
LIBRARY OF PRINCETON
OCT 7 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

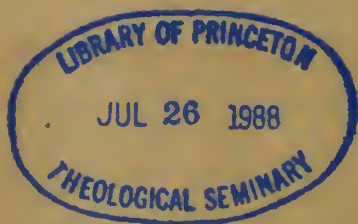
P. ANGEL VALTIERRA, S. J.

ANTE LA CRISIS DEL HOMBRE CONTEMPORANEO

TOMO I



BIBLIOTECA · DE · AUTORES · CONTEMPORANEOS



ANGEL VALTIERRA, S. J.

ANTE LA CRISIS DEL HOMBRE CONTEMPORANEO



BIBLIOTECA DE AUTORES CONTEMPORANEOS

PUBLICACION DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL. DIVISION DE EXTENSION CULTURAL

IMPRESO EN LA EDITORIAL SANTAFE — BOGOTA

NOTAS BIOGRAFICAS

P. ANGEL VALTIERRA, S. J.

Nació el año 1911 en España y vino a Colombia el año 1938 en donde está radicado definitivamente.

Su vida ha estado consagrada a las labores de escritor.

Estudió primero en Salamanca y luego en la Universidad Javeriana de Bogotá donde sacó su licenciatura en Filosofía y Letras y Teología. Fundó la **Escuela Superior de Periodismo y Radiodifusión** en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y la dirigió durante varios años.

Como delegado oficial ha asistido a diversos congresos de intelectuales católicos, cine y radio en Madrid, Roma y Río Janeiro. Es asesor Nacional de Cine, Radio y Televisión de la Acción Católica Colombiana. Fue presidente de la Asociación Católica de Radio de Colombia y actualmente miembro permanente de Colombia ante la Organización Internacional de Cine Católico (OCIC).

Ha publicado fuera de numerosos artículos en las principales revistas nacionales y extranjeras diversos libros.

INTRODUCCION

Es muy difícil encontrar un común denominador para el mundo actual. Esta caravana humana que avanza entre muchos temores y pocas esperanzas está sintiendo cada vez más el fracaso de sus ideales humanos.

Se podría decir que el panorama espiritual del mundo está lleno de ruinas, más tristes, más definitivas, que las dejadas por las bombas.

Se han derrumbado muchos sistemas ideológicos en los cuales se habían cifrado muchas ilusiones: los ídolos ciencia, belleza, paz, concordia, raza. El materialismo crudo del siglo XVIII yace al lado del idealismo kanciano posterior y el optimismo duerme derrotado al lado del existencialismo pesimista. El desfile de sistemas filosóficos agotados solo puede compararse a la larga hilera de hombres ídolos, de jefes, que se fueron en un ocaso de tragedia. Los **ismos** más contradictorios se amontonan en los anaqueles de la historia ida. Sólo queda un recuerdo ridículo o sangriento. Imperialismo, racismo, socialismo, todo pasa. Se podría decir que de toda esta experiencia triste ha quedado una cosa: **una gran desilusión,** la gran crisis de la fe y la esperanza en los valores humanos.

No sería fácil concretar este panorama de nuestros días a una línea neta o un esquema lógico. Estamos precisamente en la edad de lo antilógico.

Hay un hecho visible que nadie puede negar. El balance de las ideas nos da un saldo en rojo y el de los hechos también. Ante esta realidad de fracaso toda una literatura típica ha surgido en los últimos años: la literatura de la desesperanza. Se leen con morbidez esas páginas que hacen eco a eso que la experiencia va dejando pesadamente en el alma.

El cine trae un mensaje de neo-realismo crudo verdaderamente desolador. No gusta ya del maquillaje en los artistas y en las realidades. Se busca reflejar toda la brutalidad de una tierra desolada y de unas almas hechas jirones. Hay una especie de placer en la contemplación de la miseria.

Y al cine sigue la novela a base de crudas pinturas, del hombre tal cual es, y esta literatura opaca los conatos de altura y todo lo más se busca la evasión a otros mundos y otras sicologías en un alentador mundo futurista, literatura de anticipación.

Entre la hora 25 y la hora cero jira este mundo. No son solo las ideas las que hacen sufrir, es la realidad misma la que ya más de cerca hace tomar decisiones inaplazables. **La riqueza** tiene un sentido hoy más que nunca vivo. Con ella se consigue esc rctazo de falsa felicidad que al menos calma la inquietud más profunda y contra ese afán loco de dinero luchan los pobres y los ricos en sentido contrario. Y el cristiano también tiene una actitud ante ese tremendo poder. Al lado de la riqueza está el **placer** que se convierte en egoísmo familiar y no se para ante el asesinato oculto. Se limita la vi-

da porque ella no deja gozar de la misma. Y la realidad **inteligencia** también surge en el panorama y los intelectuales sienten su misión defraudada al claudicar ante el instinto. Y allá en el fondo de todo como una tortura silenciosa el **factor religioso, el más allá,** que turba muchos momentos y aclara otros. Son los problemas morales de nuestro mundo, más agudizados que nunca.

Hay algo más. Al lado de las ideas y problemas morales están **esos movimientos caudalosos sociales** que intentan agrupar las individualidades y lanzarlos en forma de masa hacia la conquista del mundo. Aquí la filosofía se hace historia viva. Este mundo está resultando pequeño y en la mente de los hombres y las naciones ha germinado la idea conquistadora de unidad.

Hay un problema judío, como hay otro oriental, una visión protestante y otra católica de la vida, y por encima de todo una doctrina que ya ha encarnado en fuerza concreta e intenta dominar el mundo. Esas fuerzas colectivas producen inestabilidades profundas, guerras, oscilaciones peligrosas. Es otro aspecto que no se puede omitir al querer reflejar algo de este panorama contemporáneo.

Y como si esto fuera poco existen **fuerzas dominadoras, casi omnipotentes** que como llamas incendian la opinión del hombre, le hacen cambiar, le enaltecen o le deprimen. El siglo XX cuenta entre sus realidades con una pantalla donde 100.000 millones de espectadores van a beber cada año. Cuenta con 45 millones

de cajas misteriosas de donde sale música y también palabras que enardecen todo ello visto sensiblemente. Y por si eso fuera poco la hoja impresa acaba de sedimentar todas esas emociones y las fija todos los días en un vaivén de pesadilla. El cine, la radio-televisión y la prensa son las fuerzas omnipotentes de la civilización contemporánea. Al querer hacer un análisis de los factores que nos rodean no podemos prescindir de las grandes armas de la opinión.

Pero los problemas, los movimientos y las fuerzas están encarnados en el hombre y por el hombre concreto y real. De aquí que especialmente algunos dirigentes del pensamiento tengan tanto peso.

Sería imposible hacer un estudio de los principales, ésta sería una labor no de un libro sino de toda una historia universal.

En las páginas que siguen hemos querido analizar tan solo algunas figuras de diferentes naciones y tendencias que reflejen algunos aspectos de esta compleja realidad. **Hombres y libros** que influyen. Libros que dejan huella, y pasan después de haber tal vez torcido algunos rumbos e inquietado muchas conciencias.

De toda esta compleja variedad que coincide en un hecho, la **unidad angustiosa en el caos,** surge una conclusión concreta: el derrumbe de los valores simplemente humanos es un hecho. La humanidad está cansada de experiencias adormecedoras o sangrientas. Pensar en un porvenir a base de fuerza de desintegraciones atómicas es suicida. Mientras no haya sustratum espiritual estable no puede edificarse nada. El

Padre Lombardi ha encontrado un eco profundo precisamente por la simplicidad de su mensaje. El mundo está fracasado. No se ha hecho aun la experiencia integralmente cristiana a la luz del Evangelio y con la savia fecunda de la vida sacramental.

El mundo por las buenas no ha querido ir a Cristo. Deberá llegar como el pródigo cansado de las bellotas terrestres. El mensaje de Cristo es hoy más que nunca actual. No de un Cristo aéreo, sentimental, diluído en un espiritualismo vago o del brazo con todos los **amateurs** de la elevación moral del hombre. Lo que este mundo contemporáneo necesita hoy es algo sólido y fuerte como su alma atormentada. Necesita la realidad fuerte de Dios. La luz del Evangelio en toda su intensidad, con sus líneas claras y sus tremendas paradojas. "El que no está conmigo está contra mí. El que ama su vida la perderá. Bienaventurados los pobres, los mansos, los limpios de corazón. El que cree en Mí aunque muriere vivirá". Ese es el mensaje que no ha fracasado.

Hay hambre y sed de vida espiritual, de elevación, de mística, como hay sed de unión, de amor, de hermandad, de cuerpo místico. ¿Porqué no buscar en Cristo Dios y Hombre la solución a los graves problemas del mundo de hoy?

Ante la gran crisis de las esperanzas solo existe la **Gran Esperanza** del orden cristiano.

I - SIN ESPERANZAS

MEDIO SIGLO DESHUMANIZADO

LA CRISIS DE LA ESPERANZA. BIBLIOGRAFIA PESIMISTA

¿LLEGO LA HORA 25?

MEDIO SIGLO DESHUMANIZADO

"La persona humana es lo más alto que hay en la creación" (Santo Tomás). "La caída de la cultura europea no ha sido provocada sino acelerada por la guerra, la cual ha venido a reforzar en violencia esta innata ola de barbarie excéntrica y de brutalidad primitiva que pasa sobre el mundo de hoy. El hombre moderno es igualmente la presa y el resultado de impresiones salvajes, perturbadoras y enervadoras. El desarrollo prodigioso de la técnica, sus triunfos y sus fracasos: el record deportivo con sus algazaras y sus sensaciones: la sobreestimación tontamente exagerada de la artista que es una atracción para las masas: el cinematógrafo, las grandes reuniones de boxeo realizadas ante multitudes gigantescas: hé aquí lo que con otras manifestaciones análogas dibujan la imagen de la época en que vivimos al mismo tiempo que su decadencia. Han desaparecido las teorías morales que tenían una dulce serenidad tales como la cultura del espíritu, el arte, el pensamiento" (Thomas Mann).

Es un lugar común hablar de la crisis de la cultura moderna. El tema ha dado lugar a magníficos ensayos. Las revistas serias del mundo no dejaron pasar sin embargo inadvertida una fecha: 1900-1950. Terminó medio siglo XX, cincuenta años decisivos en la historia del mundo.

Empezamos estas líneas con dos citas de autores colocados en el tiempo y en la mentalidad en los dos extremos culturales. En el fondo ambos están de acuerdo. Ortega y Gasset ha definido nuestra época con es-

tas palabras: "Deshumanizadora del arte y de la vida". Definición exacta si estas palabras incluyen otro concepto: humanización de lo sobrenatural.

Qué mensaje nos ha traído este medio siglo que termina en la inquietud? Mucho derrumbe moral, muchas ruinas materiales quedan en el camino y también con ellas mucha esperanza evaporada y mucha ilusión perdida.

Se ha dicho que la ciencia se ha opuesto a la sabiduría y el resultado ha sido la ruina de la civilización. Hoy más que nunca, cuando la humanidad está parada con espanto al borde del camino frente a la esfinge comunista, se hace necesario meditar un momento en la ruta cubierta con tantas lágrimas, fango y sangre.

Cada siglo tiene sus problemas, sus ansias y sus esperanzas, pero parece que algunos tuvieran que atravesar cauces más estrechos y zonas de turbulencia inusitada.

El siglo XX empezó en un aparente remanso de paz y honradez. Finalizada la era Victoriana, un viejo emperador reinaba en Viena, otro, aun no turbulento, maduraba planes de grandeza nacionalista en Alemania, una reina tranquila reinaba en España, y en Francia, presidentes barbudos vigilaban su difícil heredad, allá en las estepas rusas el zar Nicolás II parecía no oír los rumores de una masa oscura pronta a surgir airada, en el Vaticano la figura de León XIII vigilaba como ningún estadista del mundo, y tal vez sólo él presentía la tormenta que llegaba, la rebelión de las masas y de los pueblos. El siglo XIX termina con una de esas calmas que preceden a las grandes tempestades.

ESCENARIO HISTORICO

El siglo XX empieza con una nueva preocupación: los mercados internacionales y el espacio vital. Alemania pueblo sin espacio surge como potencia al mismo tiempo que se hace más angustioso el problema demográfico. Esta como amenaza potencial del país militarista de Europa acelera la formación de la **Triple entente** por parte de los aliados y surge en Europa la división irreconciliable: los dos bloques que se disputarán el predominio y serán los causantes de dos guerras mundiales, y de todas las futuras retaliaciones.

Unas simples fechas llenas de contenido histórico:

1904. Guerra ruso japonesa con la formación de un imperio oriental.

1906. Forcejeos alemanes para romper el cerco franco-inglés y recuperaciones en Africa.

1908. Los Balkanes "el polvorín de Europa" se perturban hasta desembocar en la guerra abierta del 1912.

1912. Guerra balcánica y decisión por parte de los poderes centrales de una marina de guerra poderosa que es considerado como un reto por Inglaterra celosa de la supremacía naval.

1914. Primera guerra mundial...

1939. Segunda guerra mundial.

1950. El mundo siente toda la perturbación de la guerra fría y el peligro de una tercera guerra crece por momentos.

1955. Apogeo de la Edad atómica.

La historia de los últimos años es conocida. Desvastaciones, acrecentamiento del odio en el mundo, lágrimas y sangre, crueldades como el mundo no hubiera soñado, cambios fundamentales de fronteras, éxodos

de pueblos, matanzas colectivas y como colofón lleno de enigmas y de pesadumbres la perspectiva de una amenaza atómica que sería el comienzo de una época de horrores.

La carrera de la muerte y el descontento en lo que va de siglo se acelera. La civilización está sometida a la gran prueba: la de su supervivencia. La humanidad ha llegado al borde de su locura; estamos ante la esfinge roja y estos cincuenta años de historia nadie sabe si serán el comienzo de una nueva época o el fin de la cultura. En esta gran encrucijada de la historia, cuando todavía no se han desatado sobre el mundo nuevos horrores, tenemos tiempo aún para echar una mirada retrospectiva al medio siglo de la cultura con sus implicaciones, sutiles matices, formas contradictorias; sin embargo sí se levanta clara por encima de todas las ruinas una formidable línea de sugerencia inquietante.

Hay que distinguir en esta como trocha de selva virgen dos notas. Primera: en las complejas perturbaciones del mundo del siglo XX debemos ante todo mirar el mundo de los dirigentes, la parte directora del pensamiento. Para la gran masa tal vez hoy como hace 14 siglos permanecen sin agudizar los mismos problemas. El pueblo sencillo está muy lejos de las divagaciones de la filosofía existencialista, de los rumbos desviados de la nueva teología, del impresionismo o expresionismo en el arte, de la poesía nueva y del arte puro. Tiene preocupaciones primarias de mayor urgencia. Y sin embargo la orientación de los dirigentes a la larga caerá también sobre el pueblo y la apostasía de las masas habrá seguido a la rebelión de los pensadores.

SENTIDO DE LO MODERNO

Se ha dicho que el período de los últimos cincuenta años es "el de Bergson en filosofía, de Einstein en física, de Proust en la novela y de Pirandello en el teatro". Hoy como nunca, se agitan los términos: antiguo y moderno. En nuestro mundo afiebrado, hay algo que contrasta con la psicología de otras edades: la velocidad, el acortamiento de los factores espacio y tiempo, el ritmo vertiginoso, todo ello produce un ambiente de gran movilidad. A la serenidad ha sucedido la inquietud. Los valores dinámicos, sustituyen a los reposados. Al concepto clásico de la vida se le sobrepone el concepto febril. Hay un hormigueo de curiosidad universal, un ansia de goce concentrado, una diletante preocupación de saber de todo y en síntesis, —selecciones de la cultura— un tremendo hastío en medio de la técnica más refinada.

Los ensayistas serios se preocupan del tema. La crisis de la civilización como la ruina de la personalidad diluída en una neurosis colectiva, apasionan a los grandes escritores. ¿Hemos perdido? ¿Hemos ganado? ¿Avanzamos o retrocedemos? Una cosa es cierta: los fenómenos del arte, de la literatura, de la visión total de la vida, no son hechos extrínsecos; son reflejos de la vida interior. La acción sigue a la corriente vital ideológica como la enfermedad sigue al microbio que se agazapa en lo recóndito del ser enfermo.

Las artes como las ciencias son expresiones del espíritu humano. Acertadamente ha observado Caballero Calderón en uno de sus libros:

"Para un pagano, una catedral gótica, no parecería sino un adefesio arquitectónico ya que sus proporciones admiten una tercera dimensión irracional que de-

forma la armonía geométrica que los griegos persiguieron como el solo ideal plausible. Fidias sería incapaz de comprender la belleza sobrehumana de un Cristo gótico y Rodín no podría esculpir un Hermes como el de Praxiteles. Lo que a un arquitecto medioeval le parecería el colmo de la hermosura arquitectónica, para un griego hubiera sido monstruoso, del mismo modo que a nosotros un templo griego nos deslumbra pero no nos conmueve".

Esto supuesto preguntamos: ¿qué ha pasado con la mentalidad moderna en el mundo cristiano y occidental?

¿Cómo se explica esa corriente —júzguesela como se quiera— real, caudalosa, universal, de arte extraño, de música paradójica, de desconcertante simbolismo en el teatro, de tremenda fuerza disociadora en poesía, de filosofía turbadora y de ataques solapados a la teología tradicional? ¿A qué se debe este panorama que parece asemejarse en el mundo de la cultura al paisaje torturado que sigue a una tempestad de granizo?

Deben existir factores internos que revolucionen el mundo externo. Y ante todo ¿cuál es este mundo?

Todos confiesan que hay un abismo entre ciertas manifestaciones antiguas y otras modernas, y el grupo de observadores que viven con el alma tradicional, atentos a la serena visión de su vida fundamentalmente clásica en el sentido de armonía interior se sienten acongojados por este cataclismo total en el orden de los valores culturales humanos.

Visitar unas de las galerías de arte moderno en cualquier ciudad y luégo seguir a la del antiguo. Pasar del museo de arte moderno de Madrid o Nueva York al Museo del Prado o ciertas salas del Museo Metropoli-

tano es como despertar a un muerto de las Pirámides y dejarlo en la Avenida Quinta de Nueva York.

"De la arquitectura helena o la gótica a la actual tan esquemática, tan impersonal, tan monótona, tan gris y tan chata, hay un abismo. No un abismo de siglos, sino de criterios".

Hay lo que se ha llamado monstruosidad, incoherencia, discordancia y violencia, hay una aparente desarmonía que perturba. Mirar el Empire State Building, las pinturas de Picasso, la música de Debussy o Stravinsky, asistir a una pieza de Lenormand o leer un trozo de novela-filosofía de cualquier existencialista es una prueba poderosa para confrontar el grado de adaptabilidad o de choque ante este mundo real que nos cerca. Es evidente que en este arte hay algo de inarmónico pero también un esfuerzo para penetrar subjetivamente en ciertas regiones inexploradas.

¿Qué efecto produce un cuadro de Manet o un Van Gogh, o un paisaje de Renoir? Para los impresionistas el elemento principal no es la forma sino la luz misma, no el diseño sino el color. La belleza más que un hecho evidente será una sugerencia espiritual... el espectador completa en su espíritu el cuadro, debe recomponerlo en su pensamiento, ya no es el predominio de la claridad objetiva de líneas, es la intuición, la adivinación, por las fuerzas oscuras de la vida total, esas que germinan en la subconciencia, en los rincones de la vida primitiva, en las fuentes de la sensualidad o en animismos vagos. Lo moderno no es armónico y en esto refleja al mundo atormentado:

"Hay una como pasión por lo sensacional, el sentido de las masas, la ausencia de color, el desdén en arquitectura por el adorno, la complacencia en las grandes superficies planas y la repugnancia por el arco, la bó-

veda y la curva... En música se huye del contrapunto y el músico trata de escapar con afán a la tiranía del ritmo. La música clásica o romántica es para oir y la moderna, nos dicen sus panegiristas, es para entender. Aquí también se quiere introducir un elemento irracional. Por eso es fácil repetir una sonata de Beethoven y es muy difícil reconstruír un trozo de Debussy. En esta música hay una continua fuga hacia ésas zonas oscuras e infrahumanas del ser del hombre que no vibra con las consonancias, los acordes y el ritmo".

Incoherencia que en la pintura se hace líneas quebradas "armonías rotas, colores que se funden, nociones de espacio desaparecidas y que solo queda ante los ojos el caos. No parece que pretenda satisfacer el ojo del espectador sino más bien exasperarlo y turbarlo. Y si pasamos a la poesía ultramoderna nos encontramos con el mismo fenómeno desconcertante. "Hay en esos poemas nuevos también horror al ritmo, a la consonancia, a la rima. Formas dislocadas, de sugerencia gramatical. Tampoco parece dirigirse a la parte racional del hombre, sino que más bien se sumerge al lector en ese mar espeso, ciego y sordo que debe existir en alguna parte del ser y que es anterior a su visión de la luz".

En la línea filosófica de los últimos tiempos la división es más profunda. Se ha dicho que la visión del mundo de Sartre se reduce a tres fuerzas negativas: la nada, la desesperanza y la soledad. La historia de la filosofía sobre todo la moderna recoge con movilidad los movimientos de acción y reacción, olas del mar con sus crestas y sus abismos. De la filosofía materialista del XVIII al idealismo Bergsoniano "el David destinado a abatir el Goliat del materialismo" según un crítico. Pragmatismo de W. James, voluntad de América con

su símbolo en el rascacielos frente al sentido intelectualista de Santayana que representa el entendimiento enraizado en la tradición europea. Orientaciones sicológicas y biológicas con fundamento en la filosofía freudiana y pesimismo de Unamuno heredero de Kierkegaard. Discípulos de Hegel como Ortega al lado de un vigoroso neotomismo. Y como fruto de la guerra y sus destrozos morales el existencialismo compendio de todos los instintos y todas las tristezas.

Cuál es la raíz, la explicación de todos estos fenómenos que concuerdan en cierto irracionalismo, desarmonía, incoherencia y discordancia? Es evidente que en la cultura moderna occidental hay muchas antinomias. Hay dos culturas en juego, la tradicional y la anti-o materialista. En este lago van a desembocar dos ríos caudalosos de origen, de contenido y de color radicalmente distintos. Tener como norma un antropocentrismo total o un teocentrismo individualista, vivir para la fe o para la carne, ver en la vida una realidad completa o esperar prolongaciones eternas, sentirse un animal desarrollado sin ansias eternas ni remordimientos de pecado o iluminar la vida con la perenne claridad de un sobrenatural que nos rodea, en una palabra, sentirse hijo del caos, de la evolución ciega o sentirse Hijo de Dios, con el resplandor en el alma y heredero de una esperanza eterna, hay un abismo. Es imposible que un espejo mismo refleje dos figuras opuestas de la misma manera. Es imposible que dos culturas, dos visiones de la vida contradictorias produzcan los mismos resultados artísticos y humanos. Ver el mundo **sub luce æternitatis** o verle a la luz de lo finito cambia radicalmente la visión total.

¿Cómo se explica el fenómeno moderno? Para algunos la explicación es simplista: afán de originalidad.

Esta es difícil de conseguir por el camino llano donde los genios de veinte siglos han dejado sus obras maestras. Es más fácil el recurso a lo inédito, a lo extravagante, a lo nebuloso...

Aquí es imposible sentirse aprisionado en los cánones eternos de la belleza porque de antemano se rompió la medida o al menos se la dio imprecisión. Para otros ensayistas que quieren reconocer lo definitivo en lo efímero el fenómeno se explica porque el siglo XX es el siglo de las masas. Este factor ha dado un vuelco a todo. Se ha perdido el fino individualismo lleno de calidad y queda la cantidad del número, "el arte como masa será como ellas incoherente, amorfo, primitivo, es el mundo elemental de las muchedumbres. Su instinto ante todo. El hombre ha muerto como ideal de arte y queda la muchedumbre. Es la pintura de Orozco o Rivera, la música primaria, monótona, el neoteatro de masas comunista o alemán. El arte no busca personas sino tipos de una clase social, la proletaria. Más aún, dada la pérdida de los valores claros espirituales queda una especie de obsesión por los estados oníricos, crepusculares de la conciencia que se disuelven en la sociedad".

Para los mismos actores de este movimiento la solución es muy distinta. Así para Manuel Abril en su libro **"De la naturaleza al espíritu. Ensayo crítico de la pintura contemporánea"**, el arte moderno es grandioso porque es auténtico. Hé aquí unas palabras suyas: "En cuanto a los temas, hay preferencia por todo lo humilde, insignificante, feo, baladí... un trozo de cortina, un fondo de pared desnuda, una silla de cocina, son temas aptos para maestros de fama mundial. Todo esto obedece a que el arte moderno, cree, para usar las palabras de Santa Teresa, —que Dios anda entre los pucheros— y que en cambio, no anda tanto y

tan hondamente, en esos otros cuadros que ostentan como recursos estéticos una riqueza de materiales, y unos atractivos de seducción externa, más pertenecientes al lujo, a la sentimentalidad, o a la libido que al arte. Se trata de acercar el arte al Creador, se trata de encontrar la emoción de fuera adentro, andando, llegando a ese núcleo del ser mismo, de la naturaleza de las cosas, en donde está la razón de ser de cada una. Cuando se llega a este núcleo, no hay nada vulgar... El arte moderno, agrega, escoge lo vulgar, no por empeño de avulgarar la poesía, sino al contrario, por empeño de enaltecerlo y de patentizar la existencia de la poesía en todas partes, y acaso más en aquello que más vulgar parece. Es la vuelta del arte a al naturaleza pura, hija del Creador, a la naturaleza no biológica, sino metafísica y espiritual. Es la autenticidad integral". Explicación idealista e inobjetable si no prescindiera de los valores eternos.

MENSAJE DE LA NOVELA CONTEMPORANEA

De los diferentes universos culturales vamos a tomar uno de tantos como ejemplo. Existe un libro reciente de Carlos Héctor de la Peña sobre **"La novela moderna: su sentido y su mensaje"**. Es un ensayo de interpretación literario-filosófica realizado con gran acierto. Sus 182 páginas nos introducen en ese mundo complicado de la técnica y también de la angustiosa realidad de este género literario. Por su parte el argentino José María Monner Sans nos ofrece su **"Panorama del Nuevo Teatro"** en donde en correlación perfecta con la novela se puede penetrar en el alma turbada de nuestro siglo teatral. Como punto de partida hay que asentar la tesis que la novela ha cambiado de rumbo en la mayoría de los autores contemporáneos. Dos-

toiewski, Hamsun, Sillampaa, Kafka, Proust, Rolland, Gide, Huxley, Bronte, Joyce, Mann, Steinbeck, Dos Passos, Zilajos, Gallegos, son nombres venidos de todas las regiones del mundo y todos ellos unidos en algo que podríamos llamar ambiente del siglo XX.

Como escribe Ortega y Gasset: "la novela antigua tendía a la narración, ahora ya no queremos la representación del personaje ni su definición, sino que se nos ponga delante; y penetrar en su interior, entenderlo, sentirnos inmersos en su mundo o atmósfera... el imperativo de la novela es la autopsia..." El novelista moderno pretende ser un biólogo sicólogo insaciable. Ante la fantasía oriental y galantería europea del renacimiento y su condimento de mitología y nigromancia o la fuga de la realidad romántica en alas de ensueños, de leyendas o historia aureolada por el héroe, la novela moderna se vuelve más realista desde el pornográfico derivado de Zola y discípulos hasta el fango existencialista. Nada de sueños, ni de cortesanos, ni de amantes quejumbrosos, ni de episodios por etapas alambicados y sin término; no existe la descripción morosa de rostros bellísimos y virtudes inigualadas. No se buscan rostros sino almas. Se va a la caza de reacciones y acciones psicológicas.

> Se huye de los asuntos de intriga a lo Dumas, de los hechos históricos a lo Walter Scott, ni siquiera se intenta dar un trozo de vida naturalista. Su aspiración puede ser la expresada por Gide: "Mi novela no tiene asunto... ni siquiera un trozo de vida que diría la escuela naturalista, porque estos cortan su trozo **siempre en el mismo sentido,** en el sentido del tiempo, a lo largo... ¿Por qué no a lo ancho? ¿a lo hondo?"

Es el ansia de abarcar el conjunto con pormenores mínimos al estilo de Huxley, páginas incoherentes co-

mo la realidad, análisis de la pasión a lo Hamsun, perseguida en todos sus puntos de contacto, y se llega hasta aplicar el cubismo en la novela: "Denme ideas justas, limpias, sencillas y bien acabadas y guárdenme de la naturaleza como de todo lo que es inhumanamente grande, complicado y oscuro". "Denme siempre el metro del cubismo", dice un personaje de Huxley. Hay sobre todo en el fondo de estas orientaciones un problema muy grave. El falso humanismo ha convertido a la humanidad de teocéntrica en homocéntrica y el hombre se ha desquiciado.

> El individualismo cada vez más exagerado y y luego la revolución y la guerra, sumergieron al hombre en el polvo, término ineludible de su ser, pero tan ciega y engreída estaba la humanidad que lejos de distinguir las huellas de su fracaso, se puso a pensar en nuevos planes de ataques contra todo lo que fuese espiritual y divino: Pragmatismo, Positivismo, Materialismo fueron otros tantos nombres de una sola e idéntica soberbia.

Tal ambiente de materialismo, de huída del espíritu, han ocasionado un tremendo forcejeo en pos de la búsqueda de algo que explique la inquietud espiritual del hombre y sus tendencias morales. La novela como el teatro, como todo el arte no es sino reflejo de la vida, de la situación actual del hombre. Es la tragedia del siglo XX. Porque en el fondo de todo está la filosofía de la vida.

Todas esas ideas abstractas que ocupan a los filósofos pasan a la novela en forma concreta de personajes vivientes que viven según esas ideologías y que en el remolino de las pasiones no son sino títeres del mundo intelectual de sus creadores. El positivismo de Compte, el elan vital de Bergson, la angustia de Heidegger, el irracionalismo de Unamuno, el pansexualis-

mo de Freud, la filosofía de la vida heroica hasta el superhombre de Nietzche y aun las complicadas meditaciones kantianas tienen en la novela sus seguidores. Huxley aclara a Heidegger como Mann refleja a Kant y Proust a Bergson y Rolland a Nietzsche, filósofo neurótico alemán, autor que en su egoísmo trascendente "el yo" influye aún en estos refinados buscadores del dolor, con sus tristezas y refinamientos psicológicos como Dostoiewski, así como Schopenhauer ha influído fatalmente en los últimos decenios: Stendal, Balzac, Flaubert, los Goncourt, Daudet son herederos de ese gran pesimista y Wells, Proust, Giraudoux, Mauriac, el mismo Anatole France. Pesimismo, refugio de tanto escritor que busca en el hastío, el dolor y la nostalgia algo de la fe perdida.

Es la subversión total de los valores morales. Lo que escribía Pardo Bazán hablando de la literatura rusa y en particular de Dostoiewski: "Con él entramos, dice, en una estética nueva, donde lo horrible es bello, lo desesperado consuela, lo innoble raya en lo sublime, donde las malas mujeres enseñan el evangelio, los hombres van a la regeneración por el camino del crimen; el presidio es escuela de compasión y elemento poético la cadena del presidiario".

En el fondo de muchos conductores literarios actuales existe ante todo el más tremendo positivismo y pragmatismo. David H. Lawrence es el gran disociador de la moral inglesa, para él no existe lo bueno o lo malo. A. Huxley parece burlarse en sutil ironía de todos los credos. El escritor americano Dreisser escandalizó a la sociedad norteamericana. Proust se sumerge en bergsonianismo y hace de la vida una simple relatividad. Wells fue un incrédulo que manchó la historia universal con su evolucionismo, y sobre casi todos

estos novelistas se cierne el fatalismo, la burla, la inmensa tristeza de la vida sin esperanzas. Tristeza de sentir sus vidas rotas y la humanidad como manada de bestias sedientas de placeres. Es el verso de D'Annunzió **Tristeza atroce della carne inmonda,** la confesión de Eça de Queiroz quien afirma:

> "Yo pienso que la risa acabó porque la humanidad se entristeció. Y entristecióse por causa de su inmensa civilización. El único hombre sobre la tierra que suelta la feliz risotada es el negro primitivo del Africa. Cuanto más culta es una civilización más triste es su faz... Desde el momento en que el hombre de acción y hombre de penmiento son paralelamente tristes, el mundo que ahora es obra suya solo puede mostrar tristeza en su literatura, tristeza en la sociedad, tristeza en sus fiestas, tristeza en los trajes negros que viste..."

Una sola palabra resuena en muchos cenáculos: Decadencia, que es a la vez tristeza, melancolía y sobre todo cansancio. Aun las mismas diversiones cansan. Ese es el mundo que refleja la novela moderna, fastidio en las clases ricas: hojas de otoño, esclavos de la Noria. Cansancio nacional, continental. Cansancio, hastío, y odio en los menesterosos; cansancio en el individuo que no sabe qué hacer con sus instintos voraces. Sólo la naturaleza le ha quedado al incrédulo y ésta no se abre sino a las almas de mirada clara.

La literatura sobre todo la europea es refinada, es triste y en esto la literatura de la América Hispana es una esperanza, en ella aún hay epopeyas de la naturaleza, paisajes formidables que sacan al hombre de los recovecos turbios de la subconciencia, del sexo y de la lucha social.

LA CULTURA EN CRISIS

¿A dónde vamos? Qué saldo deja en su camino la mitad del siglo XX? Imposible abarcar todo el enmarañado proceso de los 50 años. Sólo podemos anotar lo más visible de él: sus **contrastes.** El escritor polaco **Krzesinki** en su libro **"La culture moderne est-elle en péril?"** describe los que él considera trazos característicos de la cultura antitradicional o materialista. El hombre moderno, según él, en su contextura íntima tiene tres notas típicas;

Es antropocéntrico. Procura esconder las estrellas de todos los ideales y en la oscuridad adorarse a sí mismo.

Es autónomo, hijo del kantismo y blasfemamente proclama con Harmann: "Dios no puede existir porque eso significaría limitar la libertad humana".

Es individualista con esa actitud de anarquismo total que tiene a Max Sirner y Nietzsche como sus corifeos. Dice así el primero: "Yo soy el mayor solitario, fuera de mí nada me interesa. Yo me siento autorizado a hacer todo lo que no sobrepase mis fuerzas. Todo ser superior a mí sea hombre o Dios debilita el sentimiento de mi unicidad"; y el segundo afirma: "Si hubiera dioses cómo podría yo vivir y no ser Dios. . .".

El hombre materialista moderno frente a la realidad adopta también su propia actitud: **Limita la realidad** al empequeñecer su visión, al quedar solo con la parte fenomenal y dejar lo esencial, al suprimir el sentido de las causas.

Es víctima del maquinismo con la pérdida de la personalidad, una rueda más en la gran máquina universal. Se ha matado el sentido del trabajo de artesanía para reducir al hombre al papel de simple ficha.

El hombre moderno tiende al **ateísmo y al egoísmo** y la materia limita todos los horizontes de la vida.

Como todo ser humano que quiere legitimar su actitud el hombre moderno tiene también sus ideales a los que se agarra con fervor. El ideal **ciencia.** La convicción profunda de que la razón es capaz de conocer toda la verdad y que la ciencia puede reemplazar a la religión y a la ética en todos los aspectos de la vida.

El **ideal materialista en las artes.** La belleza que desciende de su elevado trono para venir a ser el reflejo de eso cuotidiano y nada más, realismo exterior o interior al sentir una extremada complacencia en la descripción morosa de todo lo bajo y anormal. Sicologismo biológico que hace de las crisis interiores y de sus penumbras el plato favorito de los argumentos, con esa preocupación por explicar todos los fenómenos por las fuerzas incoercibles del sexo o de cierto animismo sin alma, vago, y sin contenido dogmático. Ideal que se lanza a todas las experiencias y a todas las ramificaciones de las pasiones humanas.

Los cultos han sustituído al culto así como las supersticiones han sustituído a la religión. Culto del **dinero,** divinidad moderna. Culto del **cuerpo,** la gran adoración de nuestros días. El concepto del valer no se podrá medir por el aplauso. Los héroes favoritos serán el futbolista de moda, el boxeador de turno, el torero, la estrella más cotizada, la reina de la belleza o del café... Divinización del sport que convierte a un medio en un fin y que al ampliar las proporciones no realiza el ideal del alma sana en un cuerpo sano, sino que aspira a un cuerpo sano sobre todos los valores del alma.

Hay en el mundo dos cultos más: el colectivista y el racial, una como amenaza ya pasó aunque en reali-

dad persiste su aplicación como fenómeno social en países muy democráticos, luchas de color y luchas de clases.

Hay otra divinización más general. La carne corrompió su camino, hay una búsqueda afanosa del placer. Para llegar a él el hombre ha encontrado una especie de panacea universal en el pansexualismo freudiano. De freudismo está impregnada toda la literatura moderna.

Finalmente, como consecuencia de esta actitud ante la vida, la cultura materialista moderna presenta tres notas en su estado psíquico. Una gran **variabilidad** en su actitud, un gran **descontento** y una **inmensa tristeza,** esa tristeza que la encontramos en todas partes fruto de la desarmonía y también del desorden. La gota de amargura que ya el poeta pagano encontraba en el fondo de la copa de los placeres.

Tal es el cuadro esquemático de nuestra sociedad materializada y antitradicional.

PROGRESO DE LA TECNICA

Es un hecho innegable que la ciencia ha avanzado maravillosamente en los últimos años. Las ciencias físicas y naturales, las comunicaciones, la medicina, la lucha por la velocidad, un aumento en los pequeños inventos que hacen la vida fácil. El hombre ya no se admira de nada y sin embargo cada invento actual es un universo de fantasías. Telescopios gigantes del Monte Palomar que nos acercan los cielos y los vuelven predios de vecindad; microscopios que penetran en las profundidades sagradas de la materia; maravillas de la química con su mundo de sintéticos y plásticos; la ciencia atómica de consecuencias imprevisibles desde el radar

a la bomba; las drogas milagrosas desde la penicilina y estreptomicina hasta las maravillas de la medicina quirúrgica; los progresos en el acortamiento de las distancias cuando el sonido va a la zaga del hombre en su carrera. Miles de inventos grandes y pequeños, juguetes o máquinas, de este paraíso de fantasía, todo parece natural en este siglo, una cima lleva a la siguiente y el hombre tiembla ante el poder de lo grande y lo pequeño. Y sin embargo la sabiduría no ha caído de rodillas ante el Creador en un himno triunfal; con diabólica marcha el hombre va tras la ciencia para la muerte. La guerra hace avanzar y la técnica como un monstruo desencadenado amenaza con destrozar al hombre que osó sacarla de los arcanos de sus misteriosas guaridas.

DESHUMANIZACION DEL ARTE Y LA VIDA

Es la nota que Ortega y Gasset puso a nuestra sociedad actual. Nunca como ahora se ha hablado tanto de humanismo y nunca tal vez esta palabra ha tenido un sentido más hueco e irónico. Como elemento masa, de equipo, el hombre ha ganado; como individuo ha decrecido. El artesano medieval tenía más conciencia de su obra que el mejor arquitecto de nuestros rascacielos. Hay crisis de la persona y de la obra. Igual fenómeno se observa en la literatura y el arte: poesía deshumanizada donde los afectos profundos se esconden entre sonidos sin ritmo; novela llena de abismos y fuerzas incontroladas; teatro donde en medio de una aparente pompa poética se pierde el hombre en los rincones del subconciente y del pansexualismo; pintura irreal donde el cubismo hace desaparecer los rasgos de la persona bajo una enmarañada selva de líneas, cubos, brochazos deformes; al querer diluír el painsaje se desnaturaliza y en las sombras artificiales se pretende iden-

tificar el objeto con el sujeto. En filosofía la actitud de desesperación de un existencialismo que corta la vida en pedazos, de un pesimismo radical ante los valores trascendentales van cubriendo el pensamiento con todas las claudicaciones irracionales.

Se ha deshumanizado el arte y un materialismo crudo convierte al hombre en un muñeco. La dignidad del hombre le viene de sus prerrogativas espirituales, quitadas estas, queda solo un guijarro más en el mundo que rueda monótonamente en el anonimato del cauce histórico.

RETROCESOS MORALES

El siglo XX tal vez como ninguno es siglo de contrastes en el orden moral. Al contemplar ciertas aberraciones sociales, se pensaría que el mundo ha retrocedido veinte siglos y que el concepto de Su Santidad Pío XII de que en muchas regiones "se está perdiendo el mismo concepto de pecado", es una triste realidad. En el mundo individual hay fiebre de placer —la ley de la vida pagana—, placer egoísta que mata todo sacrificio. Se huye del dolor como de un enemigo y el egoísmo ocupa el trono del deber. Este placer se extiende a la vida familiar en forma de acrecentamiento de los vicios antifamiliares: divorcio y limitación de la natalidad. Tenemos la aberración de que en las naciones como Estados Unidos y Francia haya un divorcio por cada seis matrimonios. El matrimonio y el amor para muchos son palabras que carecen de sentido, son simplemente medios efímeros de placer, juguetes que entretienen y luégo se rompen o se tiran al rincón de las cosas usadas. Los grandes inventos de la vida moderna: el cine, la radio y la prensa se explotan con fines bajos y una ola de fango cubre la tierra. Y sobre todo

esto se levanta el egoísmo internacional, origen de todas las guerras. Los mercados más que las ideologías, los bloqueos sistemáticos a naciones indefensas, el acrecentamiento de las fuerzas oscuras que mandan desde su escondite, el paso maquiavélico de la amistad internacional a la enemistad o viceversa; en una palabra, un profundo declive moral que llega hasta las raíces mismas de los fundamentos de la sociedad. Y sin embargo, al lado de esta civilización decadente hay grandes almas, personalidades que sufren como nunca las torturas más atroces sin claudicar, miles y miles de seres que mueren en campos de concentración por su fidelidad a la Patria y a Dios, figuras cumbres de héroes que entregan su vida al apostolado fraterno, seres que oran en medio del ruido de la orgía que les cerca. Contrastes agudos de este siglo de contrastes, siglo de genios y de héroes, de criminales, y de pervertidos, siglo de utopías sociales al lado de las mayores realidades, siglo donde el placer parece reinar y donde sinembargo una tristeza amarga corroe la vida muelle. Siglo de los homicidios en masa y de los suicidios; se mata por odio y se quita la vida por hastío; se huye del dolor y se ponen los medios para tener en el alma todas las inquietudes y todos los cansancios.

LA GRAN TRAGEDIA. EN LA RAIZ DEL MAL

El mundo moderno de teocéntrico se ha vuelto homocéntrico. Dios es el gran ausente en la vida histórica y Dios ha abandonado a los hombres a los desvaríos de su corazón. Hé aquí la tragedia, la gran contradicción del mundo de hoy está precisamente en el campo espiritual. Siglo que ha visto la aberración de los sin-Dios organizados y las grandes persecuciones religiosas de los grandes tiranos: Calles en Méjico, Stalin en

Rusia, Hitler en Alemania, Azaña en España, Tito en Yugoeslavia; siglo que ve con frialdad la muerte de más de 15 millones de sacrificados rusos y que en los actuales momentos mueran en los campos de concentración más de 10 millones de católicos por año, siglo XX orgulloso en su libertad que contempla impasible la muerte de 8.000 sacerdotes, 11 obispos y más de 300.000 católicos españoles, en odio de la fe; que calla ante procesos tan monstruosos como los del Arzobispo Stepinac y el Cardenal Mindzenty y que en estos momentos parece no oír los gemidos de más de seis naciones sacrificadas sistemáticamente por una colección neurótica de tiranos. Cuando en plena reunión de las Naciones Unidas se propone el nombre de Dios, se le rechaza en nombre de la libertad: El es el gran ausente de las Naciones Unidas y este veto puesto a Dios es el síntoma más alarmante de su debilidad constructiva.

En el fondo de toda esta desorientación cultural, de esta inquietud humana, se esconde el problema religioso, la solución materialista de la vida o la espiritualista. Según sea la dirección que se escoja, el mundo tomará un rumbo distinto. Sólo en los países donde la fe aún vive con aliento no se ven esos fenómenos agudos de extravío mental, de desesperada actitud ante el arte y la vida. En los países de cultura cristiana, los artistas saben reír y llorar con toda la sublime grandeza que da el arte: hay una comprensión de los dolores humanos más profunda, un optimismo total en el conjunto de la existencia porque se funda en las mismas fuentes de la personalidad humana llena de grandeza.

En medio de un gran materialismo se han sucedido acontecimientos espirituales únicos en la historia: el milagro físico patente en Lourdes y en Fátima y las grandiosas manifestaciones de fe en los congresos in-

ternacionales de Buenos Aires, Chicago, Dublin, Budapest, Río Janeiro, concentraciones llenas de fervor, testimonios de amor a Cristo. Siglo XX contradictorio en que al lado de las sociedades secretas que conspiran contra el reinado de Dios se ve el desfile diario hacia el claustro de miles de almas selectas. Mundo desconcertante, lleno de utopías y contrastes cuando llega la divinización de la carne en las orgías más desenfrenadas y se puede levantar la figura de una santa Goretti, mártir en flor. Mundo angustiado que en medio de la pesadilla de dos guerras con desfiles de muerte y ruido de divisiones mecanizadas puede concluír sus cincuenta años con uno Santo, asombroso por su simbolismo y por la fuerza dinámica de su contenido.

Una figura blanca imparte la bendición hoy día a 450 millones de seres arrodillados. Figura llena de paz que concentra las miradas del mundo para oír su voz orientadora. El Pontífice Romano no tiene divisiones blindadas y sinembargo se enfrentó y enfrenta a los poderes más formidables de la tierra en los momentos mismos de claudicación colectiva.

UNA GRAN INQUIETUD

Esta vista semipanorámica de cincuenta años que concluyeron nos conduce a un término de terrible inquietud. Por un lado el medio siglo terminó en un año santo: **es la Roma Eterna.** Por el otro finalizó con una amenaza mundial cada vez más aguda. En los umbrales de la segunda mitad del siglo XX está la esfinge sangrienta del comunismo: **es Moscú.**

En definitiva el problema está aquí. Roma o Moscú. No en las armas ni en el resultado de un encuentro sangriento aunque pueda ser condición necesaria, ni en los tratados efímeros de los hombres políticos, ni en una claudicante mano tendida.

Si las fuerzas espirituales del mundo no entran en juego —retorno y perdón— si en el corazón de los hombres no se clava como dardo la sentencia de Cristo "amaos los unos a los otros" todo será en vano. Será la tregua de un mundo moribundo a quien se le calma con morfina para que no vea su fin. La civilización está en peligro y el hombre está en crisis y solo las fuerzas espirituales lo podrán salvar.

Ante la esfinge que sonríe en su estepa el mundo parece temblar. Solo Dios conoce el camino de los hombres y delante de El esa estatua soberbia, dorada, y amenazadora es solo una vanidad más de la historia. Una piedrecilla la puede hacer rodar como a la bíblica; tiene frágil la base ante el poder eterno de Dios.

Con esta esperanza y sólo con ella puede el siglo XX en su segunda mitad entrar tranquilo a la historia.

LA CRISIS DE LA ESPERANZA

BIBLIOGRAFIA DEL MOMENTO

"Nosotras, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales". En esta frase célebre sintentizó Paul Valéry todo su pesimismo acerca de nuestra cultura occidental. Se ha añadido algo más. "La rebeldía y la desesperación son los dos abrevaderos de nuestra poesía actual y de nuestra filosofía. Apenas soportamos a los que dudan de que todo puede ir de mal en peor. Se hacen sospechosos de cierta falta de lucidez y de audacia intelectual...". (Emmanuel Berl. "El porvenir de la Cultura Occidental", pág. 9).

Es inmensa la bibliografía sobre el tema. Literatura de acusación y de resentimiento profundo. **El extranjero** de Camus es como el símbolo de la edad: "la vida aparece como un absurdo y el hombre un raro concentrado en un universo hostil, sin amor y sin Dios. El absurdo es el estado metafísico del hombre consciente, el absurdo el pecado sin Dios, el absurdo, el acto de vivir en un mundo cerrado al cual el hombre no puede escapar sino mediante la fuga suicida" ("Alberto Camus o la experiencia trágica" por Pierre Boisdeffre).

EXTRANJERO EL HOMBRE EN ESTA HORA VEINTICINCO DEL MUNDO

Es el balance angustioso del hombre en su intimidad al cual se añade la acusación del otro mundo, el oriental. Hasta hace poco era observador inexpresivo —como máscara china— de nuestro progreso y de nuestra

agitación, hoy ante el derrumbe ha pasado a la ofensiva.

Sundar Singh y otros creen que ha de llegar un día en que misioneros indios predicarán el Evangelio en Occidente; escribió Ghandi: estoy firmemente persuadido de que la actual Europa no realiza el espíritu de Dios y del Cristianismo... "Hoy en realidad Europa no es cristiana sino de nombre, cuando en realidad adora a Mammón". Y otro pensador indio agrega: "fue una fatalidad para el cristianismo el haber éste emigrado al Occidente que es de naturaleza tan distinta, tan poco espiritual, de sentimientos tan terrenos, materialistas y militaristas, antes de penetrar hacia el Oriente cuyo espíritu le es connatural. El Occidente no ha comprendido al cristianismo, lo ha corrompido y convertido en algo puramente externo". Acusaciones duras, injustas muchas de ellas, pero que nos deben hacer meditar a los supercivilizados, orgullosos de nuestra técnica: "Los millones de habitantes de Asia gracias a su temperamento y a su frugalidad están más cerca que nosotros del Sermón de la Montaña" **(Saunder),** y el Obispo anglicano Westcott llega a afirmar: "no entenderemos el Evangelio de San Juan hasta que la India se haya vuelto cristiana".

UNAS NOTAS DE BIOBIBLIOGRAFIA

Este siglo XX más que el XIX, —al que llamó estúpido Daudet—, se caracteriza por dos realidades. En el orden externo la guerra, la muerte, el desprecio de la vida unido al ansia de vivir y gozar; y en el interno, la tremenda preocupación por el mismo hombre, ese ser desconocido que resulta ser el gran personaje de la historia.

Podríamos distinguir en el panorama literario de la crisis diversas corrientes de pensadores, según el matiz de su mensaje. En primer lugar, vendrían los **serios,** los analistas, fríos inquisidores de la crisis de la cultura estadística y **disecadores** serenos de nuestra cultura. Estos están convencidos de que la cabeza debe estar encima y el corazón debajo, de que los males que nos aquejan vienen de la inteligencia y que al desorden de las costumbres ha precedido siempre el desorden de las ideas.

Estas ideas son las que implícitamente mueven a los dirigentes del espíritu de nuestro tiempo para constituírse en una especie de acusadores, de interrogadores y alertadores de la opinión mundial. Son legión estos ensayistas de la cultura. Colocados en pro o en contra de Spengler según sea su mentalidad religiosa tratan de dar soluciones optimistas o pesimistas a la concreta filosofía de la historia.

En el mundo del pensamiento occidental y en estas materias Spengler ocupa un lugar definitivo. El influjo de la **Decadencia de Occidente** se puede comparar al ejercido por Marx en **El Capital,** dos libros de cemento armado, nebulosos, unilaterales, pero que van con inteligente dirección encaminados a sus objetivos. Libros de esos que no se leen por el gran público pero que a la larga pesan sobre él sin adivinar cómo ni por qué medio, libros de gustadores intelectuales. **Spengler** inicia vigorosamente en los tiempos modernos la literatura agorera que alerta sobre la decadencia de una civilización considerada perenne en sus valores: "nosotras, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales", según célebre frase de Valéry. Libro de filosofía de la historia a través de sus nueve etapas culturales.

"Estas tal como las plantea tienen su carrera vital determinada. Atraviesan la juventud y la madurez para caer inexorablemente en la decrepitud. Estamos hoy, nos dice Spengler, alojándonos en el último estado —en la vejez, consunción o decadencia— **Untergang** de una de estas culturas: la Occidental".

El autor alemán desencadena una polémica que todavía no ha terminado.

El P. Leonel Franca, S. J. gran pensador brasileño, le juzga brevemente así:

> "Su relativismo filosófico total, su interpretación orgánica de las diversas manifestaciones culturales forzadas hasta la paradoja, su desconocimiento de las leyes de impenetración de las civilizaciones, su sustitución del análisis racional y científico por el sentimiento y la percepción instintiva de unidad interna, que rige los destinos de cada ciclo cultural, traicionan en demasía el espíritu sistemático de esa filosofía de la historia que tanto se resiente de las condiciones del tiempo y del medio en que la escribió su autor. Spengler, escribe Dawson, es una verdadera Central que juzga toda la historia de Europa con la longitud de Munich o Berlín. (Franca, t. I pág. 21. "La Crisis del mundo moderno").

Sin embargo, sin estar conformes con todas sus ideas hay que reconocer en él al analista que supo descubrir agudamente el malestar orgánico de nuestra vida contemporánea. Observaciones justas que han sido reforzadas por una legión de inteligencias de todos los credos.

Su materialismo y su visión demasiado limitada de ciertos valores han sido atacados con maestría por el escritor francés **Henri Massis**, en el libro **"Defensa de Occidente"**. Ante el peligro real de la desintegración occidental Massis sintetiza su pensamiento así:

"Personalidad, unidad, estabilidad, autoridad y continuidad y sobre todo pertenece a las fuerzas del espíritu el organizar la resistencia. Se afirma un pilar desconocido por Spengler. La Iglesia católica aparece como el solo poder capaz de restaurar la verdadera civilización.

"No defendemos el catolicismo para el Occidente como se defendería el budismo para China, no lanzamos una civilización contra otra, defendemos la Iglesia porque ella es la verdad, la que tiene palabras de vida eterna, que hacen posible la curación de las naciones. En un siglo de rivalidades de razas, de culturas, la Iglesia Católica como institución, y sólo ella, encarna la internacionalización del espíritu al establecer en el amor vivo de Dios la paternidad universal a la vez que posee una jurisprudencia ecuménica fundada en la ley y sobre la revelación".

Conclusión a que llega también el escritor suizo **Gonzague de Reynold** en su **"Europa trágica":** "el catolicismo es el soplo asimilador posible del genio asiático y para el genio asiático, el solo intérprete valedero del pensamiento occidental". Hoy cuando las fuerzas de Mao-Tse-Tung, el Mikado, Nehru y demás países pesan y presionan duramente sobre el Occidente es bueno meditar estas palabras.

Han surgido dos ramas especializadas en este terreno de la filosofía de la historia de la cultura y sus crisis. La de los pensadores que limitan el campo de su análisis al contenido estructural mismo de la cultura en sí considerada, en sus ramificaciones más características: bellas artes, literatura, filosofía, ciencias sociales etc., y la del sector de los filósofos de la historia, para los cuales la historia en su ejemplaridad sirve de base preferencial al juicio. Las épocas de la historia en su gloria y en su decadencia traen la enseñanza viva de

la experiencia y tal vez la solución para situaciones semejantes.

El primer grupo se inclina sobre las estadísticas, sobre las observaciones directas del hombre viviente, el segundo recurre a la proyección del hombre historia: **Daniel Rops** en **"Un mundo sin alma"; Marcel de Corte** en **"Essai pour la fin d'une civilisation"; Federico Muckermann** en **"El hombre de la edad de la técnica"; G. Thibon** en **"Destins de l'homme"; A. Huxley** en **"El fin y los medios"; Benda, "Le fin de l'eternel"; Th. Elliot, "Notas para la definición de la cultura"; Ortega y Gasset** en **"Rebelión de las masas"; Alceo Amoroso Lima, "Mitos de nuestro tiempo"**, son algunos de los ejemplos más notables. En las últimas producciones han aparecido notables libros sobre el problema. El P. **Leonel Franca** rector magnífico de la Universidad Católica de Río Janeiro y desaparecido prematuramente, tal vez sea uno de los pensadores más firmes de Sudamérica. Su libro **"La crisis del mundo moderno"**, es un modelo de síntesis histórica y de claridad. Después de un estudio a fondo sobre los factores históricos disociadores de la cultura, intenta, con éxito, hacer un examen de conciencia sobre aquellas fuerzas espirituales que socavan el dinamismo profundo de nuestra civilización. Auscultación del mal. Diagnóstico de las causas. Terapéutica eficiente. De él son estas palabras: "En los actuales momentos parece que vacilaran sobre sus pies los fundamentos todos de una civilización que alguien considerara inmortal". (Pág. 18). "En la tragedia interior que bajo los esplendores de una civilización material devora la vitalidad interna del alma contemporánea desfinalizada, vivimos el drama de nuestras ilusiones deshechas". Sinembargo hay que tener mucho cuidado de identificar esta civilización con el cristianismo total, lo me-

jor de ella se lo debe al cristianismo pero la lucha de los siglos ha introducido gérmenes que son precisamente todo lo contrario al cristianismo. Puede derrumbarse el Occidente y seguir el cristianismo informando a los pueblos jóvenes que asienten sus reales sobre las ruinas como pudo un día sobre los escombros del imperio romano construír la grandiosa civilización medieval, hecha a base de materia bárbara y tradición purificada.

Otro libro notable es el de **Henri Daveson, "Fondements d'une culture chrétienne".** El resumen de su libro se compendia en una tesis: "No hay por qué temblar y pensar que estamos jugando todo a una carta". "No podemos admitir que la civilización contemporánea represente el mayor esfuerzo que ha realizado la historia para aproximarse al ideal. Ni que ella sea la realización más perfecta de todas las posibles".

NUESTRA CIVILIZACION NO ES LA CIVILIZACION

Hay un espíritu profundo que ha dado lo mejor de la cultura occidental, el espíritu de Cristo, pero no podemos identificarnos con esas fuerzas anticristianas que se llaman cultura occidental y que en su frío maquinismo no son sino materia que corroe la estructura más profunda del espíritu. La civilización actual se va marchitando y enfriando, adquiriendo la rigidez porque el espíritu está a punto de desaparecer.

El pensador holandés J. Huizinga autor del maravilloso libro **"En el otoño de la edad media y En los albores de la Paz"**, nos dice: "este siglo es el más amargado de todos, se llegó a su mitad en una agonía sin par; nuestra época está marcada por la decadencia acelerada de la civilización que amenaza aniquilarse en la catástrofe... surge una pregunta... ¿este mun-

do envilecido y mutilado, estará dispuesto a florecer de nuevo originando una civilización pura y noble?"

A esta pregunta responden dos de los más notables pensadores de nuestra edad. **Pitirim A. Sorokin** en **"Su dinámica Social"** y **"La Crisis de nuestra Era"**; y **Arnold J. Toynbee** en **"Estudios de Historia"** y **"La Civilización puesta a prueba"**. El primero con realismo estadístico prueba la crisis integral de nuestra era, en todos los campos de la cultura: bellas artes, ciencia, filosofía, religión, etc., crisis de la familia y crisis internacional, en una palabra, desintegración de la cultura material.

> "Vivimos y actuamos en uno de los puntos decisivos que hacen época en la historia de la humanidad, cuando una forma de cultura y sociedad fundamental, —la materialista— decae, y surge una forma indiferente. La crisis está fuera de lo corriente en el sentido que, igual que sus predecesoras, se distingue por una explosión no común de guerras, revoluciones, anarquía y derramamiento de sangre, por un caos social y moral, económico, político e intelectual: por el resurgimiento de una crueldad y bestialidad repugnantes y una destrucción temporal de los valores mayores y menores de la humanidad; por la miseria y sufrimientos de millones de personas, una convulsión, en fin, incomparablemente mayor que el caos y la desorganización que puede traer aparejados una crisis ordinaria".

Sigue el análisis magnífico de todos los campos del progreso y cuando el ánimo está abrumado por la esperada solución pesimista viene la tesis probada de Sorokin que deja el alma abierta a la esperanza. Contra la negra visión spengleriana Sorokin cree aun en la vida y en la historia.

"La presente disgregación de la forma materialista no quiere decir de ninguna manera el fin de la sociedad y cultura occidentales... Vendrá una nueva vida creadora en una nueva forma, integrada, tan magnífica en su propia esencia como los cinco siglos de la actual... y la razón es clara. La completa desintegración de nuestra cultura y sociedad proclamada por los pesimistas es imposible también por la razón de que la **suma total** de los fenómenos sociales y culturales de la sociedad occidental nunca ha sido integrada dentro de un sistema unificado y lo que no ha sido integrado es evidente que no se puede desintegrar...

"Nuestro remedio exige un cambio completo de la mentalidad contemporána, una transformación fundamental de nuestro sistema de valores y la modificación más profunda de nuestra conducta hacia otros hombres, hacia otros valores culturales y hacia el mundo en general".

Hay una fórmula compacta: crisis, juicio, purga, carisma, resurrección. Estamos en el segundo estadio aún.

CRISIS DE LA CIVILIZACION

Toynbee parte también del reconocimiento de este hecho:

"Nuestra técnica occidental ha unificado el mundo entero en el sentido literal, de toda la superficie habitable y transitable del globo; y ha provocado la agravación de dos enfermedades congénitas a la civilización, la institución de la guerra y la institución de las clases convirtiéndolas en dos enfermedades totalmente fatales... de las veinte civilizaciones, poco más o menos conocidas por todos los modernos historiadores occidentales con excepción de la nuestra, apare-

> cen como muertas o moribundas y al diagnosticar los respectivos casos **in extremis** o **post-mortem** descubrimos invariablemente que la causa del deceso fue la guerra o las clases o alguna combinación de ambas" (Pág. 56).

La influencia de Toynbee en los medios cultos actuales es enorme y su estudio de historia es la Biblia para grandes sectores de opinión. Ortega y Gasset ha dedicado ocho de sus conferencias en el Ateneo de Madrid a su comentario. Arnold Toynbee sinembargo a pesar de todo es optimista y antispengleriano también. "Nos está también reservado a nuestra vez ese ritmo de declinación y caída como un destino del que ninguna civilización puede tener esperanzas de escapar? En mi opinión la **respuesta debe ser rotundamente negativa".** (Pág. 54).

Y francamente reconoce: "Nuestra autopsia de las civilizaciones muertas no nos permite formular el horóscopo de nuestra propia civilización, con perdón de Spengler parece no haber razón valedera para que a una sucesión de incitaciones estimulantes no siga una sucesión de respuestas victoriosas **ad infinitum.** Según Spengler, las civilizaciones nacían, se desarrollaban, declinaban y desaparecían con invariable conformidad a un inflexible horario; y no se daba explicación alguna de nada de eso. Lo que Spengler había descubierto era solo una ley de la naturaleza y se la debía aceptar confiando en el maestro: **ipse dixit.** Este fiat arbitrario es desengañadoramente indigno del genio brillante de Spengler".

Toynbee no es ningún católico, más aún, es un genio parcial también, arbitrario, y sobre todo con una gran dosis de racionalismo que nivela con frialdad todos los credos, sinembargo reconoce una verdad que

es necesario destacar aquí. Concluye así su libro, **"La civilización puesta a prueba"**: ..."la acción espiritual en la civilización podría ser, y sería plenamente perdurable, significativa y valiosa; lo único de valor manifiesto y perdurable en un mundo en el que todas las demás cosas son vanidad". Arnold Toynbee ha resaltado en nuestros días un hecho que de suyo es antiguo, porque desde los días de San Agustín en la **"Ciudad de Dios"** ha sido una de las preocupaciones de los hombres: el análisis del progreso y decadencia de las civilizaciones. En nuestros días la misma tragedia que vivimos ha producido un aumento de esta clase de estudios.

Spengler, Toynbee en los extremos y en medio esas grandes figuras de historiadores que honran a nuestra cultura moderna. **Dawson**, en **"Orígenes de Europa"** y **"El Juicio de las naciones"**; **Belloc** en la **"Crisis de nuestra civilización"**; **Godofredo Kurth** en el maravilloso libro **"Los orígenes de la civilización moderna y Encrucijadas de la historia"**; el ruso **Berdiaeff** en **"Vuelta a la edad media"**; **G. de Reinold** en **"Europa trágica"** y **R. Grousset** en **"Bilan d'Histoire"**, estudios de rehabilitación y apología del cristianismo. La civilización cristiana ha luchado en este mundo y algunas veces su influjo fue poderoso en el orden de las ideas y los hechos; la historia imparcial nos dice que precisamente fueron los momentos más brillantes de la civilización.

Se han reconstruído los orígenes de esa Europa desangrada y triste en la actualidad y la ciencia histórica muestra que en el fondo de sus glorias, de sus progresos y de su paz estaba como pilar profundo la fe en Cristo.

Hay un paralelismo perfecto entre fe y civilización y también entre incredulidad y revolución y decadencia. Las puertas de la paz siempre se cerraron después de entrar por ellas el egoísmo personal o nacional.

El mundo actual sufre la nostalgia de otros días claros como la poesía de los trovadores y altos como las torrecillas de sus catedrales góticas.

Estos ensayos históricos son la mejor rehabilitación de la cultura espiritual y al mismo tiempo la acusación más tremenda contra la vida materialista de los pueblos y de los individuos.

Dos libros en estos momentos están causando sensación en los medios cultos y son dos libros acusadores de Occidente. ¿A dónde va la materializada cultura de Occidente? ¿Por qué el mundo debe encadenarse a su destino? Esta es la interrogación que se hace **Walter Schubert** en **"Europa y el Alma de Oriente"**, y **Thomas Ohm** en **"Crítica de Asia sobre el Cristianismo de Occidente"**.

Hemos abandonado lo más íntimo que teníamos: el alma, y el mundo ajeno a nuestra cultura se pregunta ¿por qué hemos de atar nuestros destinos a un cadáver?

CRISIS DEL HOMBRE

En el fondo de todo el problema se esconde la crisis del hombre mismo. Aquí está lo fundamental, y por eso en los tiempos actuales este personaje inquieto y perturbador ha sido también sometido al análisis inmisericorde. El siglo XX se distingue por su afán de penetración en el misterio humano. El hombre es un enigma, el hombre es un desconocido... Con este título **Alexis Carrel** alertó vigorosamente no hace muchos años a millones de autómatas. Este médico

ilustre preocupado por la ciencia unilateral que avanzaba con detrimento de la persona dio la voz de alerta. Tuvo el mérito del iniciador.

> "La reconstrucción del individuo, exige la transformación de la vida moderna... no existe aventura más bella y más peligrosa que la renovación del hombre moderno.
>
> "A qué aumentar el confort, el bienestar, el lujo, la belleza, la magnitud y las complicaciones de nuestra civilización si ya nos sentimos incapaces de dirigirla... El hombre no puede adaptarse al ambiente creado por la tecnología: este ambiente lleva consigo la degradación... Comenzamos a sentir la debilidad intrínseca de nuestra cultura. Muchos de entre nosotros quisieran escapar a la esclavitud de los dogmas de la sociedad moderna...
>
> "Para la civilización no son indispensables las fábricas gigantescas, los edificios de negocios que se elevan hasta el cielo, las ciudades inhumanas, la moral industrial, la fe en la producción en masa. Son posibles otros géneros de existencia y de pensamiento. La cultura sin comodidades, la belleza sin lujo, las máquinas sin fábricas esclavizadas, la ciencia sin el culto de la materia, devolverán al hombre su inteligencia, su sentido moral, su virilidad y le conducirán a la cumbre de su desarrollo".

Este es el grito del espíritu que corre peligro de perecer. Es el **sursum corda** cristiano, el mismo que llevó a Carrel a los pies de Cristo.

> "El materialismo brutal de nuestra civilización no sólo se opone al encumbramiento de la inteligencia sino que destroza también a los afectivos, a los apacibles, a los débiles, a aquellos que aman la belleza, que buscan algo más que el dinero y cuya sensibilidad resiste a la vulgaridad de la existencia moderna.

"La alegría y el dolor son tan importantes como los planetas y los soles. Debemos librarnos de la tecnología ciega y comprender la complejidad y la riqueza de nuestra propia naturaleza. Hasta la muerte sonríe cuando va asociada a alguna gran aventura, a la belleza del sacrificio, a la iluminación del alma que se sumerge en Dios".

Y este es uno de los méritos especiales de Carrel el que al mismo tiempo que grita:

"Qué error tan inmenso el de nuestra civilización", eleva su espíritu en alas de la oración, esa fuerza que no cuenta en los grandes planes del mundo de los negocios.

"Hemos descuidado miserablemente el manantial más profundo y rico de cuantos pueden darnos perfección y energía. El alma humana desconocida y olvidada ha de afirmar de nuevo sus derechos. El acto de orar es actividad perfecta e indispensable al completo desenvolvimiento de nuestra personalidad. Orar es llegar a la integración más elevada de las facultades superiores del ser humano... al orar nos unimos a la fuerza inextinguible que alienta el universo y que lo rige...

Este libro de Carrel que acaba de completarse con su **"Testamento"** fue una revelación y despertó una simpatía cada vez más viva por el hombre completo; acentuó la nota de la inquietud de ese descontento que tiene todo lo intrascendente y sufre las nostalgias de lo necesario.

Los libros sobre el hombre se han multiplicado y sectores cada vez mayores los leen con avidez. El hombre total. El hombre en su **origen, en su misterioso origen y en su fin**

Un discípulo de Carrel, Lecompte de Nouy tuvo un éxito sin precedentes con su estudio **"El destino humano y el porvenir del espíritu".** Cuando lo escribió era sincera y profundamente evolucionista; sus tesis son hoy inaceptables en conjunto, sobre todo después de la encíclica **Humani generis.**

El también llegó a la fe católica y el hombre en su misterio le llevó a los pies del Cristo de sus mayores. El libro también es un alegato tremendo contra la cultura materialista que hace del hombre una tuerca.

> "La acumulación del conocimiento, nos dice, por considerable que sea no confiere ninguna superioridad al hombre si la utiliza solo en lo exterior, porque la única manera de llegar a la felicidad es la comprensión universal, la mejora del hombre. No hay otro camino hacia la solidaridad humana que la búsqueda y respeto de la dignidad individual.
>
> "Al luchar contra la idea de Dios y el concepto absoluto del bien y del mal, al negar la existencia de un fin y al suprimir toda significación en la vida, la inteligencia lucha contra sí misma... Hoy nos vemos frente a la cuestión de si debe triunfar la moral o la inteligencia. El destino de la humanidad, su felicidad, dependen de la respuesta que elija el hombre".

Esta fuerza la ve en el cristianismo:

> "La religión cristiana es la heredera de todos los tesoros espirituales de la humanidad y custodia esa llama eterna que los hombres más grandes y más puros se han pasado unos a otros desde tiempo inmemorial, por sobre los cadáveres de las civilizaciones agonizantes".

La única salvación para la humanidad se encontrara en la religión:

> "Ninguna protección externa será eficaz si el enemigo tiene autorización para vivir a cubierto en el fondo de nuestro corazón. Todos los seudo-misticismos —sociales, filosóficos y políticos— deben reemplazarse por el misticismo cristiano, el único que se basa en la libertad y el respeto a la dignidad humana".

En la conclusión triunfal del libro:

> "No olvide el hombre nunca la chispa divina que está en él, solo en él y que es libre de descuidarla, matarla o de acercarse a Dios dando muestras de su anhelo de trabajar con El y para El".

Alexis Carrel y Lecompte du Nouy no fueron dos hombres de Iglesia, fueron dos científicos eminentes, dos pensadores que paso a paso, en crisis, en estudio y sinceridad, llegaron a la fe de Cristo.

Este problema del hombre en su origen, la evolución, el transformismo, tiene hoy más que nunca actualidad. Las revistas dedican sus páginas al tema y también hay libros fundamentales. **Marcozzi, S. J., "La vita e l'uomo, Il senso de la vita, L'Origine del'uomo"**, donde se hacen demasiadas concesiones. El **Cardenal Ruffini** ataca fuertemente la evolución en su libro **"La teoria de l'evoluzione secondo la scienza e la fe"** y sobre todo el sabio italiano autor de la Biotipología humana doctor **Nicola Pende** escribe un libro magistral **"La ciencia moderna de la persona humana"**, métodos estrictamente científicos y conclusiones teórico-prácticas de gran alcance.

El hombre es el objeto de estudio en todos los campos. Freud, Adler y Jung, con resultados distintos, a veces —sobre todo Freud— con evidentes errores como lo ha probado en su libro sobre **"El Método psicoanalítico"**, teoría y práctica el doctor Dalbiez.

Se ha despertado más y más el interés por el hombre y su destino. Max Scheller en **"El puesto del hombre en el mundo"** y el P. Lombardi **"La historia y su protagonista"**, proyectan más al exterior el problema.

Desde un ángulo distinto y con un éxito sorprendente dos autores norteamericanos estudian al hombre en el aspecto interior: la paz.

El rabino Joshua Loth Liebman escribió con el título de **"Peace of Mind"** un libro que fue "best-seller". La idea es simple:

> "He escrito este libro, —nos dice—, con la convicción de que la paz social nunca podrá realizarse de una manera permanente mientras los individuos mantengan una guerra civil en su interior. La paz de la mente debe comprarse al precio que sea necesario. Los hombres atormentados interiormente e infelices emocionalmente nunca podrán ser compañeros de Dios... la religión no debe dudar en usar el microscopio de la psicología con su profundo análisis de la mente humana".

La conciencia, el amor, el miedo, la tristeza, la inmortalidad, la religión, Dios, todos esos temas eternos son estudiados a la luz de la posible paz para el hombre.

Libro apasionante pero que desgraciadamente sufre mucho las influencias del freudismo y a veces cae en un naturalismo familiar a los moralistas emersonianos. La sustitución no clara de la mente por la más simple y franca del alma la vino a realizar otro gran autor católico norteamericano, Monseñor Fulton Sheen, en su libro **"Peace of soul".**

También aquí se busca ese don el más apetecido de la tierra: la paz. Hé aquí las palabras con que se comienza el estudio:

"Nada importa si no se salvan las almas, no puede haber paz en el mundo si en el alma no hay paz. Las guerras del mundo son solamente proyecciones de los conflictos internos de las almas de los hombres modernos porque nada sucede en el mundo externo que antes no haya sucedido en el interior de las almas. Durante la segunda guerra mundial S. S. Pío XII dijo que el hombre de la postguerra cambiaría más que el mapa físico de Europa. Es este hombre frustrado de la postguerra, su alma moderna y atormentada, la que nos interesa en este estudio".

Y los capítulos agudos, sugestivos, penetrantes del libro van hacia esa meta, hacia la paz.

Filosofía de la ansiedad, Dios y su búsqueda. La conciencia, psicoanálisis y confesión, la represión. Sexo. Temor de la muerte. Conversión. Tales son los temas de este estudio sobre lo más profundo que tiene el hombre. El mundo angustioso de su destino, de su paz y de su felicidad. El éxito fabuloso de la obra, nueve ediciones inglesas en un año, más de 250.000 ejemplares, nos hablan de su actualidad, de su profundidad.

Podríamos seguir en simple guía bibliográfica tomando libros sobre este problema del hombre. Libros que actualmente son los más leídos, unos de valor trascendente, otros simples guerrilleros. En su intimidad, en su proyección cultural, en sus manifestaciones históricas.

En este momento de crisis hay una ansiedad profunda, pero también una esperanza: el hombre se preocupa del hombre. En su profundo desequilibrio se siente descontento, quiere volver de nuevo a la estabilidad. Este es el mensaje íntimo de esta literatura de crisis.

¿LLEGO LA HORA 25?

"La culpa más grande de los cristianos del siglo XX sería dejar que el mundo se hiciera y se unificara sin ellos".—**Cardenal Suhard.**

René M. Alberès en su libro **"Révolte des ecrivans d'aujourd'hui"** afirma que los mayores escritores actuales sienten la torturante inquietud de la interrogación. Hay una profunda preocupación ante el caos material y moral en los medios intelectuales. No podía ser de otro modo. La literatura verdadera, enraizada en la vida profunda, no puede sentir serenidad estoica ante un mundo que se desploma. Debe haber un paralelismo completo entre la acción turbulenta que destruye fronteras y vidas y la desarmonía ideológica y emocional, llena de angustia, por el futuro de la cultura. Todo el hombre sufre hoy desgarraduras en su ser íntimo, en su irradiación cultural, en su porvenir incierto. Los escritores "sacerdotes de la palabra" hoy como nunca tienen una trascendental misión, como guías, como orientadores o al menos como ácidos profetas cargados de pesadumbre. Nunca una apatía cómoda.

Un día ya lejano pudieron los trovadores ir con su guitarra y sus canciones de gesta de castillo en castillo, despertando ilusiones y adormeciendo nostalgias; pudieron los novelistas de edades doradas crear galateas y pastores aristocráticos, figuras a quienes la plenitud del ocio les dejaba un tiempo lento para edificar sus ansias y rumiar tristezas consentidas. Hubo épocas propicias a la literatura y el ensayo a base de divagaciones narrativas.

Hoy la atmósfera está cargada de opresión, de tristezas y de sangre hermana; hay gritos de angustia en el aire y voces que piden auxilio tras las alambradas. A las novelas de capa y espada con sus duquesas y sus amores de folletín ha sucedido una generación ruda, nerviosa, encharcada tal vez, sin quererlo, en fango y con manchas de sangre en las manos que escriben. Hay destrozos del pasado en esas vidas y terrores atómicos en el futuro. Va desapareciendo el sereno recogimiento que puede escuchar las voces profundas del ser propio y ajeno y solo van quedando los ruidos inarmónicos del medio circundante, el recelo racial, la lucha de clases, los bloques antagónicos, la incomprensión egoísta del hombre por el hombre.

Todo parece que debiera acercarnos: la radio, las comunicaciones, la desaparición de límites y sinembargo sucede lo contrario. No hay paz ni armonía.

El mundo se pregunta estupefacto. ¿Hay soluciones aún? ¿Hemos llegado a la gran hora del desaliento, la irremediable, la hora que no marca el optimismo, la hora 25?

Su Santidad el Papa Pío XII en la alocución a los predicadores de cuaresma, habla del gran peligro para el mundo.

Estamos en condiciones similares a aquellas que existieron cuando el Imperio Romano fue invadido por los bárbaros. Este pobre mundo está ansioso, oscilando entre el terrible recuerdo de la guerra cruel que apenas ha terminado y el temor de un nuevo conflicto que sería incomparablemente más atroz, mundo que clama con gritos de angustia por la seguridad de su existencia.

El problema del hombre y su destino es fundamental. Ante ese desconocido misterioso, protagonista de la historia, el pensador toma posiciones.

LA CRISIS DEL HOMBRE INTIMO

Todo se va aclarando con la ciencia moderna, los misterios del infinito estrellado, inmenso, semilla de constelaciones, y las profundidades abismales del átomo, allí donde la materia esconde sus últimas esencias. El mundo se va aclarando con todo el esplendor de la mañana triunfal. Y sinembargo la ciencia del hombre se repliega cada vez más en un laberinto de interrogaciones. El hombre juega con el hombre con todos los espejismos; cuando la fisiología, la psicología, la sociología y la filosofía de la historia anhelantes, parecen llegar al fondo mismo de ese microcosmos inquieto, se oye una carcajada, y muy lejos otra vez el espejismo del misterio del hombre libre y contradictorio. El hombre está cansado de luchar con el hombre.

Alexis Carrel tuvo razón al llamar a ese ser: un desconocido. Freud y su escuela creen encontrar la llave del enigma en la líbido, llave escondida en los sótanos del ser, donde dominan los instintos y las fuerzas ciegas y tumultuosas del inconciente y el freudismo sufre el desengaño más cruel; aquí no está todo el hombre. El filósofo existencialista desengañado de la inteligencia, de la lógica, de los valores abstractos, se lanza al detalle vital, sigue los pasos del hombre para sorprenderle en su realidad, al menos en un momento fugaz, y el hombre también se escapa y solo deja en esos filósofos la náusea del pensar y la desesperación del vivir. El tremendo pesimismo de la existencia, que no explican.

Entonces se crea el hombre-masa, el hombre mecánico con una seudo-mística materialista. Nada de mirar al cielo, el hombre debe inclinar la cabeza sobre la técnica, sobre la máquina, sobre la tierra, paraíso futuro. Y el hombre marxista-comunista odia, mata y pudre su alma con todos los remordimientos de la traición.

CRISIS DEL HOMBRE-CULTURA

Ante el derrumbe de esta civilización que se creía eterna, vienen los liquidadores de la casa señorial, los que en frío van apuntando fallas, errores, decadencias. Crisis cultural reflejada por Spengler, por Arnold Toynbee, por Sorokin, por Belloc, por Huizinga. Filósofos de la historia y sepultureros de trozos de historia ensangrentada, historiadores que vuelven sus miradas a la edad media angustiados y hastiados por un progreso que no lleva a ninguna parte.

Nunca como ahora se había producido con tanta violencia el fenómeno de la acusación: es la época de las recriminaciones. Es el fenómeno común a todas las horas de tormenta. Un bloque acusa a otro, una raza a otra, una clase social a su adversaria y el Oriente acusa al Occidente. Walter Schubart en **"Europa y el alma de Oriente"**, y Thomas Ohm en **"Crítica de Asia al Cristianismo de Occidente"** son dos libros de amargura sin límites.

CRISIS DE LA ESPERANZA

Los desesperados. Pero falta un grupo radical que aumenta cada día. El de los desesperados. El de los abanderados de la crisis de la esperanza. Cada día aumenta más el número de estos mensajeros sin opti-

mismo. Podríamos señalar dos matices en este género agrio del pensamiento contemporáneo. El de aquellos autores que se refugian en el futuro y trasladan sus héroes a la región sin matices de los sueños, escritores agoreros y prófugos del presente y la otra serie compuesta por los destructores de ilusiones en el orden social e individual. Los anarquistas del espíritu.

Los desesperados. Spengler fue en historia filosófica el rey de los pronosticadores sombríos. El Occidente llegó a su crisis final nos dice, no por casualidad, por la imbecilidad de los hombres, llegó como llega el fruto maduro o como llega la caída de las hojas amarillas en el otoño, porque tenía que llegar; por el determinismo de las culturas que nacen, crecen y mueren. Leyes históricas inexorables aprisionan a esta civilización con cadenas irrompibles. Sólo falta la muerte.

Wells ya había hecho la prueba de crear mundos y de destruírlos y su ácida filosofía había convertido al **Homo Sapiens** en un pobre harapiento, hambreado, degeneración del magnífico orangután dominador de la selva. La historia universal para él no podía ser sino el escenario fatal de unos pobres seres famélicos y crueles.

Aldous Huxley también se ha aburrido de crear tipos complicados en **contrapuntos** desconcertantes, no quiere manejar más **hojas estériles** y más **esclavos de la noria**. . . también se ha dedicado a soñar mundos nuevos y hombres nuevos. **Tiempos futuros** es una de sus creaciones últimas. Acción en el siglo XXII, protagonistas unos científicos de Nueva Zelanda que vienen a visitar unas ruinas de un tal Hollywood en la salvaje costa californiana. . .

A **Walter Jens** no le interesa la meca del cine. En su mundo de los acusados hay un gran juicio futuro de criminales de guerra, después de una tercera contienda mundial. Un recuerdo de un tal Nuremberg sirve como de nota referencial curiosa, y las leyes aquí son algo más que sentencias de muerte... es el mundo fabuloso de los acusados del mañana...

No todos quieren soñar, otros prefieren describir horrores pasados y presentes con la sádica complacencia de un jefe de campos de concentración, con la nauseabunda mano de un Zola, con la ironía de un Anatole France y con la amargura atea de un escritor que ha vivido bajo todas las toldas del pensamiento y de la vida moderna. Curzio Malaparte de espaldas a la fe de sus mayores, ha dado al mundo algo salobre, un retablo vergonzoso de los mundos que ha sufrido el pobre siglo XX. Sus obras están condenadas. **Kaputt** es la epopeya del crimen nazi en sus orgías de sangre y ausencia de la bondad humana. Paisajes y dolores, sufrimientos y vida de risa sobre las tumbas. Uno de esos libros que degradan porque no queda en el ánimo ningún aliento. El, como **La Piel,** son dignos herederos de la **náusea** y con ella termina el lector su estudio. La desesperación, una literatura de delirio, de vergonzosos arrabales, allí donde el hombre deja de ser racional para sumergirse en la realización de sus instintos. Historia del mañana ya sale también del siglo y sigue las rutas de los que en su angustia han perdido todas las esperanzas en la vida.

Esta literatura despiadada, pesimista y desesperada acaba de culminar con un libro sensacional, una novela alucinante. **La hora veinticinco** por Constantin Virgil Gheorghiu. El autor de esta obra es rumano. Uno de esos casos de triunfo rápido al estilo de Car-

men Laforet en **"Nada".** Traducida a diez y seis lenguas. Tres ediciones castellanas en pocos meses. Un **"best-seller"** literario. ¿A qué se debe este triunfo? Precisamente a su experiencia vital, reflejo doloroso de un mundo que más de media humanidad está viviendo. Es un libro de sentido profundamente pesimista. Apenas cuatro líneas de luz. Gabriel Marcel el filósofo existencialista cristiano francés, prologuista de la obra, la llama "novela terrible".

¿Por qué su título, **Hora veinticinco**? Porque es la hora "que viene después de la última, es decir, cuando se ha acabado todo y no cabe para la civilización redención posible".

Es la hora en que la tierra ha dejado de pertenecer al hombre... la civilización occidental en la última fase de su progreso no tiene conciencia del individuo y nada permite esperar que un día la pueda alcanzar...

Para el autor, la contienda que se avecina, la guerra..., no es de Oriente contra Occidente... No es más que una revolución interior dentro del marco de la sociedad técnica occidental. Rusia se ha convertido después de tomar sus teorías de Occidente y ponerlas en práctica en la rama más avanzada de esta técnica que reduce los hombres a cero... Imitó a Occidente como sólo un bárbaro y salvaje podía hacerlo...

Esta hora de la desesperación total para muchos ha llegado ya, para otros está llegando sin saberlo. Libro apasionante donde el argumento novelesco es tan sutil que deja al vivo la descarnada realidad autobiográfica. La tragedia de unos pocos seres que se tambalean, que luchan en el mundo tenebroso de los monstruos. Víctimas humanas arrastradas violentamente hacia la vorágine tecnocratizada donde mecá-

nicamente desempeñan el papel de esclavos técnicos sin redención posible. Paisajes alucinantes de la postguerra, llenos de horror, de anécdotas imposibles. Sinceridad a través de unas páginas donde la falsificación es imposible porque corre la sangre por ellas, y dejan en el lector el alucinante eco de millones de víctimas torturadas.

La hora veinticinco enjuicia a nuestro mundo actual en todas sus partes. A la cultura materializada de Occidente: racismo, burocracia, ejército, organización estatal antihumana, capital. En impresionante desfile pasan situaciones de vidas reales con fondos de terror o sencillamente de vulgar mecanismo.

Novela sociológica de un ayer sangriento, de un hoy doloroso y de un mañana sin esperanza. Novela realista y a la vez con resplandores de sabor profético o de anticipación. Mezcla de Remarque, de Wells y Malaparte sin descender a los fondos malsanos y macabros del último.

Gheorghiu se mueve en un ambiente de eclipse total de los valores humanos optimistas, de pesimismo, de rebelión contra un tecnicismo esclavizador y antihumano: "lleno de los fetichismos de las categorías, los automatismos, los ficheros inexorables, los informes, el anonimato".

Novela sinembargo humana y con frecuencia inspirada en principios cristianos representados por el sacerdote ortodoxo Koruga. "Al fin, dice este personaje, Dios tendrá piedad del hombre como lo ha hecho muchas veces; tal el arca de Noé sobre las olas. Los pocos hombres que permanezcan verdaderamente hombres flotarán sobre los remolinos de este gran desastre colectivo".

Las líneas de su argumento son claras y pocas. Una docena de seres que entrecruzan sus vidas como pesadillas encarnadas.

Esta novela alucinante nos relata la tragedia del rumano Johan Moritz, detenido un día por el capricho de un policía que apetece a su mujer. Enviado a un campo de concentración de judíos, Moritz, que no tiene nada de judío, comienza a vivir la hora dramática de su vida. Se escapa a Hungría, donde es detenido por la policía por sospechoso y atormentado para sacarle una declaración que no viene, hasta el extremo de serle aplicados hierros candentes en las plantas de los pies. Más tarde los húngaros le expiden a Alemania como trabajador esclavo, y Moritz conoce la atroz existencia de los campos de concentración, a los que se expiden también, para animar la lánguida productividad de los esclavos. mujeres requisadas en Polonia... Un médico alemán descubre un día que Moritz pertenece a una comunidad de alemanes que ha guardado con pureza sus esencias a través de los siglos en Rumania, y la suerte de Moritz cambia. Pasa de prisionero a soldado vigilante. Además, le envía casi de ordenanza a que viva en compañía de una alemana, de quien más tarde tendrá un hijo. Pero Moritz tiene buen corazón, y un día permite la huída de un grupo de prisioneros franceses, escapándose, como es natural, con ellos. El calvario de Moritz se recrudece. Los americanos le detienen como "nazi" y es peloteado de un campo de concentración a otro, hasta catorce campos distintos; su segunda mujer alemana y su hijo han muerto entre tanto. Un buen día, después de doce años de espantosa tortura, su primera mujer y sus hijos se le reúnen, después de espantosa odisea. La mujer de Moritz es atropellada, delante de sus propios hijos, por los rusos. Cuando se reúne con su marido,

el expediente de éste ya ha sido puesto en claro. Un teniente americano, seducido por lo dramático del caso, saca fotografías del grupo, con vistas a la publicidad, mientras repite a Moritz antes de disparar el obturador: "Sonríase, sonríase!".

TESIS CENTRAL

El caso, de una y otra manera, ha tenido y tiene abundantísimas repeticiones. Todos somos, de una y otra manera, esclavos o preesclavos. Los esclavos humanos, antepasados de los esclavos técnicos de la sociedad contemporánea, eran también considerados como fuerza ciega, como algo inanimado. Podían venderse, comprarse, regalarse y matarse. Los esclavos técnicos son también unos servidores perfectos. Aran la tierra, llevan el peso de las guerras, de la policía y de la administración. Han aprendido todas las actividades humanas y las ejecutan a las mil maravillas. Para Gheorghiu la culpa de todos los males está en la técnica, nada más que en la técnica. La técnica que ha creado máquinas que, si estuvieron algún tiempo al servicio del hombre, han terminado por esclavizarle en compañía de ese ser que se llama burócrata, producto de las socializaciones y que carece por completo de corazón.

Una civilización como la nuestra actual reduce al hombre a vivir a imagen y semejanza de la máquina, obligándolo a entrar por la fuerza en un organismo geométrico, planificado rigurosamente y a renegar y a restringir al máximum su autonomía, su personalidad espiritual. El hombre reducido a las leyes de la máquina se vuelve amorfo e incoloro, reproducido en series idénticas como los automóviles modelo X... ni un pensamiento, ni una voluntad, ni una llama cálida

de verdadero amor sino el frío metálico y uniforme de quien lo esclavizó: la máquina. El libro, tal vez recargado de consideraciones filosóficas, nos da una antología de gran valor.

SOMOS ESCLAVOS

"—¿Y cuál es ese gran peligro que nos amenaza a todos? preguntó el magistrado.

—El esclavo técnico! —prosiguió Traian Koruga—. También tú le conoces George. El esclavo técnico es el criado que nos hace cada día mil servicios, de los cuales no sabríamos prescindir. Empuja nuestro auto, nos proporciona luz, nos echa agua para lavarnos, nos da masajes, nos cuenta historias para divertirnos en cuanto damos vuelta al botón de la radio, traza carreteras y desplaza las montañas.

—Yo no niego su existencia —respondió el magistrado. Pero, ¿por qué llamarlo esclavo técnico? Se trata simplemente de una fuerza mecánica.

—Los esclavos humanos, antepasados de los esclavos técnicos de la sociedad contemporánea, eran también considerados por los griegos y los romanos como una fuerza ciega, como algo inanimado. Podían venderse, comprarse, regalarse y matarse. Se los valoraba solamente según la fuerza de sus músculos y su capacidad para el trabajo. Exactamente el mismo criterio que hoy empleamos para el esclavo técnico".

DESHUMANIZACION COLECTIVA

El primer síntoma de esa deshumanización es el desprecio al ser humano. El hombre moderno sabe que sus semejantes, y hasta él mismo, son elementos que pueden reemplazarse. La sociedad contemporánea, que

cuenta con un hombre por cada dos o tres docenas de esclavos técnicos, se ha organizado y funciona según leyes técnicas. Es una sociedad creada según las necesidades mecánicas y no humanas. Y ahí es donde comienza el drama...

MUERTE DE LA CULTURA OCCIDENTAL

Nuestra cultura ha desaparecido. Y la verdad es que tenía tres cualidades: amaba y respetaba la belleza, costumbre tomada de los griegos. Amaba y respetaba el derecho, hábito heredado de los romanos, y amaba y respetaba al hombre, costumbre adoptada bastante tardíamente y con relativas dificultades, de los cristianos. Sólo por el respeto que sentía a esos tres símbolos: el hombre, la belleza, el derecho, pudo nuestra cultura occidental llevar a ser lo que fue. Sinembargo, ahora acaba de perder la parte más preciosa de su herencia: el amor y el respeto al hombre. Sin ese amor y ese respeto, la cultura occidental habrá dejado de existir. Habrá muerto...

CAMPOS DE CONCENTRACION

El personaje Johan Moritz es un caso de tantos; ha sido huésped de todos los campos de concentración. Dice amargamente:

En 1938 me hallaba en un campo de judíos en Rumania. En 1940 en un campo de rumanos en Hungría. En 1944 en Alemania en un campo de húngaros. En 1945, en un campo americano. Hace poco me libertaron de Dachau. Trece años de campo en campo. Estuve libre dieciocho horas en ese tiempo...

Era una víctima de los ficheros, de esas papeletas que como sombras siguen a todo hombre moderno.

—Soy inocente, quiero marcharme a mi casa y ver a mi mujer y a mis hijos.

—No pidas cosas imposibles se le responde.

La puesta en libertad se efectúa tan sólo por orden del cuartel general de Frankfort. Desde allí los papeles se envían a Washington. Una comisión especial se hace cargo de ellos en Esslingen y los envía a Berlín. Allí se da orden de libertad que es remitida a Heidelberg. En este momento se retira la ficha de todos los archivos. Proceso complicado. Cada detenido tiene su ficha y en el momento de la orden de libertad se envía a Heidelberg, y se retira automáticamente la ficha de los ficheros de Washington, Stuttgart, Ludwigsburg, Munich, Kornwestheim, París, Berlín y Frankfort. Tu nombre está registrado en todo el universo: en la Oficina Federal de Informaciones de América, en el mando supremo interaliado de París, en la comisión de control de Berlín, en todos los campos, en todas las cárceles, en todas las oficinas del CIC, del CID, de la MP, de la SP y de la SOS.

Es el mundo tremendo de la desconfianza, de los recelos, de las estancias indefinidas en campos de concentración, mientras la supuesta víctima sale bien de todos esos papeleos mundiales hoy necesarios.



DE AQUI EL GRAN ERROR

La sociedad ha hecho imposible la vida del individuo. Los hombres tratan de salvar la sociedad por medio de un orden lógico, cuando es precisamente ese orden lógico quien la mata. Ese es el crimen de la sociedad técnica occidental. Mata al hombre vivo sacrificándole a la teoría de la abstracción, al plan, forma moderna de sacrificio humano. La hoguera y los autos de fe han sido reemplazados por el despacho y la es-

tadística; los dos mitos actuales en cuyas llamas se consuma el sacrificio humano.

Ante este estado de cosas uno de los protagonistas se pregunta:

¿No tiene usted la impresión amigo, de que todos somos unos espectadores que nos empeñamos en seguir en la sala después de haber acabado la función?

Es la síntesis pesimista total de la obra. ¿Hay un remedio? ¿Podemos huír? El autor, con infinita tristeza escribe:

"La lucha actual es un choque entre dos categorías de robots. Los que arrastran tras sí esclavos vivos, esclavos de carne y hueso. Los hombres no pueden considerarse participantes del combate ahora en curso, igual que los galeotes de las galeras romanas no podían tampoco ser considerados participantes en las guerras del imperio romano. Estaban encadenados, como ahora. Y no se puede tomar parte en la lucha cargado de grillos y cadenas".

¿Y RUSIA? ¿QUE PENSAR DE ESTE TERRIBLE PELIGRO?

¿Deberíamos estar indiferentes ante el terrible mal que nos amenaza? ¿Será posible una neutralidad ante la avalancha roja? Hay que alistarse en la lucha porque hay que huir... es la respuesta final.

Los hombres no tienen otro camino de salvación. Se hallan en una cárcel rodeada de llamas y no pueden salir más que por una sola puerta... todos se precipitan por ella... no sólo los europeos huídos del Este, sino Europa entera...

No se puede pensar en los rusos... Señalarles el camino que conduce a los rusos equivale a mostrarles

el muro devorado por las llamas... saltando ese muro no les queda más camino que las llamas y la muerte. Ningún hombre desea saltar a una hoguera mientras queda una puerta abierta... Y esa puerta es el Occidente. Salen porque se ahogan. Una puerta es mejor que una hoguera. Les es posible al menos mantener una ilusión, una esperanza. Y eso vale más que nada. Es muy importante poder conservar una ilusión por muy absurda que sea.

Los hombres de hoy no tienen fe en la guerra. Sufren y están desesperados. Esta es Europa... y sinembargo hay que sonreir.

Este es el desesperanzado mensaje de la **"Hora veinticinco":** se ha perdido la dignidad humana y sólo queda la fuga angustiosa.

¿ESTAMOS EN LA HORA VEINTICINCO?

La impresión que deja este libro es profunda. Estamos en una encrucijada temerosa de la historia y todo el horizonte parece sombrío. Se ha perdido en muchos sectores la fe en Dios, la fe en los ideales y la fe en la vida. Sólo queda la tremenda desesperanza de un mundo que gira loco.

Virgil Gheorghiu es posible que exagere la nota, peligro de todas las tesis, y peligro de los grandes dolores. Sinembargo su mensaje es de un patetismo que hace meditar. La novela está un poco recargada de meditación filosófica; en obsesionante ritornelo el tema de la esclavitud técnica lo invade todo, parece la faz oscura de un escapado de las alambradas de Dachau. Hay una repetición explicable de dolor y también de resentimiento, uno que ha sufrido por todos los tiranos quisiera en horas de libertad encontrar los brazos abiertos de sus libertadores y sufre al hallar en

ellos la sombra recelosa del juez. En el mundo actual hay mucho trigo y mucha cizaña y es imposible separar las dos cosas a primera vista.

En cuanto a la tesis fundamental de la abominación de la técnica moderna también se le podrían presentar reparos. La técnica no es pecado, es un don de Dios, obra de la inteligencia. Como anota agudamente Muckermann en **"El hombre en la edad de la técnica":** "La técnica no tiene intrínsecamente y como fatalmente caracteres demoníacos... porque el hombre la crea y puede, si quiere, tener la fuerza del espíritu suficiente para dominarla...".

Y Malcor en **"Au delà du machinisme"** agrega: "el maquinismo ha nacido del espíritu individualista, del espíritu de conquista y avaricia. La restauración de la persona más allá del maquinismo no vendrá sino del espíritu contrario. Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura".

Otro punto discutible es la no diferencia que se establece entre Oriente y Occidente y considerarlos ambos como asesinos de la persona humana. En el Occidente todavía quedan fuerzas espirituales cristianas que luchan por sobrevivir. No es todo materialismo. El mundo cristiano tiene valores eternos de libertad y grandeza que solo esperan la hora de la libertad de expansión. El mismo Toynbee reconoce que la salvación debe venir de esta floración cristiana del mundo. La civilización está en peligro por causa sobre todo de esa fuerza avasalladora que intenta dominar al hombre total por la fuerza. El Cardenal Mindzenty es un símbolo de esta opresión.

Como se ha escrito recientemente: "aunque en la base de la coalición actual del Occidente entre mucho el juego de cálculos e intereses políticos y económi-

cos, sinembargo la verdad es que la Providencia se sirve muchas veces de estas miras humanas de los hombres para ponerlas al servicio de sus planes; y tal vez aquí quiera salvar a la humanidad del suicidio sin hacerla pasar por las hecatombes apocalípticas de la hora 25".

—

El momento actual es grave. Todos somos actores del drama del hombre y de la civilización creada por él. La crisis externa de las armas y las guerras no es sino el eco de la interna del hombre mismo. Es urgente situarnos en la almena señalada por la Providencia para cada uno. De nosotros depende que esta en apariencia hora 25 se convierta en la hora del amanecer de la Ciudad de Dios.

El mismo autor lo reconoce en su último libro **"La segunda oportunidad".**

II—PROBLEMAS MORALES

ANTE LA RIQUEZA.—El Cristiano ante el dinero. El derecho a vivir.

ANTE EL PLACER.—El Birth Control. Suicidio y bancarrota.

ANTE LA INTELIGENCIA.—Del mono al superhombre.

ANTE LA RELIGION.—La inquietud religiosa.

EL CRISTIANO FRENTE AL DINERO

Tal vez una de las mayores calumnias de los últimos tiempos contra la Iglesia Católica sea la lanzada por los comunistas al acusarla de enemiga de los obreros, de los pobres. Los pretendidos portaestandartes de las reivindicaciones sociales podrían leer con fruto unas páginas vibrantes de un libro muy anterior a **El Capital;** un libro más claro que el de Marx y menos sangriento que las páginas de Lenín. En el Evangelio se leen estas sentencias maravillosas, forma rítmica de un canto profundo:

"Ha desplegado, Dios, la fuerza de su brazo;

Ha humillado a los que se enorgullecían en los pensamientos de su corazón;

Ha derribado de sus pedestales a los potentados;

Ha levantado a los pequeños; ha colmado de bienes a los hambrientos y

Ha despedido a los ricos con las manos vacías (Lc. 1, 46-53).

Es la acción de gracias triunfal del ser más grande que ha pisado la tierra. Magnificat de la Virgen, Madre de Dios y obrera de Nazaret.

Un día Jesucristo fijó la mirada en un joven rico, que por amor a sus posesiones no seguía el reino de Dios, y mirando a su alrededor dijo: "Con cuánta dificultad entrarán en el reino de los cielos los que poseen grandes riquezas". Llegan ciertos momentos de decisión cuando dos seres se disputan el dominio de la vida y entonces "el hombre no puede servir a dos señores: a Dios y al dinero".

"Desgraciados vosotros ricos que tenéis vuestro consuelo. Desgraciados vosotros que estáis hartos pues tendréis hambre". (L. c. 6, 24).

No maldice Cristo sin distinción. No intenta subvertir un orden social para condenar a todos los ricos. Cuántas fortunas son fruto de sudores y de ahorros, vidas síntesis de sacrificios, y cuántas pobrezas son consecuencia del despilfarro criminal! Sería necio pretender un orden en que al cabo de una vuelta rápida los ahorradores y los hombres de trabajo hubieran acumulado bienes para un momento fugaz de orgía.

Jesucristo al condenar al rico injusto intenta ante todo poner de relieve el sentido de la vida, la jerarquía de los valores.

La Iglesia por su parte, heredera de esta doctrina social inmortal, ha sido siempre la defensora de los derechos humanos y en particular la madre del pobre. Desde San Pedro a Pío XII los Sumos Pontífices han proclamado en documentos oficiales el anhelo de justicia social en el mundo.

LA VOZ DE LA IGLESIA ACTUAL

Hay un hecho que en los momentos actuales está llamando poderosamente la atención. En el período postbélico han surgido grandes figuras de la oratoria cristiana que en estilo incisivo, franco, sin galas literarias a veces, van predicando la doctrina social de la Iglesia con una libertad de espíritu y una grandeza de miras que aún las mismas agencias internacionales se han hecho eco de sus consignas. El Padre Lombardi en Italia, el Padre Laburu en España y América, el Padre Riquet en Francia, Monseñor Fulton Sheen en Estados Unidos, el Padre Leppich en Alemania, el abate Pierre en París son figuras internacionales de relie-

ve; a su lado se congregan multitudes inmensas, 20.000 o 30.000 en algunas ocasiones; como en el caso del Padre Lombardi, ciudades enteras como Milán o Nápoles pendientes de sus discursos.

¿Qué fenómeno ha producido esta como repentina vuelta a la voz de la Iglesia?

Al mundo actual lo envuelve una nube de palabrería hueca sin realizaciones concretas. Por todas partes han surgido apóstoles que en planos de odio, de promesas irrealizables o de resentimientos, quieren capitalizar ese fondo inquieto de perturbación, de malestar, de ansias incontenibles como ha dejado la guerra con su horror de sangre y de lágrimas.

Pronto se descubren los egoísmos en medio de aparentes desintereses y un desengaño profundo sigue como estela de naufragio a esas promesas llenas de utopías.

Van quedando unas voces serenas y eternas, voces que vienen de Roma, y que están enmarcadas, en el espacio, en forma de cruz, y en el tiempo, en síntesis de eternidad. Voces de mensajeros de la luz, voceros del que dijo: "yo soy el camino, la verdad y la vida". Cruzados de campañas de amor contra el odio, amor constructivo a base de renuncias y de amplias miradas, reivindicaciones avanzadas que solo por salir del Pontificado no hallan el eco que debieran hallar.

Francia ha sido uno de los países que en la historia contemporánea ha servido de escenario de sangre y de encrucijada de destinos bélicos. París, Ciudad Luz, siente el cinturón rojo que la aprieta con la amenaza de la hoz y el martillo. En la ciudad alegre y confiada todos los años se tienen por cuaresma una serie de conferencias que por su amplitud y trascendencia han llegado a ser clásicas. Los predicadores de Nuestra

Señora de París ocupan en la jerarquía intelectual del mundo católico un lugar destacado. Nombres como Lacordaire, Monsabré, P. Félix, Pinard de la Boulaye, y ahora el Padre Riquet son exponentes de las inquietudes, de las necesidades de una época. Todos distintos, todos ellos acomodados al momento presente, van subrayando las verdades eternas del credo y la moral con el matiz concreto del dolor o la ansiedad de sus contemporáneos. Con fuego remansado o entonaciones líricas; con seco raciocinio o intensificación de la parte histórica; con fuerza de profetas que fustigan o de expositores que arrebatan; con insistencia de reformadores o verdad simple de testigos, todos estos intelectuales de la predicación cristiana representan algo que no es simple filigrana retórica sino eco profundo y conmovedor de elocuencia viva. Voz sincera y viril de un salido de Dachau y Mauthausen, la del Padre Miguel Riquet actual predicador de Notre Dame. Se llama a sí mismo un testigo, y esta palabra es un juicio completo. Testigo de horas de inquietud, de dolor, de derrota y de horrores de campos de concentración; él mismo estuvo en dos de los más temerosos; testigo de derrotismos y testigo de disociaciones internas, de luchas civiles y de dramas espirituales; testigo de derrumbes físicos y morales y testigo también de anhelos de un mundo mejor, mundo donde la hondura de la tragedia encuentra un remanso en las honduras de la fe cristiana.

El Padre Riquet al tomar el tema general del cristiano frente a... ha tenido un gran acierto: el cristiano frente a las ruinas, el cristiano frente al dinero, el cristiano frente a la vida, el cristiano frente al poder... Es decir, que sobre la base firme de una afirmación viril, llena de credo y reconocimiento al que fue la luz del mundo y será su vida, se coloca ante el

mundo no en actitud de desafío y de odio, —sobra odio en el mundo—, sino en la del personero de la verdad que en horas turbias quiere enfocar los problemas más trascendentales a la luz de Cristo. Es un frente constructivo frente al otro del caos. Una posición cálida ante el derrumbe de tanta ideología falaz y de tanta promesa de mesías humanos. La voz del Dios Hombre reflejada en la maravilla de su doctrina. ¿Por qué el mundo actual no va a ensayar al fin las soluciones cristianas? ¿Por qué nuestra civilización en crisis no va a hacer el balance de sus derrotas, y al mirar espejismos de una fe mal vivida no se lanza con mística total a la realización del reino de Dios viviente en su Iglesia?

Ante las ruinas acumuladas por la guerra y ante la vida que se mata surge el problema angustioso del bienestar material, del pan nuestro de cada día y ese problema vital del dinero sirve al Padre Riquet en su segundo año de conferencias para recordar una vez más desde el centro de Paris, desde la cátedra de Nuestra Señora, la doctrina de la Iglesia en materia social. Doctrina clara y transparente, doctrina desconocida por muchos y sistemáticamente ignorada por algunos.

EL CRISTIANO FRENTE AL DINERO

En estas orientaciones vamos a ser eco de una voz poderosa, vamos a iluminar algunos trozos del sendero social.

En seis conferencias va desarrollando el expositor este tema fecundo en interrogaciones y en realidades. El evangelio y la riqueza; concepción cristiana de la propiedad; cristianismo y capitalismo; exigencias cristianas y transformaciones económicas; riqueza del cristiano. Hay que partir de una verdad ante todo.

Una moral del dinero quc sea una moral de amor; una moral de los negocios, de la administración económica, dominada, dirigida, reglamentada de modo soberano por la única preocupación y voluntad del bien del hombre. Producción o distribución de la riqueza, remuneración del capital y del trabajo, precios, beneficios y salarios; propiedad colectiva y propiedad individual, tantos problemas que se trata de resolver, no ciertamente, por simples testimonios de efecto, sino en fuerza de una idea que se ilumine a la luz del amor y no del odio y del egoísmo.

Éste es el punto central. Lo demás son implicaciones del mismo. Nos encontramos desde este momento con la iluminación de las palabras pontificias. Pío XII en esos maravillosos mensajes de Navidad, antología de la serenidad sobre un mundo egoísta, tiene el siguiente párrafo:

"La Iglesia no puede ignorar ni dejar de ver que el pobrc, en su esfuerzo para mejorar su condición, se encuentra con un sistema social que, lejos de estar conforme con la naturaleza, pugna con el orden establecido por Dios y con el fin que El ha señalado a los bienes de la tierra. Así, por falsos, condenables y peligrosos que hayan sido y sean los caminos que se han seguido, quién, sobre todo, qué sacerdote y qué cristiano podría permanecer sordo al grito que parte de lo más profundo de la masa, y que en el mundo, mundo de un Dios justo, invoca la justicia y la fraternidad?

"Sería un silencio culpable, injustificable ante Dios, contrario al sentimiento iluminado del Apóstol, quien, proclamando la necesidad de oponerse resueltamente al error, sabe también que hay que estar lleno de consideración hacia los que yerran y acoger sin cesar sus

aspiraciones, sus esperanzas y los motivos que les animan". (Pío XII, Mensaje de Navidad 1942).

Y si se ha dicho que vale más correr el riesgo de salvar a un culpable que de condenar a un inocente, en el caso de la justicia social tiene doble aplicación.

EL CLERO Y LAS CUESTIONES SOCIALES

Pero no faltan personas que al llegar a este punto estarán viendo el espectro del clericalismo, la sombra del Vaticano en temas indiferentes; de la simple competencia profana como son los económicos; tema laicista ante todo. Es necesario una aclaración:

Si por estas palabras "laicismo del Estado" se entiende proclamar la autonomía soberana del Estado en su campo del orden temporal, su derecho a regir por sí solo toda la organización política, judicial, administrativa, fiscal, militar, de la sociedad temporal, y de una manera general, todo lo que se refiere a la técnica política y económica, declaramos expresamente que esta doctrina está plenamente conforme con la doctrina de la Iglesia.

Con estas palabras aclara la carta colectiva del episcopado francés el equívoco. Pero si se quiere desterrar al sacerdote de la vida actual entonces se falsea toda la vida real.

El sacerdote que en todas partes se siente solidario de la comunidad humana, ¿tendrá que mantenerse al margen de las alegrías y aflicciones de la ciudad, por su escrúpulo religioso respecto a la distinción entre lo espiritual y lo temporal, o respecto al laicismo del Estado, abstenerse de intervenir, de realizar el papel que le darían normalmente sus estudios, su cultura, tal vez también su talento y sus dotes de mando? Si vive

encerrado en sus funciones litúrgicas, entre los muros de su Iglesia, le llamarán sin duda mal patriota, ciudadano inútil o perezoso. Pero si se muestra emprendedor, activo y decidido siempre a servir, le motejarán de ambicioso, se dirá que se ingiere en cosas normalmente ajenas al ministerio sacerdotal. Si habla como si calla, si se mueve como si permanece activo, siempre habrá algún malévolo que le acusará en poner en tela de juicio el laicismo de las instituciones republicanas o por el contrario de traicionar la caridad que en toda ocasión debería hacer de él el servidor del bien público, el sostén, animador y artífice de todos los progresos y reformas capaces de hacer que su pueblo sea menos desgraciado.

La verdad es que el sacerdote no puede, sin traicionar al cristianismo y a la humanidad, permanecer insensible e inactivo ante el hundimiento de una civilización, ante la ruina de su pueblo.

La Iglesia no quiere monopolizar el aspecto científico y de hecho, "no es el aspecto técnico, nos dice Pío XI, respecto al cual está desprovista de medios apropiados y de competencia sino todo lo referente a la ley moral lo que la incumbe".

Ahora más que nunca la Iglesia reivindica resueltamente su derecho a intervenir en las luchas económicas y sociales; y ese es, por cierto, el medio más seguro de ponerse en contacto con las masas populares y llenar el foso abierto entre el clero y el pueblo. Al actuar así sólo pretende proseguir su obra civilizadora, inaugurada con la abolición de la esclavitud antigua y continuada con la institución de la tregua de Dios, del derecho de asilo y de la fundación de obras de enseñanza y caridad. La Iglesia reconoce que los trabajadores tienen derecho a mejorar su suerte; pero quiere

contener, por medio de preocupaciones de un orden moral, las luchas entre el capital y el trabajo y recordar a todos, privilegiados y plebeyos, que deben amarse y ayudarse mutuamente. Esta acción forma parte del ministerio sacerdotal ya que en este terreno económico y social la salud de las almas puede peligrar.

Así comentaba en el periódico comunista de París "L'Humanité", A. Kerr (6 agosto 1922.)

León XIII escribió:

"La cuestión en debate es de tal naturaleza que a menos de acudir a la religión y a la Iglesia es imposible encontrar la solución eficaz. Seguramente, una causa de tal gravedad pide a otros agentes su parte de autoridad y de esfuerzo; nos referimos a los gobernantes, a los maestros, a los ricos, a los obreros mismos cuya suerte aquí se ventila. Pero lo que afirmamos sin vacilación alguna es la ineficacia de su acción independiente de la acción de la Iglesia". (R. Novarum).

Y Pío X:

"La cuestión social y las controversias relativas a la naturaleza y la duración del trabajo, a la fijación de los salarios, a la huelga, no son puramente económicos y susceptibles por lo tanto de resolverse fuera de la autoridad de la Iglesia puesto que muy al contrario y en estricta verdad, la cuestión social es ante todo una cuestión moral y religiosa y por este motivo es necesario resolverla sobre todo según las reglas de la moral y el criterio de la Religión". (Singulari).

Si la Iglesia pretende iluminar el camino de la vida no por eso impide la marcha libre del hombre. Preservación de los errores, orientación integral, esa es su gran divisa. La Iglesia condena el comunismo por ser

una aberración aún natural. Al proceder así, ¿cuál es su fin?

Sócrates y Platón sostenían que las riquezas de la comunidad humana estarían mejor explotadas si todos se considerasen colectiva y solidariamente responsables y renunciasen a poseer nada propio, ni siquiera su mujer y sus hijos. A lo que el realismo de Aristóteles, adoptado por Santo Tomás, responde que cada uno se ocupa, generalmente mucho menos de lo que es de todos que de lo que le pertenece solamente a él como cosa propia. De no ser así, cada cual contará con que el otro se ocupe de lo que, en fin de cuentas, todos descuidarán. Esperar que cada ciudadano se vaya a sentir padre de cada uno de los niños de la ciudad, es conocer mal al hombre. El hombre se interesa por algunos, por los suyos, pero se desinteresa del conjunto. Si se trata de cultivar el campo común, todos no pueden ocuparse simultáneamente del mismo cultivo, porque entonces no se trabajaría en otros oficios no menos indispensables. Y si ha de haber división de trabajos y de funciones, ¿no se impone por este mero hecho el establecer la jerarquía, las distinciones que se querían abolir en provecho de la unidad perfecta? Los cultivadores pretenderán excluír del beneficio de la cosecha a los que no han compartido su labor y han preferido un trabajo de escritorio, preservados de la lluvia y del sol. De ahí las disputas, las rivalidades entre la ciudad y el campo, del trabajador manual y del intelectual. Así razonaba Aristóteles a favor de la posesión personal y privada de los recursos del universo.

Y sinembargo nadie como la Iglesia ha hablado con tanta franqueza; a varios Santos Padres se les ha censurado, por algunas frases fuertes, de comunistas, en los tiempos modernos y ciertamente si fuera del con-

texto leemos la siguiente sentencia de San Jerónimo: "todo rico llega a serlo por una injusticia o por la herencia de una injusticia" tendremos que reconocer la fuerza inmensa de su predicación vehemente.

LA PROPIEDAD Y SUS LIMITACIONES

Nadie como la Iglesia insiste en el respeto a la propiedad y nadie como ella condena la superfluidad y los gastos que claman al cielo. En estos delicados problemas son necesarias delimitaciones muy netas. Por ejemplo:

¿Qué se entiende, pues, por necesario y por superfluo? Necesario es, en primer lugar, lo absolutamente indispensable para vivir, podríamos llamarlo el mínimum vital. Hay que observar que el mínimum vital indispensable para un minero o para los obreros de altos hornos, excede normalmente a lo que basta para alimentar a un oficinista. No hay límites definidos: hay extremos y hay circunstancias humanas.

"En caso de una necesidad del prójimo, urgente, extrema y manifiesta, habrá que socorrerla, no sólo con lo superfluo sino también con todo lo que no es de momento necesario para la vida propia y de los suyos".

Por lo demás, en este caso, suponiendo que no pudiera hacer frente de otro modo a tal necesidad, uno podría tomar por sí mismo lo necesario donde lo encontrara sin que esto fuera un robo; pues, lo que entonces tomara para salvar su propia vida o la de un hombre constituído en extrema necesidad cesará, por efecto de la necesidad, de ser ajeno y se convertirá en bien del indigente (S. Tomás 2. 2 q. 32).

"¿Por qué nadas tú en la abundancia mientras aquél anda mendigando? ¿No es más que para que tú adquieras el mérito de un buen administrador y él la re-

compensa de su paciencia? El pan que tú guardas pertenece al hambriento, la capa que reservas en tu armario es del desnudo; al que va descalzo corresponde el calzado que se enmohece en tu casa; al necesitado, el dinero que tú conservas enterrado. Cometes tantas injusticias como limosnas podrías hacer. (San Basilio).

Y San Ambrosio tiene la tremenda frase: "Da de comer al que muere de hambre; si no lo haces, tú lo habrás matado".

Toda la tradición católica es recordada por el Soberano Pontífice Pío XII, en su mensaje del 1º de junio de 1941:

"Todo hombre, en cuanto ser viviente dotado de razón, tiene por naturaleza el derecho de usar los bienes materiales de la tierra, aunque se haya dejado a la voluntad humana y a las formas jurídicas de los pueblos el regular más en detalle su actuación práctica.

"Tal derecho individual no puede ser suprimido en modo alguno, ni aún por otros derechos ciertos y reconocidos sobre bienes materiales. Evidentemente el orden natural que viene de Dios exige también la propiedad privada y la libertad del recíproco comercio de las bienes mediante cambios y donaciones, como también la función reguladora del poder público sobre ambas instituciones.

"Sinembargo, todo esto queda subordinado al fin natural de estos bienes materiales y no puede independizarse del primero y fundamental derecho que concede su uso a todos, sino que más bien debe servir para hacer posible, su actuación de acuerdo con este fin".

Así, en la auténtica teología cristiana que va desde los Padres griegos y latinos hasta Pío XII, pasando por Santo Tomás, se encuentra excluída la concepción de



una propiedad privada centrada únicamente en el interés egoísta del propietario o atribuyéndole un derecho absoluto y arbitrario de acaparar para sí o para los suyos una parte de los bienes de este mundo, mayor que la reclamada por un cálculo honrado y razonable. En sus realizaciones concretas lleva consigo una determinación humana, cuyas formas evolucionan al paso del tiempo adaptándose a condiciones nuevas, pero quedando subordinada esencialmente al destino natural de los bienes materiales que tienden a la utilidad de todos y cada uno de los hombres.

Esta es la concepción cristiana de la propiedad tan mal comprendida y tan calumniada por los enemigos de la verdad cristiana. Tiene una función social inmanente.

La propiedad tiene sus raíces profundas y sus deberes sociales esenciales:

En primer lugar, el derecho de propiedad no es, como pretenden algunos, un poder absoluto de acaparar, emplear o distribuír las riquezas de este mundo sin otro cuidado que el de satisfacer el interés o la fantasía egoísta del propietario. Los inmensos recursos del universo no están destinados en ventaja de algunos privilegiados sino para utilidad común de todo el género humano. Contra este destino fundamental de toda riqueza, no podría prevalecer ningún derecho de apropiación privada. Más aún, la propiedad privada no se justifica sino en cuanto que permite asegurar un provecho y un reparto más ordenado de las riquezas destinadas a la utilidad común. A los responsables del bien común de la sociedad humana corresponde, pues, tomar todas las medidas eficaces para que el uso del derecho de propiedad privada, sirva para la prosperidad de la comunidad en lugar de oponerse a ella. Será ocio-

so recordar que esta concepción fue la de los grandes teólogos de la Edad Media lo mismo que sigue siendo la de los Papas de hoy: ¿León XIII, Pío XI y Pío XII?...

Hasta ahora la historia y la doctrina del cristianismo nos han enseñado a someter la posesión y el uso de las riquezas a las exigencias del bien común de la humanidad por el ejercicio de tres virtudes: la justicia, que respeta el derecho de cada uno y le da lo que le es debido al mismo tiempo que subordina y ajusta el interés de la parte al interés del todo; la caridad, que nos une con amistad a Dios así como a los hombres y nos impulsa a compartir con ellos lo mejor de nuestra posesión espiritual o material, teniendo en cuenta la urgencia e importancia de las necesidades más próximas; y por fin la liberalidad, que, por tener el corazón libre respecto al dinero, nos hace más fáciles los gastos y larquezas que imponen o aconsejan la justicia y la caridad.

Como corolario de esta doctrina podemos subrayar las palabras de Pío XI en la Encíclica Quadragesimo anno: "como las demás instituciones de la vida social, el régimen de la propiedad no es absolutamente inmutable". La historia nos va narrando las diversas formas desde la patriarcal y feudal a la moderna concepción de sus funciones.

CRISTIANISMO, CAPITALISMO Y SOCIALISMO

Una de las acusaciones contra la Iglesia es la de favorecer al capitalismo en contra de los derechos del obrero. Ya desde la Edad Media nadie como ella condena al usurero que convierte en lágrimas y sangre la vida de sus hermanos. La Edad Media no acepta la doctrina integral de la fecundidad del dinero. Niega que

puede exigirse un suplemento por préstamos consumibles. Lo mismo sobre el dinero; no se puede usar de él más que gastándolo, por lo tanto desde el momento en que se restituya un valor igual al prestado se ha satisfecho la deuda. Reconoce sinembargo Santo Tomás que en caso de riesgo grave puede haber alguna compensación. La economía medieval busca ante todo no el provecho pecuniario sino la utilidad común. Había un sentido más humano que el actual.

Existía como dice Péguy "la piedad de la obra bien hecha", no se trabaja por el dinero sino por el honor del oficio.

Por tanto era preciso que un palo de silla estuviese bien hecho. Esto era elemental. No se trataba de hacerlo bien por el salario o por medio del salario, no por el patrón, no por los conocidos o clientes del patrón. Tenía que estar bien hecho por sí mismo, en sí mismo, en su mismo ser. En una silla lo que no se veía estaba hecho tan perfectamente como lo que se veía. Este fue el principio de las catedrales...

En la actualidad se mira no lo que se hace, sino lo que se gana, no la calidad y la utilidad del producto, sino el dinero que produce. Si lo falso, lo imitado, lo sucedáneo proporciona mayor ganancia, se le prefiere a los productos buenos y leales...

Esta primicia del dinero convertida en fin último y medida de toda la actividad económica caracteriza esencialmente el sistema capitalista.

Los problemas económicos no se pueden reducir a nociones demasiado simplistas y a medidas demasiado cuantitativas. Como nos dice Su Santidad el Papa Pío XI no todo en el conjunto de las aspiraciones del socialismo es falso.

Hay que reconocer que Carlos Marx tenía razón en algunas cosas.

Tenía razón en indignarse de la condición en que se ponía a los obreros de su tiempo por un capitalismo que, según las fórmulas favoritas de la escuela de Manchester, buscaba el aumento indefinido de su beneficio:

1º Por la prolongación máxima de la jornada de trabajo, que llegó hasta las trece y quince horas y aún más, como en aquel taller de costura en que la modista María Ana Walkley, después de haber manejado la aguja durante veintiseis horas consecutivas con otras sesenta jóvenes, cayó muerta por exceso de trabajo, por falta de aire y por falta de alimento.

2º Por la reducción del salario a un mínimum estricto indispensable para mantener la capacidad de trabajo del obrero; de ahí el empleo de mujeres y aun de niños de seis a ocho años, pagados dos o tres veces menos que el varón adulto.

"Situación de infortunio y de miseria inmerecida de las clases inferiores", como dirá León XIII.

Al principio de nuestro siglo, en Francia, se calculaba que unas trescientas familias obtenían de su capital un interés anual de 600.000 a 3 millones de francos oro, mientras que 11 millones de hogares poseían menos de cien francos de renta y, por consiguiente, no podían contar para vivir más que con un salario que, en la misma época, para un minero no pasaba apenas de 1.300 francos al año, sin subsidios familiares ni seguros sociales. En los Estados Unidos, de 63 millones de individuos, 4.000 poseían la quinta parte de la riqueza nacional.

Al declinar el siglo XIX, la evolución económica y el nuevo desarrollo de la industria tendían en casi to-

das las naciones a dividir cada vez más a la sociedad en dos clases: por un lado, una minoría de ricos que gozaban de casi todas las comodidades que ofrecen en tan gran abundancia los inventos modernos; por el otro, una inmensa multitud de trabajadores reducidos a una miseria angustiosa y de la que en vano se esforzaban por salir.

Esta situación era aceptada plenamente por los que, ampliamente provistos de los bienes de este mundo, no veían en ello más que un efecto necesario de las leyes económicas y abandonaban a la caridad todo el cuidado de aliviar a los desgraciados, como si la caridad tuviera que cubrir las violaciones de la justicia que el legislador humano toleraba y a veces incluso sancionaba.

Es de importancia observar que los Papas no han querido condenar en sí mismo "el régimen en el que los hombres contribuyen ordinariamente a la actividad económica, unos con los capitales, otros con el trabajo", pero sí han declarado expresamente que "hay violación del orden cuando el capital no contrata a los obreros o a la clase proletaria más que para explotar a medida de su deseo y en su provecho personal la industria y el régimen económico, más aún, la justicia social y el bien común".

En efecto continúa el Papa:

"Además de la justicia conmutativa, existe también la justicia social, que impone deberes a los que no tienen derecho a sustraerse ni patronos ni obreros...

"Y la justicia social reclama que los obreros puedan asegurar su propia subsistencia y la de sus familiares por medio de un salario adecuado; que se les haga posible poseer un modesto haber, a fin de conjurar así un pauperismo general que es una verdadera calamidad; que se les ayude por un sistema de seguros públicos o

privados que los proteja en la vejez, en la enfermedad o el paro".

En resumen: el organismo económico y social tendrá una constitución sana y conseguirá su fin, solamente cuando procure a todos y cada uno de sus miembros todos los bienes que los recursos de la naturaleza y de la industria, así como la organización verdaderamente social de la vida económica, pueden procurarles. Estos bienes deben ser bastante abundantes para satisfacer las necesidades de una existencia honrada y para elevar a los hombres a ese grado de bienestar y de cultura que, bien usado, no es un obstáculo a la virtud, sino que, por el contrario, facilita mucho su ejercicio. . .

En cuanto al socialismo y al comunismo, ¿los desaprueba la Iglesia porque van encaminados contra la abusiva explotación del trabajo por el capital? Tampoco. En otra ocasión precisaremos cómo pueden disociarse las posiciones antirreligiosas y antiespiritualistas de Carlos Marx y de Lenín, francamente inaceptables para un cristiano, de las reivindicaciones y de las aspiraciones al progreso social anheladas por las masas que les han seguido. Basta saber hoy que, a través de ciertos temas discutibles del marxismo, la Iglesia no trata nunca de condenar y contrariar las justas reivindicaciones del proletariado, víctima inmerecedora de un régimen económico cuya injusticia y dureza denuncian sin paliativos León XIII y sus sucesores. Más aún, Pío XI llega a escribir a propósito de un socialismo más cuidadoso de salvaguardar los valores espirituales: "no se puede negar quc a veces sus reivindicaciones se parecen sorprendentemente a lo que piden los que quieren reformar la sociedad según los principios cristianos. . ."

La existencia de una multitud de proletarios por una parte y de un exiguo número de ricos provistos de enor-

mes recursos por otra, pone de manifiesto que las riquezas creadas en tan gran abundancia en esta época de industrialismo están mal repartidas y no están aplicadas como convendría a las distintas clases. Es preciso, pues, hacer todo lo posible para que, al menos en el porvenir, la parte de bienes que se acumulen en las manos de los capitalistas se reduzca en medida más equitativa y en cambio reciban los obreros una suficiente abundancia de esos bienes.

EXIGENCIAS CRISTIANAS Y TRANSFORMACIONES ECONOMICAS

Cinco pilares en la solución social.—El Padre Riquet nos traza magistralmente los cinco como pilares de este nuevo edificio de la justicia social.

Realismo en la visión del mundo obrero.—Hay que conocer con experiencia directa y vivida la verdadera situación de los trabajadores y de los sin trabajo. El mundo de los sin pan, el del labrador y sus hijos y el de la multitud anónima de los accionistas.

Primacía del trabajo.

Espíritu comunitario.

Subordinación al bien común.

Subordinación de lo económico y de lo político a la promoción de la persona humana.

Grandioso panorama que sólo intentamos esbozar.

La Iglesia y el trabajo.—Siempre la Iglesia ha reconocido una gran primicia al factor trabajo. No hay capital que en cierto sentido no sea fruto de algún trabajo o que no exija algún trabajo para producir frutos útiles.

León XIII no ha exagerado nada declarando que "el trabajo es el medio universal de proveer a las necesi-

dades de la vida", pues "la tierra no podría hacerlo por sí misma sin el cultivo y el cuidado del hombre". Más aún, añade —y el Papa Pío XI ha repetido y hecho suya esa afirmación— "el trabajo tiene tal fecundidad y tal eficacia, que se puede afirmar sin temor a equivocarse que es la fuente única de donde procede la riqueza de las naciones".

El capital no es más que un saco de monedas o el conjunto material: una cosa. El trabajo es el hombre viviendo y gastando su fuerza. Por tanto no se le puede ni debe considerar como una mercancía cualquiera, ni cabe tratar al trabajador como a un instrumento o a una máquina. La dignidad de la persona humana se opone a ello, condena toda organización de una empresa susceptible de envilecer o corromper en cualquier aspecto al joven aprendiz o al viejo oficial, madre, mujer o muchacha.

Por otra parte, siendo el trabajo por derecho divino, el medio normal para procurarse el hombre lo necesario para su subsistencia, el que consagra a una empresa la parte activa de su jornada debe recibir de la empresa, en cualquier hipótesis, "un salario que le permita proveer a su subsistencia y a la de los suyos", "una retribución bastante abundante para hacer frente a las cargas normales del hogar". A lo cual sugiere la equidad que se añada una participación en los beneficios de la empresa, proporcionada a la parte preeminente del trabajo en la producción. Como decía León XIII, "la equidad pide que el Estado se preocupe de los trabajadores y obre de modo que éstos reciban una parte conveniente de todos los bienes que ellos procuran a la Sociedad".

No se puede decir mejor.

Los defectos y vicios del capitalismo liberal no deben hacer olvidar los progresos que ha realizado al organizar, aunque fuera para su provecho, la cooperación de los trabajadores, la división y especialización del trabajo en la manufactura, etc.

Todo esto no se realiza y no progresa más que por la concentración de una misma empresa de la inteligencia que dirige y organiza los esfuerzos; de la habilidad técnica que les asegura un aumento de eficacia, de rapidez, de precisión; del maquinismo perfeccionado y renovado incesantemente; de un personal coherente y activo, sin olvidar la contribución inicial de un fondo indispensable para empezar, y que bajo la forma de capital, de materias primas, de fuentes de energía, de útiles, se presenta como el resultado de un trabajo anterior cuyos frutos han sido economizados, conservados, ahorrados cuando hubieran podido ser gastados.

En la base de la empresa encontramos, pues, ahorro y conservación de un trabajo anterior; iniciativa y organización; trabajo y técnica. Sólo la conjunción de estos elementos asegura el éxito y el rendimiento. Sin el ahorro conservador que permite la constitución de los fondos indispensables para el comienzo y muchas veces también para la continuación de la empresa; sin la iniciativa y los dones de dirección de un jefe emprendedor; sin la habilidad y aplicación de los trabajadores, no se hará nada grande ni duradero. La remuneración y promoción del trabajo figuran en primer plano para la cuenta.

Por lo tanto, la primacía y la dignidad del trabajo no estarán a salvo más que en una empresa que sea a la vez comunitaria y jerarquizada. Y con esto, llega-

mos al tercer pilar: el espíritu comunitario en una empresa jerarquizada. Se trata de constituír la empresa capitalista destinada a dar al capital empleado el máximo rendimiento, una plusvalía cada vez mayor, por una empresa que sea para los que la hacen vivir una comunidad fraternal de trabajo donde cada uno en su lugar, en su función, busque su recompensa en el éxito y rendimiento de un conjunto al servicio de todos.

Aunque estimemos siempre preferible una reforma espontánea, la experiencia demuestra que todas las que hemos formulado según las encíclicas no se han impuesto sino por la intervención de medidas legislativas. Por razón de la desenfrenada concurrencia instaurada por la economía liberal, las iniciativas, individuales o esporádicas están expuestas a encontrar obstáculos insuperables o a fracasar.

Como observaba Pío XI "la justicia no puede observarla cada uno más que cuando todos estén de acuerdo en practicarla juntos, por medio de instituciones que una a los patronos unos con otros a fin de evitar una concurrencia incompatible con la justicia que se debe a los trabajadores; entonces, el deber de los empresarios y patronos es promover, sostener estas instituciones necesarias, que llegan a ser el medio normal por el que puede satisfacerse la justicia".

No se puede esperar del libre juego de la competencia, el advenimiento de un régimen económico bien ordenado. En efecto, de esta ilusión, como de fuente contaminada, han surgido todos los errores de la ciencia económica individualista.

Pero esta misma organización nos lleva por la subordinación de los intereses individuales y de las empresas particulares al interés general, al bien común de la nación y de la humanidad.

Se trata, pues, de subordinar al bien común de cada nación, como de todos los pueblos, la actividad de las empresas económicas, y esta tarea pertenece al Estado, árbitro soberano y protector del bien común y del orden público. "Si el Estado debe dejar una justa libertad de acción a los individuos y a las familias, es sin embargo, a condición de que quede salvaguardado el bien común y de que no se haga injuria a nadie".

"Por lo tanto la autoridad pública, inspirándose en verdaderas necesidades del bien común, puede determinar, a la luz de la ley natural y divina, el uso que los propietarios podrán o no podrán hacer de sus bienes". Más aún, se puede afirmar, de acuerdo con la constante enseñanza de la Iglesia, que "ciertas categorías de bienes deben ser reservadas a la colectividad cuando vengan a conferir un poder económico tal que no pueda dejarse en manos de personas particulares, sin peligro para el bien público".

Pío XII autoriza formalmente a las asociaciones cristianas de trabajadores a dar a su consentimiento a la socialización de las empresas "en el caso en que la socialización aparezca realmente requerida para el bien común, es decir, como el único medio verdaderamente eficaz para remediar un abuso o para evitar un despilfarro de las fuerzas productivas del país o para asegurar la ordenación orgánica de esas mismas fuerzas y dirigirla a lo que sea mejor para los intereses económicos de la nación, es decir, con el fin de que la economía nacional, por medio de su desenvolvimiento regular y pacífico abra el camino a la prosperidad material de todo el pueblo, prosperidad que constituye también en la actualidad un sano fundamento para la vida cultural y religiosa".

La Iglesia, pues, lejos de condenar, admite, en principio, la legitimidad de ciertas nacionalizaciones. Esto no obliga al cristianismo a proclamar el éxito y la oportunidad de todas las que el Estado realiza. Se entiende naturalmente nacionalizado con las debidas indemnizaciones, no el arrebato violento del bien ajeno. El bien común lleva consigo el fundamental respeto al bien individual base del común.

Hay nacionalizaciones legítimas, e incluso necesarias y que puedan imponerse. Pero a condición de que la empresa nacionalizada conserve la agilidad de una gestión industrial y comercial, de que la burocracia no paralice todo espíritu de iniciativa y renovación, y de que las preocupaciones de propaganda o de favoritismo político no prevalezcan nunca sobre las consideraciones de rendimiento y valor técnicos.

El gran peligro de la nacionalización como también el gran peligro de la economía dirigida es la burocracia. La burocracia ignora la urgencia, evita las responsabilidades, se opone a las transformaciones, no admite más avance que el de la antigüedad. Favorece todas las rutinas, hunde todos los progresos. Ahora bien, lo que asegura la vida, el desarrollo y el éxito de una empresa industrial o agrícola es que tengan los dirigentes el gusto y la audacia del riesgo, la pasión por las iniciativas y por el éxito. Hay que salvar y mantener esto en el seno de las organizaciones profesionales interprofesionales, democráticas, y ampliamente autónomas bajo el control y la coordinación del Estado, cuyo papel esencial continúa siendo el de dirigir, vigilar, estimular y contener según lo reclamen las circunstancias o lo exija la necesidad.

Una Nación no es una aglomeración de individuos mantenidos por el poder central, es una síntesis de múl-

tiples comunidades humanas, de familias, municipios, provincias, cuerpos profesionales, servicios públicos, de los cuales no son los menos prósperos los más autónomos. En estas comunidades inferiores a la categoría Estado, los hombres reunidos por afinidades de nacimiento o profesión, se conocen, se juzgan y colaboran a un bien común total de una nación o un continente. Y esto los preserva de los peligros de la incompetencia y de lo abstracto, en el terreno concreto de las actividades económicas.

Promoción de la persona. Por este camino llegamos al último grado de nuestra ruta: subordinación de lo económico y de lo político a la promoción de la persona humana.

El hombre desprovisto de toda propiedad personal tiene que depender excesivamente de los organismos o de las personas cuando tiene que esperar de ellas toda su subsistencia, alimentación, vestido, alojamiento, diversiones. Cierta independencia material, que se mide por la posibilidad de vivir por sí mismo, ejerciendo libremente una profesión de su propia iniciativa, supone un mínimum de propiedad y, por otra parte, favorece mucho la expansión de la personalidad. Esto es lo que la Iglesia quiere poner a salvo deseando que cada individuo, aún el último obrero manual, pueda por su trabajo y por su ahorro, adquirir un patrimonio, una heredad, una casa, algún modesto bien inmueble donde pueda enraizarse su independencia e irradiar su personalidad.

Con toda franqueza y lealtad reconocemos y afirmamos nosotros la preeminencia del trabajo en la economía; la necesidad del espíritu comunitario que transforme la empresa en asociación fraternal de trabajadores liberados de la explotación capitalista; la subordinación

de los intereses individualistas y de las empresas particulares al bien común del conjunto profesional, nacional y humano al mismo tiempo que la subordinación de toda la organización económica a la promoción, a la expansión de la persona humana en cada individuo.

Pero no podemos resignarnos a la implantación por métodos de violencia y de dictadura renovados por la Gestapo de un orden social en el que el hombre se viera atado en cuerpo y alma a la producción socializada y racionalizada de los bienes materiales, sin más perspectiva que la de consumir la parte que le atribuya un reparto igualmente socializado. Un orden social del cual fueran excluídos la fe en Dios, la esperanza de una vida superior, el amor en Cristo a todos los hombres nuestros hermanos.

. . . .

Visiones magníficas de un ideal amplio y armonioso.

Nada le prohibe al Evangelio ser audaz, pero todo le manda, si ha de promover reformas revolucionarias, que las realice con amor y jamás con odio.

Porque el amor es la última palabra de la perfección cristiana, de la moral del cristianismo, la cumbre de todos los valores, la solución de todos los conflictos, el secreto de toda alegría y de toda riqueza.

Se necesita la ayuda de los católicos en este punto.

"Cuántos católicos poseen un oratorio y este oratorio es como una cárcel donde aprisionan a Dios. Y la pieza que encierra la caja de caudales está laicizada", ha escrito Jorge Goyau. "Este es el origen de muchas faltas de conducta y de muchas desgracias" según Pío XI.

"No prediquéis el Evangelio a un estómago vacío porque no os escuchará", palabras de un escritor inglés, que comenta Monseñor Ireland así: "No prediquéis demasiado la virtud al menos que en el medio en que estas pobres gentes viven, la práctica de la virtud les sea fácil".

Paris en 1926 tenía 167.202 casas donde no había sino una sola pieza para 8 o 9 personas y 249.648 para diez personas con dos piezas. Es un ejemplo nada más.

Hoy más que nunca hay que hacer posible la aspiración de un obrero que decía "que nos sea permitido tener un alma blanca aun cuando tengamos las manos ennegrecidas".

EL DERECHO A VIVIR

RIQUEZAS Y HAMBRE

Las ideas iluminan y fortifican las realidades. Ningún movimiento puede ser fecundo sin el contacto íntimo de la inteligencia con la acción; ésta será dinámica solamente si la idea es fuente de mística. Este trabajo pertenece a la categoría de las grandes tesis sociológicas y hay tal fecundidad en su fondo que bien pudiéramos decir que constituye el alma de toda acción social.

Voy a ser esquemático: números y testimonios, nada más. El tema está enmarcado entre dos realidades: el mundo ha sido hecho para el hombre su rey y sin embargo de hecho hay una gran multitud de seres que viven como pordioseros: es el "coro inmenso de los pobres y desposeídos" de la tierra, ciudadanos de lo que ha llamado el Papa Pío XII "infame miseria de nuestro mundo".

Este mundo no está como Dios quiere. Una ola de injusticia individual y colectiva nos está ahogando. La técnica ha convertido al hombre, ser racional, en una máquina más; ha quitado de su frente el resplandor divino y entonces el individuo pasa a ser número, una pieza más o menos útil que se puede analizar, cotizar y también arrojar con desdén. El rey de la creación ha perdido su derecho fundamental a lo que es suyo. El rey de la tierra no encuentra ni alimentos ni asilo en el mundo internacional. Esto traducido a lenguaje social significa que hay que insistir en tres puntos:

1 Que la propiedad tiene una función social que debe ser más viva y radical.

2 Que el hombre tiene derecho fundamental a esos bienes que le rodeen.

3 Que no puede haber barreras para la vida en el mundo.

Hay un derecho social humano; buscar el pan donde se encuentre. La propiedad querida por Dios es antemural y defensa de la sociedad. Pero la defensa de esta verdad tan atacada, dice Keller, ha traído cierta tendencia a los economistas modernos de no insistir lo suficiente en las obligaciones sociales. Un terrible individualismo ha invadido los campos del mundo. Los bienes de la tierra han sido creados para satisfacer las necesidades de todos los hombres; así considerada la propiedad privada como canal e instrumento necesario para una equitativa distribución de las riquezas comunes resulta una institución esencialmente social que nunca puede conferir al individuo derechos absolutos, ejercidos sin miramiento a los intereses ajenos. Estos derechos están gravados con una carga social. Quisiera hacer resaltar tres puntos:

1 Existe un panorama sombrío de miseria y egoísmo en el mundo.

2 La propiedad tiene una función social tal, que bien entendida, es una formidable fuerza renovadora.

3 Las naciones como los individuos no pueden cerrar sus fronteras al grito del hermano que llega con el hambre física y moral, con el ansia de vivir y el anhelo de ganarse el pan con el sudor de su frente.

El mensaje de navidad de 1952 es uno de los documentos más sensacionales de la Iglesia. Es la apología

más bella del hombre enfrentado a la máquina que quiere devorarlo o al menos reducirle a sus mismos límites. Encuadrada esta tesis del Pontífice en su comienzo y fin en el "coro de los pobres y los oprimidos"; "para algunas familias, dice, hay un agonizar diario, una muerte por horas; el declinar físico de generaciones enteras; masas totales de población crecen como enemigos de la ley y del orden... el hambre, la infame pobreza que lleva al vicio; el pobre llama a las puertas de las gentes aún creyentes y se contentan con mandarlo a una agencia social o a un centro de socorro...".

NUMEROS Y TESTIMONIOS

Los números tienen una formidable elocuencia. Esta tierra en que nos alojamos una noche tiene 2.400 millones de seres humanos. Primer hecho: Africa 148 millones, 7 habitantes por kilómetro cuadrado. América del Norte 321, por kilómetro cuadrado 8. América del Sur 158 millones, 8 por kilómetro cuadrado. Oceanía 12 millones, 1 habitante por kilómetro cuadrado. Tierra abierta y grande. Ante esta relativa vaciedad nos encontramos con Europa 593 millones, 75 por kilómetro cuadrado. Países Bajos 299, Inglaterra 290. Asia 436 millones, 100 por kilómetro cuadrado. Japón 83 millones.

¿Es que Dios habrá hecho pequeña la tierra para el hombre? o ¿más bien la distribución de sus habitantes no es proporcional? Hay una terrible angustia al meditar en ciertos números y ciertos hechos.

No es posible seguir en este camino de egoísmos internacionales. Podríamos aquí traer cifras y casos. Sólo quiero presentar dos ejemplos que muestran la urgencia de meditar un problema gravísimo y la necesi-

dad de formar un ambiente antiegoísta en el campo internacional y en el individual. La tierra es grande y sus recursos inmensos; no es necesario que el hombre se mate, ni que se le arrincone en su desesperación de hambre. Necesitamos sólo una cosa. Solidaridad. Fraternidad.

El Japón cuenta con 83 millones de habitantes. Cada hectárea de terreno debe alimentar a 15 personas, y si se considera la tierra hábil nos da una cifra de 1.000 habitantes alimentables por hectárea. La región de Hokkaido tiene 4 millones de habitantes y 24 kilómetros cuadrados cultivables. El Japón según los estudios técnicos sólo puede alimentar a 64 millones. ¿Qué hacer con los otros millones? ¿Emigración? tiene cerradas las puertas en casi todo el mundo. ¿Conquistas? No es justa la violencia que desencadenó guerras violentas. Sólo una solución terrible que están utilizando: Limitación de la natalidad.

El 1º de marzo de 1949 el gobierno dictó un decreto mediante el cual se pueden vender libremente anticoncepcionales. En 7 meses hubo 300.000 abortos. El 20 de julio de 1949 una ley permite la operación eugenésica por causas muy leves. Un año más tarde se habían producido 486.500 abortos legales. Es este un crimen mundial que clama al cielo. El consumo de calorías medio de Europa es de 2.250, el del Japón es de 1.300 y 800 el de la India. En el Japón se está produciendo un fenómeno tremendo: el suicidio por hambre, desde 1949 se registran 16 por día, a veces colectivos. Hay 8 millones de obreros metalúrgicos y en 1950 cinco millones de desocupados. Es la tragedia de un pueblo. Es que en el mundo hay mucha crueldad. No es menos trágico el problema de la India. En 1941 tenía 389 millones; en 1951 tenía 437 millones de habitan-

tes. Tiene el 3% de la extensión del mundo y la quinta parte de la población mundial. El 72 por ciento es agrícola y la India sufre de hambre. Cada año el gobierno debe reservar 1.500.000 toneladas de cereales para soluciornar la crisis que surgirá ciertamente en alguna parte. En la región de Bengala murieron en 1943 tres millones de personas. Este pueblo que tiene innato un gran amor por la familia también está entrando por el camino trágico del Birth Control, no por ley sino por propaganda. El 1º de mayo de 1951 decía Nehru:

"Estoy enteramente a favor de una detención en el crecimiento de la población por lo cual se debe recurrir a diversos métodos incluso a la limitación de la natalidad".

Tal vez se dirá que estos son casos extremos. Es cierto, pero sin llegar ahí, cuánta tragedia en multitud de países donde jóvenes vigorosos, de Italia, España, Centro de Europa sufren hambre mientras sienten sus brazos robustos caer inertes porque nadie les ocupa. En el mundo está la riqueza mal repartida y Dios no lo quiere así. La propiedad tiene una función social. Que hablen los testimonios. He aquí unos ejemplos que nos dan idea de la existencia y del clamor de la Iglesia ante la miseria.

TESTIMONIO DE LOS SANTOS PADRES ACERCA DEL SENTIDO SOCIAL DE LA PROPIEDAD

SAN BASILIO. "Has sido hecho ministro de un Dios liberalísimo, eres administrador de los bienes de tus hermanos. No pienses que todo ha de servir a tu codicia y tu gula. Dispone de lo que posees como de cosa ajena. Dice el rico, ¿es que hago injuria a nadie reser-

vándome lo que es mío? Pero dime: ¿qué cosas son tuyas? ¿De dónde has traído a la vida lo que has recibido? Como si el espectador por haber ocupado un puesto en un teatro impidiese la entrada a los demás creyendo que era propio de él lo que se ha hecho para el uso común de todos. Tales son los ricos... Si cada uno se contentase con tomar lo necesario para subvenir a sus necesidades y dejase para los pobres los bienes superfluos no habría pobres ni ricos, no existiría la cuestión social... ¿Será Dios injusto al distribuír los bienes necesarios para el sustento ordinario con tánta desigualdad? ¿Porqué andas tú en la riqueza al paso que el otro se halla reducido a la extrema indigencia?... Si llamamos ladrón al que despoja del vestido, a aquel que no viste al desnudo pudiendo hacerlo, ¿con qué otro nombre habremos de llamarlo?... Porque la plata que tienes escondida bajo la tierra es del necesitado, por consiguiente a cuantos puedes dar haces injusticia".

SAN JUAN CRISOSTOMO. "Lo que tú posees en realidad pertenece a otro, a Dios. Propiamente hablando tú no tienes derecho de propiedad. Eres depositario. Todo nos viene de la tierra, todos procedemos de uno mismo y todos habitamos una misma morada. Cuando tratamos de poseer algo en particular trayendo en la boca las insípidas palabras mío y tuyo entonces surgen las luchas fratricidas, envidias y rencores".

SAN AMBROSIO. "¿Hasta dónde se extienden oh ricos vuestros irracionales apetitos? ¿Es que solamente vosotros habitáis la tierra? ¿Por qué excluís a vuestros hermanos según la naturaleza y os apropiáis toda la tierra? La tierra ha sido creada para todos, para los ricos y para los pobres. ¿Por qué, vosotros los ricos os apropiáis el suelo excluyendo a los pobres? ¿Por qué tú te apropias para ti solo lo que ha sido dado para común

utilidad de todos? La tierra no pertenece exclusivamente a los ricos, es patrimonio de todos y sinembargo son muchos menos los que no usan de lo suyo que los que usan de ello. El Señor ha querido que la tierra fuese común posesión de todos los hombres y que todos participen de sus frutos. Mas la ȧvaricia fue la causa de haberse repartido entre pocos las posesiones".

Así podemos copiar mil citas tòmadas de aquellos ilustres Padres de la Iglesia. Frases atrevidas, cálidas, aprovechadas por el socialismo y comunismo pero que se deben ver a la luz de estos principios. Eran hombres, estaban impresionados profundamente por la miseria de su tiempo. No condenaban la propiedad privada sino sus abusos y sus fallas fundamentales al querer prescindir de la parte del bien común, elemento fundamental de ella.

Estas frases de gran sentido figurado a veces y oratorio, dejan en el alma una tremenda sensación de franqueza, de vibración con el pobre ser humano. No pretendían una formulación rigurosa de una doctrina social pero sí eran los voceros de una Iglesia que no puede atarse a la injusticia egoísta y que hoy son el mejor documento de una actitud cristiana ante los bienes de la tierra.

LOS PAPAS ANTE LA PROPIEDAD

La doctrina de los Pontífices no es menos maravillosa en contenido social. No conocemos a fondo su formidable vanguardia.

Pío XI dice: Las riquezas están mal repartidas e injustamente aplicadas a las diversas clases.

León XIII escribe: En cuanto al uso, el hombre no debe tener las cosas externas como propias sino como

comunes de tal suerte que él haga participantes a los otros fácilmente en sus necesidades.

Pío XI: "El derecho de propiedad privada fue otorgado por la naturaleza o sea por el mismo Creador a los hombres, ya para que cada uno pueda atender a las necesidades propias de su familia, ya para que por medio de esta institución los bienes que el Creador destinó a todo el género humano sirva en realidad para tal fin. El hombre no está autorizado para disponer a su gusto y capricho de sus recursos disponibles, es decir de sus bienes, que no son indispensables al mantenimiento de una existencia conveniente y digna de su estado".

En estas palabras se abre todo un mundo. No se perderá el derecho de propiedad por el mal uso, sería el error de que la propiedad es una función social, pero se comete un gravísimo pecado en tal uso porque si no es una función social sí tiene fundamentalmente una función social, de cuya aplicación depende la salvación del mundo.

Pío XII agrega: Dios Supremo proveedor de las cosas no quiere que unos abunden en demasiadas riquezas mientras otros vienen a dar en extrema necesidad, de manera que carezcan de lo necesario para los usos de la vida.

Hay un documento básico en la materia. La carta al Episcopado Norteamericano **"Sertum Letitiae".** De allí tomamos estas palabras:

"Todo hombre por ser viviente dotado de razón, tiene efectivamente el derecho natural y fundamental de usar de los bienes materiales de la tierra, quedando eso sí, a la voluntad humana y a las formas jurídicas de los

pueblos el regular más particularmente la actuación práctica. Este derecho individual no puede suprimirse en modo alguno ni aún por otros derechos ciertos y pacíficos sobre los bienes materiales. Sin duda el orden natural que deriva de Dios requiere la propiedad privada pero todo esto queda subordinado al fin natural de los bienes materiales y no podía hacerse independiente del derecho primero y fundamental que a todos concede el uso".

Esta es la voz más alta del catolicismo. Ante el ideal marxista de todo común: ningún propietario: el ideal social cristiano: todos dignos propietarios, todos herederos de los bienes de Dios.

AUTORIDADES MODERNAS

Sólo un testimonio, verdadera autoridad en esta materia. El Padre Azpiazu sintetiza así magistralmente estas doctrinas en su libro "Moral Económica":

"Los bienes económicos fueron creados para el hombre o lo que es lo mismo para todos los hombres por lo menos en cuanto al uso". He aquí la sustancia de la tesis: Dios que no ha abandonado a los pajarillos del cielo ha de cuidar en todo lo esencial del mantenimiento de los hombres y por lo tanto ha puesto los bienes terrenos para que a nadie falte lo necesario, para su vida honesta siempre que por su parte ponga los medios oportunos; trabajo, cooperación. De tal modo que un programa social ha de partir de la base de que a nadie en el mundo le ha de faltar lo necesario para la vida. La sociedad que no esté así organizada no está cristianamente organizada. Quizá con este programa el millonario deba bajar de los 50 a los 20 millones pero no morirá de hambre y en cambio el honrado trabaja-

dor que tiene los hijos podrá esperar seguro el porvenir fiado en el honrado trabajo suyo y de sus hijos. Pero no sólo hay un derecho individual: existen derechos internacionales.

El Papa Pío XII el gran Papa de los pobres oprimidos decía en un discurso del 3 de junio al Congreso de Estudios Sociales:

"Atrás las preocupaciones egoístas de nacionalidades y de clases, que puedan impedir en lo más mínimo una acción lealmente emprendida y vigorosamente llevada, en la conspiración de todas las fuerzas y de todas las posibilidades sobre la superficie del globo, en el curso de todas las iniciativas y de todos los esfuerzos individuales y colectivos, en la colaboración universal de los pueblos y de los estados, cada uno aportando su contribución respectiva de riquezas en materias primas, en capitales, en mano de obra".

Y más vigorosamente en el mensaje de Navidad de 1952:

"No se puede restringir el derecho natural del individuo a emigrar o inmigrar y este se restringe cuando no se le reconoce o en la práctica se le anula bajo el pretexto de un bien común falsamente aplicado aunque sancionado por medidas legislativas o administrativas".

Es el derecho a la vida. Está bien que los gobiernos controlen los elementos que admiten, es una defensa nacional, pero cerrar sistemáticamente las puertas a los hombres de buena voluntad es arrastrar a millones de seres a la desesperación. Su hambre y su sangre caerá sobre los que no remediaron su necesidad vital.

CONCLUSION

Estas ideas pudieran parecer teóricas, fáciles, sin novedad, y sinembargo la aplicación franca y sincera de su contenido nos llevaría en el terreno práctico a soluciones insospechadas. Los católicos con los documentos pontificios en la mano podemos levantar mejor que ninguna sociología humana la antorcha de la libertad y la dignidad humana.

La Iglesia no aparece ante las masas proletarias actuales con toda la fuerza salvadora de su mensaje porque no es plenamente conocida. Esa corriente de amor en la justicia al pobre viene de Cristo, se hace comunidad viviente en la primitiva Iglesia, elocuencia valiente en los santos padres, legislación iluminadora en la Edad Media y voz de libertades en los tiempos modernos, cuando los católicos podemos presentar a León XIII, Pío XI, Pío XII, los guías geniales más completos de la sociología moderna.

Estas ideas constituyen nuestro gran ideario, que es fuente de toda nuestra mística social. Un mundo angustiado espera de nosotros luces de un mundo nuevo. Las tenemos en nuestra fe, en la voz pontificia, en el mensaje de Navidad de 1953: Lucha contra la miseria. Sentido de la dignidad humana ante la máquina fría. Brazos abiertos para todos los que tienen hambre, sean de donde sean.

Estos son los derechos y deberes cristianos del hombre ante los bienes de la tierra: solidaridad en la justicia y caridad ante la crisis actual del mundo: fraternidad que es amor y es esperanza.

Sólo por este camino la tierra será fecunda y los hombres se sentirán hermanos. La Iglesia una vez más

en este siglo XX es faro de orientación. Ni exagerado individualismo que pretende hacer de los hombres super-hombres, ni colectivismo despersonalizador que intenta convertir al hombre en un tornillo más de gigantesca máquina estatal. El hombre es hijo de la tierra y heredero del cielo. Esta es su grandeza.

BIRTH CONTROL: EL GRAN SUICIDIO MODERNO

HECHOS Y TESTIMONIOS

"Raza suicida" llamó en cierta ocasión Theodoro Roosevelt a su pueblo; esta frase se podría aplicar cada vez con más trágica realidad al mundo occidental, a la raza blanca. Spengler presintió la caída de Occidente partiendo de la historia y de la filosofía realista y decadente, del cansancio milenario de las instituciones tradicionales. La fría estadística, el amargo descenso de la natalidad blanca, el placer instalado en la raíz misma de la concepción pagana contemporánea, el egoísmo brutal que ensombrece aun las aspiraciones más íntimas, todo está indicando que si no hay una reacción enérgica a base de sobrenaturalidad y de sacrificio en el deber, desapareceremos como desaparecieron las brillantes civilizaciones cretenses allá por los años 2.000 antes de Jesucristo, o como desapareció el pueblo sensual de Cartago o el decadente imperio romano.

Sin ser tan pesimistas, podemos asegurar que nuestros pueblos y nuestras razas serán absorbidos por la avalancha negra o amarilla, porque existe el fatalismo de los números y la certidumbre a corto o largo plazo de los actos que siguen a los hombres.

El Oriente observa al Occidente con sus ojos oblicuos, y hay algo terriblemente irónico en sus observaciones. Escribió así un japonés: "Francia no será más lo que fue; a pesar del oropel externo de su civiliza-

ción, está podrida hasta el corazón. Nosotros podemos envidiar su refinamiento, sus patrimonios artísticos, su riqueza; sinembargo, su energía vital se halla exhausta. Su población disminuye de día en día, y no es absurdo el pensar que desaparecerá de la categoría de las naciones al finalizar esta centuria" (1). El Occidente se observa también a sí mismo, y encuentra desolado el panorama. Oigamos dos testimonios. El mariscal Petain, en días trágicos para su patria pronunció estas palabras: "se ha corrido mucho tras el placer. Ha habido poca disciplina en la vida. Ha habido demasiado pocos niños. Francia tenía medio millón más de hombres después de una lucha de tres años, al acabar la primera guerra mundial, que los que tenía al empezar la segunda guerra" (2). Antes ya había escrito Theodoro Roosevelt: "Somos una raza suicida. La mayor calamidad de todas es la maldición de la esterilidad, y las más severas condenaciones deben recaer sobre los que fomentan la esterilidad voluntaria. Lo primero y más esencial de cualquier civilización es que el hombre y la mujer sean padres y madres de hijos sanos; así la raza crecerá y no al contrario" (3).

No es la guerra lo más inquietante, a pesar de ser tan cruel y desvastadora. Es algo más íntimo lo que debe preocuparnos. El árbol que se poda tiene esperanza si sus ramas y savia son vigorosas. El árbol que tiene podridas sus raíces está perdido.

El silencio en ciertos asuntos es muy útil. Pero hay cuestiones y problemas que necesariamente, como dijo el Papa Pío XI, "es necesario ponerlos al desnudo, porque para evitar los engaños del enemigo es menester descubrirlos antes, y ayuda mucho mostrar a los incautos sus argucias, aun cuando más quisiéramos no mencionar tales iniquidades, como conviene a los san-

tos; sinembargo, por el bien y salvación de las almas no podemos pasarlas en silencio" (4). Esto es lo que nos ha movido en este trabajo.

De los Estados Unidos llegó un libro, "**Years of Uncontrol**", 25 años de descontrol; no es un libro de guerra, pero por sus páginas corre algo salobre y triste; su autor es un especialista norteamericano que desde hace muchos años sigue inquieto el movimiento subterráneo de la muerte en su germen. Edgar Schmiedeler es director del "**Family Life Bureau**", y este libro acusador es la voz de alerta contra el crimen más solapado de nuestro mundo moderno. En el año de 1939 se celebraron las bodas de plata en plena avenida del parque de Nueva York, de un movimiento organizado. 25 años de lucha contra todas las leyes divinas y humanas, con la constancia más severa, confabulación de "individuos fanáticos, terribles por sus métodos, por los argumentos a que recurren, por los frutos mortales que han obtenido".

Margaret Sanger en sus libros "**My fight for Birth Control**", su autobiografía y revistas como "**La mujer rebelde**", ha sido la verdadera sacerdotisa de este nuevo culto que marca a sus iniciados con el estigma de la desolación, y cuyo himno podría ser la danza macabra de los infelices que vieron cerradas las puertas de la vida.

A principios del siglo un francés, F. A. Veuillermet, quiso detener a su patria en la misma pendiente; desgraciadamente no fue escuchado, y después de cuarenta años un gobernante derrotado tuvo que recordarlo. No se juega con lo más sagrado. Ante los hechos que vamos a comentar, ante esa bancarrota de la moral social, se siente un estremecimiento en el que va implicado el porvenir de nuestra cultura. El asunto no es

nuevo. El hombre desde su caída sintió en sus miembros la lucha de la carne y del espíritu, el placer le atrae, el sacrificio le aterra, y en las cimas de su vida siente la sombra dolorida de su egoísmo que se revela contra el deber.

ALGO DE HISTORIA

Malthus puso en forma de progresiones algo que en forma de raciocinios había escrito Platón en su **"República ideal"** y Epicuro en su filosofía y Onam en su vida. El problema de la natalidad ha inquietado al mundo desde sus orígenes. Siempre el hombre ha querido regular esa fuerza ciega de la vida. Cuenta el Génesis que Onam, hijo de Judá, recurrió a este engaño para evitar la prole, y que Dios castigó este crimen horrendo con la muerte "y desagradó a Jehová lo que hacía y le quitó a él la vida" (Gen. XXXVIII, 10).

Platón en su república encarga a los magistrados que velen a fin de que la población se mantenga en ciertos límites rígidos y el austero Aristóteles da leyes matrimoniales. El resultado fue evidente. Escribe Polibio: "La Grecia toda sufre carestía de niños, las ciudades quedan despobladas y la campiña no tiene quién recoja frutos".

Dos siglos más tarde, II antes de Cristo, Grecia perdía su independencia, incapaz de oponerse por falta de soldados a las legiones romanas.

Roma con sus leyes Popea, Julia, etc., interviene en estos problemas. El mal era grave; siglos más tarde, Roma cae vencida por los bárbaros; los **viri fortes** romanos habían desaparecido con las Cornelias ilustres. De nada sirvió, como escribe Tácito, "recurrir al interés prefiriendo de todos los candidatos al que tuviera

más hijos" ni a los honores al establecer el capítulo 6º de la ley Julia "que el primero en tomar las haces en las ceremonias no fuera el cónsul de mayor edad, sino el que hubiera dado más hijos al Estado", ni que antes César "hubiera establecido premios para aquellos que tuvieran más hijos" (5). Un egoísmo inmenso reinaba en los palacios semidesiertos, y la sed de placer afeminó a los antiguos amos del mundo. Epicuro contribuyó más a la ruina del Imperio, que todas las hordas bárbaras.

Pero este problema tomó caracteres de ciencia con Malthus. Nació este personaje en Inglaterra el año 1766. Fue un oscuro clérigo protestante que escribió entre otros, un libro titulado **"Essay on the Principle of Population"**, donde el espíritu práctico anglosajón aparece en toda su nitidez. Vio que el país crecía por la industria y el trigo disminuía, y analizando en este pedacito de mundo el crecimiento de la población y el de las subsistencias encontró que la primera avanzaba de una manera geométrica y la segunda en proporción aritmética, concluyendo aquí que a ese paso la pobre humanidad si no contenía su natalidad desbordante, moriría de hambre. A Malthus no se le puede acusar de inmoral en sus remedios; se pueden discutir sus proposiciones, pero no achacarle lo que se conoce con el nombre de neomalthusianismo. El pensaba que el remedio estaba en la castidad mediante el celibato, y en el retardo del matrimonio. Rousseau, D'Helvetius y el barón de Holbach, ejercieron gran influjo sobre él. Viajó mucho y fue profesor de historia económica y política en Ailesbury. "Los medios de subsistencia —escribe— en las circunstancias más favorables de la industria no aumentan sino en progresión aritmética. Partamos de mil millones el número de habitantes de

la tierra; la raza humana crecerá como los números 1, 2, 4, 8, 16... mientras que la subsistencia será en la proporción de 1, 2, 3, 4...; al fin de dos siglos la proporción sería de 256 a 9, al fin de tres de 4.096 a 13, y después de 2.000 años, la diferencia sería inmensa, **incalculable"**. Tenemos pues, el célebre principio, consecuencia inmediata: "el hombre nacerá en un mundo ya ocupado... en el gran banquete de la vida no habrá cubierto para él. La naturaleza le ordena largarse, y ella misma lo hará por su cuenta". El Creador al decir "creced y multiplicaos", **no contó con la progresión geométrica** (!) Entre sus remedios está el de retardar el matrimonio hasta que el hombre tenga la certeza de poder sostener su familia, y luégo una vez casado, observar el **control moral** que reposa no sobre el vicio y el libertinaje, sino sobre la castidad, porque, añade, "el desorden de las costumbres degrada la naturaleza del hombre y le roba su dignidad, degradando sobre todo a la mujer al borrar en ella las características más amables".

Malthus sigue haciendo consideraciones optimistas e infantiles como aquella de que las mujeres en ese su mundo preferirían esperar a los treinta, a los treinta y cinco años para casarse en vez de sostener a los 25 una inmensa familia. Su influjo en la primera mitad del siglo XIX fue inmenso. Economistas como Rossi, Bastiat, Molinari, Stuart Mill, Sismondi, fueron sus entusiastas admiradores. Más tarde analizaremos este argumento. Por ahora sólo diremos que en esa visión unilateral, Malthus no tuvo en cuenta un factor capital: la relación íntima entre la densidad de población y la productibilidad de la industria humana. Por otra parte, los hechos desmienten a Malthus. Europa, verbi gra-

cia, de 1800 a 1900 ha elevado su población de 100 a 400 millones, en vez de los 800 que le corresponderían. ¿Qué diremos si echáramos una mirada retrospectiva a los 20 siglos anteriores? En el mundo no hubiera sitio ni para el mismo Malthus. Malthus murió en 1834. Ya en 1877 C. R. Drysdale fundaba en Londres la primera liga neomalthusiana. Se insistía en la natalidad, pero al llegar a los remedios se abrían ya las compuertas morales. Esta doctrina se acomodaba a la mentalidad de los pueblos en donde se predicaba; en su libro "Elementos de la ciencia social", están en germen todos los argumentos modernos en pro del neomalthusianismo.

Paul Robin, una especie de iluminado, se hizo en Francia el propagandista de la nueva doctrina, el apóstol de las tres libertades del ser humano, a saber: libertad de alimentación, de reposo y de amor. La verdadera garantía para la manutención de los hijos no se halla según él en el matrimonio, sino en la independencia de los padres y sobre todo de la madre; los hijos no deben nacer sino cuando la madre lo desee; ella y su hijo no son dos personas, por lo tanto ella puede disponer de su hijo, según la frase brutal de la francmasona M. Pelletier, como puede disponer de sus cabellos o como puede tomar medicinas para adelgazar (6).

Doctrina brutal, audazmente revolucionaria, que había de chocar con la mentalidad anglosajona, donde la respetabilidad es algo fundamental en la conducta; "tara del protestantismo que reabsorbió toda señal de vida interior, todo control de los movimientos íntimos a favor de una apariencia exterior de virtud, oropeles brillantes que recubren la fría podredumbre del individualismo" (7).

Los neomalthusianos, en especial Margaret Sanger, inventaron una palabra mágica que cobijara esos dos polos, respetabilidad y sentimentalismo: esa palabra es **birth control**, cuya traducción castellana es difícil por indefinida, pero que aproximadamente podría ser limitación de la natalidad, o control de los nacimientos. Y son mujeres las que se encargan de hacerla penetrar en Europa y América.

Mrs. Stopes en Inglaterra y Margaret Sanger en Estados Unidos, moderaron esos excesos latinos de los neomalthusianos y les adaptaron al gusto del individualismo protestante. Comprendiendo la mentalidad de sus pueblos adoptaron un sistema y propaganda diversos, dejaron de insistir en el hipotético peligro de la superpoblación futura que impresionaba poco a las muchedumbres, e insistieron sobre todo en las ventajas del **birth control** para el individuo y la sociedad desde el punto de vista económico, higiénico y aun moral; nada de suprimir el matrimonio; al contrario, falazmente se trata de hacerlo más acogedor al resolver sus dificultades pecuniarias al mismo tiempo que al producir una selección artificial en la natalidad, se intenta dar una visión sentimental de la salud de la mujer, y del bienestar conyugal. Desgraciadamente, este aspecto cautivó a millones de personas que vieron así suprimida la rudeza del neomalthusianismo primitivo y sustituído por una flexible, sentimental y filantrópica filosofía que escondía en su neblina los instintos del placer y de egoísmo individualista.

Mrs. Stopes en Inglaterra, funda en Londres en 1921 la "Society for constructive birth control and racial progress". Dos palabritas mágicas. Algo constructivo y algo progresista en el aspecto racial. Hombres ilustres en el campo científico, político y literario, pa-

trocinan la obra. Bertrand Russell, H. G. Wells, S. H. Roberts... Se funda una revista, se imprimen folletos y se abre una clínica "The Mothers Clinic", destinada a la enseñanza anticoncepcional gratuita de las mujeres casadas. En 1930 había en sola Inglaterra más de 20 clínicas de estas y con plena tranquilidad. Mrs. Stopes escribe un libro "The first five thousand"... es decir, sus primeros cinco mil casos científicos... Así logra introducirse en plena câmara de los lores, en donde se aprueba en 1926 una ley, autorizando la enseñanza del **birth control** en los centros de maternidad. La conferencia de obispos anglicanos de Lambeth (1930) les presta su valioso concurso.

Los resultados no pueden ser más funestos. Veremos en las estadísticas cómo Inglaterra es una de las naciones en donde el descenso de la natalidad es más rápido, tanto que un sociólogo inglés llega a afirmar que tal como van las cosas, dentro de cien años Inglaterra contará con una población de 5 millones de habitantes. Mrs. Stopes, que lanzó su grito de guerra: ¿"Por qué tener un hijo en vez de un auto"?, agregando "que el **birth control** nos pone entre las manos el mayor problema de la humanidad, a saber, reconciliar la libertad individual con las necesidades de la higiene y de la raza", hizo a su patria más daño que las dos últimas guerras mundiales...

El caso de Margaret Sanger en los Estados Unidos, es parecido; esta rebelde mujer, inventora de la palabra **birth control,** que en su autobiografía se atreve a decir que fue "una idea luminosa venida del cielo" y que Gilbert K. Chesterton calificó de "pura farsa, sinónimo de placer robado a hurtadillas", tuvo la aspiración de poner "a los Estados Unidos por el **birth control** en el mapa del mundo civilizado" (8). Luchadora infatigable

que se gloría de lanzar sus panfletos "dentro de los buzones, casa por casa, día tras dià, en las buhardillas y en los sótanos", y que dirigiéndose a las madres les dice: "si no queréis tener hijos, ¿porqué tenerlos?, no los matéis... no les quitéis la vida, sino preveníos" es una mujer inescrupulosa que ante las leyes de su patria coercitivas del **birth control,** exclama: "Ninguna ley es tan sagrada que no pueda ser quebrantada" (9). Margarita Sanger se ríe de la muerte de Francia y escribe: "Francia, la nación que ha enseñado la procreación consciente, oh ironía de la suerte, da premios a las familias numerosas, da leyes drásticas. Tal era la actitud oficial. Pero entrad en los teatrillos, en los salones de música... leed la prensa diaria y veréis que desprecian estas leyes... El francés nunca perderá el derecho que tiene a decidir la paternidad prudencial" (10). Y continúa: "Francia está haciendo esfuerzos vanos para crecer por medio de recompensas", y dirigiéndose a los Estados Unidos dice: "Debieran nuestros gobernantes gratificar a los que disuaden el tener grandes familias" (!) (11).

Esta mujer ha sido alma del **birth control** en la gran república del norte. El libro de Edgar Schmiedeler es el tremendo balance de una propaganda organizada en sus 25 años de trabajo. Margaret Sanger funda en 1914 la **"American birth control League"**, pasa por encima de la ley federal Comstock con la cual se prohiben las publicaciones de objetos anticoncepcionales. Establece en 1916 una clínica en Nueva York, funda en 1917 la revista **"Birth control Review"**, establece asociaciones mundiales y organiza el sexto congreso neomalthusiano de Nueva York, en 1928, con asistencia de 600 delegados de 16 países. Preside el de Zurich en 1930. Es el alma de todo el movimiento americano. Sus libros **"My**

fight for Birth control, Autobiography", su revista significativa **"The Woman Rebel"** condenada por las autoridades de Estados Unidos, han hecho un daño inmenso. "Sus resultados han sido verdaderamente temerosos. Han sido poco menos que desastres para la sociedad y la nación" (12). Sus ideas son avanzadas, ella misma reconoce "que sus sentimientos personales la llevan hacia el individualismo y la filosofía anarquista" Es clara en sus finalidades, pues dice: "este es mal tiempo para tener hijos por tres razones: primera, la inseguridad del futuro; segunda, la salud de las madres, y tercera, la falta de nutrición una vez nacidos". Los resultados de tales propagandas en Estados Unidos no pueden ser más desastrosos. Esa nación que en 1921 con sus 106 millones de habitantes tenía una natalidad de 2.600.000, a fines de 1941 con una población de 133 millones, registraba solamente una natalidad de 2.500.000, es decir, 100.000 menos, con 27 millones de habitantes más. Terrible responsabilidad la de estos traidores que hacen a la patria un daño mil veces superior a Pearl Harbour.

Hemos dado solamente algunos trazos sobre algunos personajes cumbres de este gran movimiento que amenaza acabar con nuestra civilización. "Las democracias del mundo tienen un índice de natalidad notablemente más bajo que las otras naciones... Parece que libertad significaría derecho de violar la ley natural, pero de Dios no se ríe". Y el doctor M. C. Cann escribe: "Mientras los reformadores están lamentando la superpoblación del mundo, el espectro de la despoblación se extiende por la tierra, prosiguiendo imperturbable su clandestina y devastadora carrera".

Existen en el mundo dos ideologías en este punto fundamental, una reflejada en el célebre manifiesto

neomalthusiano: "La superproducción de los hijos tiende a disminuír la cualidad. La creación de grandes familias debe ponerse en el mismo plano que la embriaguez o cualquier otro exceso físico. La vida económica y social de la familia está en peligro por los muchos hijos. Es necesario aconsejar los remedios anticoncepcionales. Las mujeres no deben ser máquinas de crear hijos no deseados" (13). Es la ideología del placer sin freno que va de Epicuro a Freud, ideología egoísta que antepone todos los deberes a la propia satisfacción. Para ellos la ley de la vida es el placer. Es lo que Pío XI llama "falsos principios de una nueva y perversísima moralidad". Y existe en el mundo otra ideología iluminada por el hogar de Nazaret, ideología armónica y constructiva que pone la familia como el primer bastión del orden social, lo que Leclerq llama la reserva de la raza, la continuadora del género humano, la que asegura las tradiciones morales; fuera de ella es imposible formar verdaderos hombres. Ideología que sabe encontrar el término medio de la vida al mezclar el sacrificio en las realidades transitorias, filosofía que puede mirar de frente al sol y al bienestar de lo creado, al mismo tiempo que sus miradas prolongan su visión al mundo de lo eterno, filosofía que ni se absorbe en un individualismo rastrero, ni se deja llevar de una idea estatista en sus relaciones familiares en donde los hijos no son sino soldados destinados a la matanza futura. Hay en nuestros mismos días ejemplos de esta natalidad para la muerte... El 28 de octubre de 1939 el jefe de la gestapo alemana, Heinrich Himmler, dio el siguiente decreto: "Más allá de los límites de las leyes burguesas, será ahora la gran tarea para las mujeres y muchachas alemanas **de buena sangre,** aún **fuera del matrimonio, de la relación conyugal,** no por frivolidad sino por un anhelo moral profundo. Conver-

tirse en **madres de los hijos de los soldados** que van a la guerra. Sobre los hombres y las mujeres cuyo lugar por orden del Estado sigue siendo el hogar, asímismo estos tiempos les imponen más que nunca la sagrada obligación de volver a ser otra vez padres y madres". Himmler prometió a continuación poner bajo la custodia del Estado a todos los hijos legítimos e ilegítimos de sangre aria..." (14). Para el católico cumplir sus deberes familiares sin fraude, sin regateos, es algo muy fecundo en el aspecto social, como bien ha dicho Sertillanges: "La vida ante todo es un esfuerzo, un deber, un riesgo; solo a título de consecuencia ella es también felicidad. Pero se ha invertido el orden, el derecho a gozar se ha puesto al frente de todas las demás cosas". Al pensar así el católico, salva su cultura del exterminio.

Este problema tremendo como pocos no es solo religioso, sino social. El fraude para con Dios es la bancarrota de la sociedad. Y no es solo social, sino religioso ante todo; leyes matrimoniales como las de Augusto, como las de ciertos jefes modernos de Estado, pueden detener un momento el descenso de la natalidad con el espejismo temporal de la sanción o el patriotismo, pero solo ese fondo sobrenatural que transforma la vida de un ser humano en heredero de un mundo divino, puede detener definitivamente esta avalancha del **birth control.**

EL BIRTH CONTROL Y LA DESPOBLACION

Los partidarios del **birth control** han insistido mucho en el argumento de la superpoblación del mundo, el espectro del hambre universal ha producido más de una página llorona; el pensamiento de Malthus de que puede llegar un día en que el número de convidados al

banquete de la vida sea superior al de los cubiertos y al de las raciones que puede producir esta nuestra pobre tierra, ha llegado a producir verdaderas crisis de nervios a más de un economista. Sinembargo, el espectro de la despoblación se extiende. Este es el primer hecho. Vamos desapareciendo en medio de ilusiones optimistas. Los números y las estadísticas siempre frías aquí se colorean de emoción y vida. Hay otro hecho, y es que el que desaparece es nuestro mundo occidental, este que ha vivificado nuestros ideales y el que ha dado una cultura milenaria que parecía eterna. Y otro mundo, el oriental, que ahora se mueve silencioso en una como fecundidad estacionaria, puede venir un día y suplir nuestra civilización. Y vamos a ver cómo se puede llegar a la paradoja de que el sueño de Malthus de la progresión geométrica de la natalidad, se convierta en progresión de mortalidad. Veamos algunos datos.

EUROPA. M. Lavasseur, (Anales de demografía internacional), nos da los siguientes datos de Europa: en 1700 Francia tenía 20 millones, Inglaterra de 8 a 10, Alemania 19. En 1789 Francia 26 millones, Gran Bretaña 12, Rusia 25, Alemania 28. En 1815 Francia 29, Inglaterra 19, Rusia 45. Y en 1800 Francia 37,2, Gran Bretaña 35, Alemania 46 y Rusia Europea 85 millones. Total, que Francia tuvo un aumento de 1871 a 1904, en 7%, Inglaterra en un 30% y Rusia en un 45%.

La población de Europa se desarrollaba normalmente hasta los comienzos del **birth control.** Veamos ahora algunos datos sobre el crecimiento de la población europea en algunas naciones:

	1801	1910-1914	Crecimiento
Francia	27.500.000	39.790.000	44%
Inglaterra e Irlanda ..	16.160.000	45.700.000	182%
Rusia Europea	35.000.000	135.000.000	285%
Alemania	24.830.000	64.926.000	265%
Europa	175.000.000	450.000.000	157%

Veamos en otra estadística el número de nacimientos en algunas naciones:

De 1871 a 1880: **Francia,** nacimientos 935.000; **Alemania,** 1.675.000; **Inglaterra,** 859.000; **Italia,** 1.016.000.

Año de 1913: **Francia,** nacimientos 146.000; **Alemania,** 1.839.000; **Inglaterra,** 882.000; **Italia,** 1.122.-000.

Año de 1918: El **birth control** había comenzado; nacimientos: en **Francia,** 470.000; **Inglaterra,** 663.000; **Alemania**, 927.000; **Italia** 640.000.

Año de 1929: **Francia,** 730.000; **Inglaterra,** 640.000; **Alemania,** 1.127.000; **Italia,** 1.126.000.

Año de 1933: En plena era del **birth control: Francia,** 670.000; **Inglaterra,** 580.000; **Alemania,** 971.000; **Italia,** 996.000.

El lector podrá sacar las consecuencias correspondientes. El número de habitantes es mayor, sinembargo la natalidad es sumamente baja. Veamos ahora gráficamente este descenso vertiginoso que nos indica cómo el **birth control** es el gran causante de la despoblación europea:

Los índices de natalidad los damos en proporción a mil

	AÑOS				
	1921	1928	1929	1936	1940
Alemania	37.4	18.6	17.9	——	20
Países Bajos	32.3	23.3	——	——	——
Italia	31.8	26	18.1	——	——
Bélgica	29.4	18.3	18.1	——	16.1
Suiza	29.1	17.3	——	——	15.1
Inglaterra	28.9	17	16.5	——	14.6
Francia	22.3	18.2	17.7	——	12.8

La fuerza aterradora de estos números nos la dará el hecho de que para conservar la actual población se necesita un promedio de natalidad de 18 a 20%, y para ello cada familia debe tener un promedio de tres a cuatro hijos, ya que de doscientos hijos que nacen, más o menos 103 son niños y 97 niñas. Estos deben reemplazar a los 200. De ellos llegan a adultos unos 78, de los cuales más o menos 66 contraen matrimonio; poniendo una sexta parte estériles, quedan 55 para suplir a los 200 antiguos; por tanto, cada familia debe tener de tres a cuatro hijos (15).

Demos ahora unos cuantos casos particulares sobre este punto: Fallon nos da el dato de **Bélgica** en el año 1926: de 100 adultos, 44 son celibatarios o sin hijos; 36 con familia restringida y solo 20 con 4 hijos. Las consecuencias son evidentes.

En **Inglaterra** según los últimos datos dados por Edgar Schmiedeler, el porcentaje de nacimientos en 1880 era de 35 por mil, bajando a 15 por mil en 1939. De donde deduce McGuchin que dentro de 100 años la población de Inglaterra quedará reducida a 5 millones de

habitantes. **Irlanda** presentaba en 1926 una población de 2.971.992, y en 1936, 2.965.854. Ahora bien, la inmigración fue suspendida en 1931; sinembargo, el número de niños disminuyó en 10 años en el área rural 78.000 y en la urbana 31.000. **Suecia** presenta en 10 años un declive del 62%.

La tragedia de **Francia** la veremos más en particular. Ante estos datos podemos preguntar: ¿a dónde va Europa?

AMERICA. De **América,** exceptuando los Estados Unidos, tenemos pocos datos estadísticos. Transcribo la última estadística de 1940 y sólo de algunas naciones.

Nación	Población	Nacimientos	Por mil	Defunciones	Por mil
Costa Rica	656.129	28.004	42.7	11.211	17.1
El Salvador	1.766.232	74.637	42.3	31.242	17.7
México	19.653.552	875.431	44.5	458.901	23.3
Ecuador	2.921.688	116.975	40	62.183	21.3
Venezuela	3.583.327	113.394	37.2	61.716	17.2
Nicaragua	899.048	32.571	36.2	14.187	15.8
Colombia	9.010.410	292.553	32.5	136.453	15.1 (16)

¿Qué podemos deducir de estas cifras?

En el panorama de nuestra América ciertamente existe una natalidad que da al observador una nota de optimismo, si se compara con la natalidad europea. Sinembargo, el índice de mortalidad es superior. Por lo que toca a Colombia, no ocupamos ni el primero ni el último lugar.

Vamos a estudiar más detenidamente ahora, dos pueblos que por su cultura elevada, por su influjo en Eu-

ropa y América y por su tradición, son típicos: Francia y los Estados Unidos.

FRANCIA. En ambos países la tragedia de la natalidad es grave, y los dos libros de que hicimos referencia más atrás en estas páginas y que nos han servido de guía en este punto, son verdaderamente inquietantes. Escuchamos las declaraciones del mariscal Petain, voz austera de militar, voz confirmada por la de otro escritor francés, Carlos Guide, que tiene estas líneas llenas de melancolía: "los hombres de mi generación han visto en el corto espacio de la vida de un hombre, pasar la población de Francia a una de las últimas de Europa. En 1865 Alemania superó a Francia en Población; en 1880 fue superada por Austria Hungría, en 1895 por Inglaterra y ahora por Italia"; y escribe: "nosotros, que habíamos visto cómo Francia trataba a Italia con la protectora familiaridad de una gran señora que da la mano a un pequeño!" (17).

Algunos números nos darán una idea más clara: de 1770 a 1780, el número de nacimientos por cada 10.000 habitantes era de 380. En 1909 baja a 190. En 1800 Francia tenía 26 millones de habitantes con una natalidad de 903.688. En 1907, con una población de 39.252.247, su natalidad era de 773.969. En 1929 registra 12.564 más defunciones que nacimientos, y en 1940 solo contaba con 522.000 nacimientos, cuando necesita por lo menos 900.000 para mantenerse en su actual población...

Francia que en 1650 contaba con un 20% de la población europea, desciende en 1931 a un 8%, y ya vimos en las estadísticas europeas anteriores, cómo Francia ocupa el último lugar en el número de nacimientos. No podía ser de otro modo pues de 13.292 familias que había en 1931, en solo 10 años las esté-

riles habían aumentado en un 6% y las de un hijo en un 25% (18).

Qué extraño que ante estos números, exclame un historiador francés: "yo no sé si Francia sobrevivirá o morirá; solo sé que sus extremidades ya están frías" y que el doctor Bertillon escriba: "la muerte de Francia será uno de los hechos más notables del siglo XX: Francia morirá deshonrada; la historia dirá que murió de dos vicios innobles: el crimen de Onam y el desenfreno alcohólico" (19).

No esperamos eso de la bella, ilustrada y culta Francia; pero ciertamente un pesimismo tremendo se apodera del ánimo, y se piensa que no en vano Robin y sus seguidores han trabajado.

ESTADOS UNIDOS. El caso de los Estados Unidos no es menos temeroso. Abraham Lincoln pensaba que su pueblo tendría una población actualmente de 250 millones. Tiene 133. ¿Porqué razón? Tal vez Margaret Sanger y sus seguidores nos pueden decir algo de esta anomalía. Vimos cómo un presidente suyo, Theodoro Roosevelt, llamó a su pueblo raza suicida. Pensadores como Edgar Schmiedeler, Lord y muchos otros, miran con inquietud el futuro, y sienten al mismo tiempo que profunda preocupación, un gran odio por el gran causante de estas desgracias: el **birth control.** Veamos algunas estadísticas.

El aumento de la población de los Estados Unidos en los años anteriores a la guerra civil de 1790 a 1880, era de un 36%. Baja en 1910-20 a un 14.9, alcanzando en los años 1930-1940 su límite con un 7.2. En el año 1939 Oliver Baker del departamento de agricultura, decía "que los nacimientos eran de 1.7 y el de las defunciones de 1.1". El mismo autor después de cuida-

dosas estadísticas, asegura que en las ciudades de más de 100.000 habitantes, solo nacen 7 para reemplazar a 10 que mueren. Resultado inmediato de estas cifras será que las ciudades que cuentan actualmente con tres millones de habitantes, en 100 años bajarán al millón.

Otro dato nos lo dan las escuelas. Hoy día hay una disminución anual de 200.000 niños, y como ejemplo característico podemos citar la ciudad de Pittsburgh, donde quedaron cesantes 446 maestros por falta de niños, y en Nueva York, donde la pérdida de 1940 subió a 37.319 niños. La misma ciudad que en 1915 tenía una natalidad de 140.177, bajó en 1938 a 101.926 a pesar del aumento inmenso de la población. Como dato curioso podemos traer la encuesta hecha por un sacerdote en varias ciudades de más de 100.000 habitantes. Recorrió barrios normales de 200 familias, encontrando en ellas una población infantil **de 12 niños,** que contrasta grandemente con otro dato: tenían esas familias **69 perros!** La población de los blancos aumenta en un 5%; la de color en un 7%!

¿Qué reserva el futuro a la gran nación del norte? El Padre Lord trae en su libro sobre el **birth control** este dato: existen en los Estados Unidos 23.353.000 familias. De ellas 7.447.000 **no tienen hijos.** 5.255.000 tienen **un solo hijo,** y 4.246.000 tienen **dos hijos.** Nada de extrañar el dato de que en 1941 Estados Unidos, con sus 133 millones de habitantes, tuviera una población infantil de **dos millones y medio,** cuando en 1921, con una población de 106 millones, contaba con **dos millones seiscientos mil.** Es decir, 100.000 niños menos y 27 millones de habitantes más (20).

El número de hombres maduros que pasan de los 65 años, representaba el 4% en 1900, el 4.6 en 1920 y el 10.5 en 1940. El doctor Paul Popenoe resume así

la población y la natalidad norteamericana: "en Estados Unidos entre los blancos una cuarta parte de las mujeres no tienen hijos, una quinta parte un hijo, otra quinta parte 2 hijos; queda, hablando **rudamente,** sólo una tercera parte de todas las esposas de los blancos que tengan más o menos una familia normal... y tengamos en cuenta que son necesarios tres o más hijos por matrimonio para preservar la raza de la extinción" (21).

Son dos millones de niños en diez años, los que han perdido los Estados Unidos. Es el descenso, de 25.1 por mil en 1915, a 17.4 en 1939!

Esta misma cuestión la podemos ver desde un ángulo diverso:

Los Estados Unidos tenían en 1830 una población de 12.866.020; aumentó en 100 años 3.227.567, es decir, un 33.5. En 1930 tenían 122.775.460; aumentó 17.064.426, es decir, en un 16.1; en 1940 tenían 131.669.275; aumentó 8.894.229, es decir, un 7.3. En 1920: nacimientos: 1.508,874, 23.7 por mil; en 1940, nacimientos: 2.513.427; 17.9 por mil. Pero hay otro dato más alarmante: al mismo tiempo que los niños y jóvenes disminuyen, los viejos aumentan, de donde resulta que va a llegar un día de súbita disminución.

Aquí se ve claramente el auge del **birth control** en esa disminución de cerca de un millón de niños desaparecidos; por el contrario, veamos la estadística de hombres ya maduros. Estados Unidos tenía en 1890 hombres de 45 a 64 años en un total de 8.188.272. En 1930, 21.414.981 y en 1940, 26.084.276. Más aún: los que pasan de 65 años en 1890 eran de 2.417.288; en 1930, 6.633.805, y en 1940, 9.019.314. ¿Qué sucederá dentro de pocos años, cuando esos casi 40 millones de ancianos desaparezcan?

¿El mundo occidental remediará su situación por medio de una invasión lenta en forma de inmigración del mundo eslavo, árabe o amarillo? Recordemos que en Estados Unidos había en 1714, 59 mil esclavos negros, y en 1934 el número de negros había subido a 13 millones. Los japoneses actualmente son 126.947; descendientes de italianos, 5 millones; de alemanes otros 5 millones; rusos 3 millones; checos y yugoeslavos 2 millones, etc.... (22).

EL ORIENTE. Ante este mundo occidental surge el inmenso mundo que podríamos llamar oriental, ya sea en la forma de paneslavismo, panislamismo, mundo amarillo o paninduísmo. El mundo cuenta con una población de 2.155.000.000, de los cuales más de la mitad corresponde a solo cuatro pueblos: China con 475 millones; India 388 millones; Japón 105 millones; Unión Soviética, 193 millones, y estos pueblos siguen creciendo con un término medio de natalidad de 45, mientras en el mundo occidental oscila entre los 15 y los 20!

¿Cuál será ante estos datos la conclusión? Una muy sencilla: **pereceremos**... el espectro de la despoblación se extiende por el mundo: las supercivilizadas razas se suicidan; el hijo único, esa terrible frase que se agregaba en la otra guerra mundial a la lista de los muertos, y que ahora sigue agregándose, representa en su síntesis toda una mentalidad. ¿Qué reserva el porvenir a Europa y a América? Ralph McGill, editor de **"Atlanta Constitution"**, ha escrito: "es obvio que debajo de la cubierta de esta guerra de máquinas se va hacia una guerra de superioridad en la población entre Oriente y Occidente, con la ventaja para el primero, y el que no piensa en la tremenda y todopoderosa parte que tendrá en el mundo de la postguerra este factor población, es-

tá muy equivocado. La ruina terrible y amenazadora de la raza blanca, ahora es algo más que palabrería hueca, y el eminente doctor francés Raoul de Gutcheneere, autor de uno de los más profundos libros sobre **el birth control: "La limitation des naissances"**, asegura: "se entrevé en un porvenir más o menos lejano, el decaimiento total de la raza blanca. Entonces surgirán en todo su horror como siniestro recuerdo de las invasiones bárbaras medioevales, ese famoso peligro amarillo que hace tantos años, y más después de la guerra, ha hecho lanzar el grito de alarma a espíritus perspicaces. Los supervivientes de la matanza asistirán imponentes a la destrucción de su raza, toda la civilización occidental quedaría arrumbada. Iría a juntarse en el olvido, junto a las ruinas que hoy se exhuman de las civilizaciones antiguas, allá en los desiertos de Africa o en las selvas de América". "Ahora sabemos que nuestras civilizaciones son mortales" ha dicho Paul Valéry. Victoriosos en la guerra, puede llegar un día en que haya en nuestro mundo occidental más féretros que cunas.

DEGENERACION

Pero el **birth control** al separar el placer de su función natural, al querer convertir el amor fecundo en lujuria disfrazada tomada a hurtadillas, al quitar a la maternidad su dignidad, convierte a la mujer, a la esposa en mujer de placer, en hija de la alegría... San Agustín y Santo Tomás tienen en este punto dos sentencias tremendas. Dice San Agustín: "Se quiere remediar la prostitución haciendo prostitutas a sus propias esposas" y Santo Tomás: "el hombre busca en la esposa placeres meretricios cuando ninguna otra cosa pretende de ella de lo que pretendería en una mala mujer" (23).

Testimonios estos de las dos grandes lumbreras del catolicismo que coinciden con escritores tan heterodoxos como Bernard Shaw quien dice: "cuando el pueblo adopta las prácticas del **birth control** ha iniciado no un intercambio sexual sino simplemente una masturbación recíproca" (24).

Esta conversión del ideal maternidad en el ideal placer convierte a la mujer de Cornelia, para quien sus hijos eran sus joyas, en Mesalinas, pues como ha escrito el tantas veces citado autor norteamericano Daniel Lord: "aunque crea ser una buena mujer ha pasado a ser una criatura que hace del amor bajo su profesión y del placer la carrera de su vida" (25).

Hay todavía otra razón de simple psicología natural que refuerza la tesis de que el **birth control** corrompe la sociedad totalmente.

Con el **birth control** se contrae el terrible hábito del descontrol profundo, nunca los instintos se contienen, nunca se ejercita el dominio sobre sí mismo, la vida libre sin consecuencias ha creado un hábito poderoso, incontenible. ¿Consecuencias?...

¿Qué sucederá, si uno de los cónyuges enferma, se ausenta, pierde sus simpatías o mueren las ilusiones? La conclusión es evidente. Vendrá el aborto, la infidelidad, el divorcio... Es decir, las grandes lacras sociales que han arraigado profundamente allí donde el **birth control** ha arraigado.

> "Naciones decadentes, sociedades profundamente inmorales, pueblo egoísta e indisciplinado, todo esto produce el **birth control** artificial. El código familiar es uno, ligado de una manera indisoluble con toda una filosofía de la vida, con todo un sistema ético. Romped la moral de ese có-

> digo, con respecto a la sexualidad en un punto y el campo estará abierto para todas las infracciones. Destruid parte del sistema moral y todo el sistema se debilitará. Con el **birth control** vendrá el odioso incremento de la muerte de los niños no nacidos, vendrá la esterilización, se multiplicará el divorcio, pues se ha roto el más poderoso lazo de unión familiar: el hijo; se multiplicarán los matrimonios sin hijos o casi sin hijos. El 72% de los divorcios en Estados Unidos son de matrimonios sin hijos" (26).

En esta filosofía de la vida predomina sobre todo el instinto animal sobre lo espiritual y ya sabemos cómo el instinto lleva en sí un freudismo extremo, un individualismo egoísta, todo ello cultivado amorosamente, criminalmente por la prensa, el cine y los espectáculos. Aquí se confirma el juicio de Taine: "dondequiera que el hombre se vuelva pagano, le encontramos duro y licencioso".

Desgraciadamente los hechos confirman aquí también las ideas que acabamos de exponer. El desarrollo, escribe Paul Bureau, de las prácticas anticoncepcionales, siempre van acompañadas de un crecido número de abortos.

En Alemania había en 1926 de 600.000 a 800.000 abortos anuales. En Estados Unidos según el testimonio de los doctores Frederick y Taussig hay un mínimo de 681.000; en solo la ciudad de Nueva York se calculan unos 150.000 anuales y algunos hacen subir esta cifra a 250.000. Según el doctor Bertillon, en Francia en el año 1914 hubo 500.000. En solo París, se registraron de 8 a 9 mil provocados, dando así una cifra mucho mayor que el de los nacimientos naturales. En Rusia según los datos oficiales de **"Izvestia"**, 12 de julio de 1936, hasta 1934 en las ciudades

a 573.393 nacimientos correspondieron 374.935 abortos, y en los pueblos a 242.979 nacimientos correspondieron 324.194 abortos. En solo Moscú nos encontramos con esta sorprendente cifra: 57.100 nacimientos y **154.584 abortos.** De 1914 a 1916 hubo en Leningrado 4 nacimientos por un aborto y en toda Rusia el número de abortos no representaba sino el 7 y medio por ciento en el total de nacimientos. Se introdujo el aborto legal y su número subió al 50%.

Esta precipitación del homicidio como la llama Tertuliano es tan peligrosa para la misma estabilidad del Estado que el gobierno soviético tuvo que poner trabas en plena guerra cuando se necesitan soldados... ¿Y qué pensar de muchos códigos de Europa y América en donde se da libertad en este punto?

> **"Izvestia"** comentó: "en el lenguaje humano nada hay más puro y elevado, más tierno y santo, que la palabra madre".
> **"Pravda",** órgano del partido comunista, declaró: "la maternidad es la fuente inagotable del embeleso humano". Y citó las siguientes palabras del extinto Máximo Gorki: "sin sol no hay flores. Sin amor no hay dicha. Sin mujer no hay amor. Sin madres no habría poetas ni héroes".
> Hace poco tiempo el gobierno soviético restringió aún más sus ya severas disposiciones en materia de divorcio, ponderó la conveniencia de un aumento de la natalidad y puso a la prensa moscovita a hacer la apología de esa burguesa costumbre de la maternidad.

Si en algún punto, en este, la mentalidad heterodoxa y ortodoxa varía radicalmente; para M. Berthelemy el aborto "se considera entre nosotros nada más que como un pecado venial. Llegará un día en que sólo será un pecadillo... más aún, el ejercicio de un derecho".

Para Madeleine Pelletier "la madre y el hijo no constituyen dos personas sino una sola, por lo tanto ella tiene derecho a abortar como lo tiene para cortarse el cabello o adelgazar". Ante estas aberraciones se levanta la voz austera y católica de Pío XI quien proclama solemnemente: "ya se cause la muerte de la madre o de la prole siempre será contra el precepto de Dios y la voz de la naturaleza que clama: no matarás".

Lewis Harry, juez superior, asegura que en los juicios de divorcio la mayoría de las esposas que se presentan habían tenido más esposos que hijos y que su deseo de divorcio obedecía al deseo de casarse con un marido al cual no permitirían ser padre (27). Los hechos le dan la razón. La influencia de la falta de hijos en el divorcio es inmensa. Tenemos el dato de Inglaterra que de 1897 a 1906 según estadísticas minuciosas de 100 divorcios eran 45 matrimonios sin hijos, 23 con un hijo y 16 con dos. En Holanda en 1927 de 100 matrimonios; 40 sin hijos, 26 con uno y 17 con dos. En Francia, de 100, 51 sin hijos, 27 con uno y 19 con dos.

En este problema de los divorcios las estadísticas llevan una relación íntima e indisoluble con la propaganda del **birth control.** En Francia verbi gracia en 1880 hubo 1660 divorcios y en 1939 hubo 20.000. El caso de los Estados Unidos es todavía más elocuente. De 1906 a 1936, plena era del **birth control,** hubo 3 millones de divorcios. La línea es ascendente. En 1889 para 530.398 matrimonios correspondieron 91.308, es decir uno por doce. En 1932 a 981.903 matrimonios, corresponden 160.338, 1 por 6. Y en 1940 con sus 264.000 divorcios nos dan la aterradora cifra de 18 divorcios por cien matrimonios (28).

Estas cifras proclaman muy alto nuestro aserto de que hay una relación fija y constante entre el **birth**

control y los divorcios. Se podría preguntar: ¿cómo se explica que personas que acaban de divorciarse, más aún, en pleno juicio de divorcio ya están haciendo diligencias para un nuevo matrimonio que saben les va a resultar **tan feliz** como los anteriores. . .? La explicación es muy sencilla; se creó el hábito del placer, hábito sin freno, y es necesario satisfacerlo sea como sea. Para ello si no existen razones poderosas se inventan triquiñuelas de ningún valor. Veamos algunas de las causas de divorcio tomadas directamente de la prensa diaria y recogidas por el Padre Lord en otro folleto suyo intitulado: **"Divorce".** Un señor alegó que quería divorciarse porque "ella tardaba hora y media en componerse el rostro" y otra señora consideró digno de divorcio el hecho de que él prestara "más atención a su automóvil que a ella". Para otra "el ser él vegetariano y trastornar su dieta era razón suficiente". Otra se divorció porque el marido tenía "la costumbre de venir al desayuno vestido de ropa interior". Por su parte un marido consideró imposible la vida porque ella "le servía espinaca casi todas las noches". Otra señora alegó que su marido "hacía gimnasia y que ella no se había casado con un gimnasta sino con un hombre". Más delicado es el argumento alegado por otra señora cantante "que él no era sutil en sus comentarios acerca de su voz". Qué tristeza causa esta lectura. Ella muestra el grado de degradación a que puede llegar un matrimonio que no se siente elevado a la dignidad de sacramento y cuyo joyel más precioso, el hijo, se ha eliminado artificialmente. Ante estas aberraciones la voz de la Iglesia aparece grandiosa e imponente. La carta encíclica de Pío XI sobre el matrimonio cristiano, en donde resalta con toda majestad la dignidad del sacramento, es la mejor refutación de estas aberraciones. Así se expresa Pío XI acerca del divorcio: "si la Iglesia no

erró ni yerra cuando enseñó y enseña estas cosas (se refiere a las declaraciones del Concilio Tridentino) evidentemente es cierto que no puede desatarse el vínculo ni aun en el caso del adulterio y cosa clara es que mucho menos vale y en absoluto se han de despreciar las otras tan **fútiles razones** que pueden y suelen alegarse como causa de los divorcios".

Con los datos que hemos dado acerca de dos de las más repugnantes lacras del mundo moderno en sus relaciones con el **birth control** creemos poder afirmar que este es uno de los responsables más poderosos de la corrupción familiar contemporánea.

EL BIRTH CONTROL Y LA JUVENTUD

El **birth control** no solo influye directamente, como vimos, en la despoblación, constituyendo así un problema vital en la desmoralización de la familia, núcleo fundamental de nuestra cultura, sino que también ha repercutido violentamente en la juventud con las consecuencias presumibles. El **"Christian Democrat"** de Londres denunciaba ya en 1926 que "los defensores del **birth control** deben cargar con la plena responsabilidad de la extensión e incremento de los fraudes y estratagemas de los solteros y de hacer que en la nación prospere una juventud **indocta, sensual, egoísta e indisciplinada".** Este egoísmo que se introduce en esa época de la vida noble, abierta a todas las emociones elevadas, propicia a los sacrificios, transforma la mentalidad juvenil y produce ese desvío psicológico de los viejos que maduran prematuramente por la experiencia viciosa.

Sin duda una de las consecuencias de esa "orgía de descontrol sexual" es la transformación ideológica y

volitiva en lo relacionado con la paternidad y la maternidad. Daniel Lord en su libro **"What Birth control is doing to the United States"**, lo que el **birth control** está haciendo en los Estados Unidos, reproduce una encuesta hecha por el instituto de relaciones maritales de Nueva York. Se preguntó a 13.000 jóvenes mujeres que iban a contraer matrimonio lo que pensaban de este estado y si pensaban abandonar los trabajos que ahora tenían. Un 43% respondieron que el trabajo ante todo, inclusive ante la maternidad. A la segunda pregunta de si deseaban tener hijos, sólo 2.739 respondieron afirmativamente. Es decir que menos de una cuarta parte estaba decidida a entrar noblemente en la carrera de la maternidad. Igual encuesta se hizo con 5.000 jóvenes y sólo un 41% respondió que esperaban ser padres de familia. De nuevo aquí nos encontramos ante la mentalidad frente al placer: es lo único que interesa, el egoísmo del **birth control** ha descendido también a los jóvenes y les ha enseñado algo de consecuencias catastróficas, a saber, que se puede pecar libremente. El fruto de los actos contra la ley era una amenaza que como policía aterrador se interponía muchas veces con su severo temor a ciertas transgresiones. Ahora el **birth control** ha hecho posible, ha garantizado la libertad sexual sin las consecuencias de su pecado y su castigo. Esta inmunidad garantizada ha tomado formas extremas en pueblos tan refinados como los Estados Unidos, a saber, el matrimonio de compañía y el desenfreno antes del matrimonio. Ya Pío XI había denunciado estas abominaciones:

> "Fundándose en estos mismos principios algunos han llegado a inventar nuevos modos de unión, acomodados en su opinión a las actuales

> circunstancias de los tiempos y de los hombres que consideran como otras tantas especies de matrimonio, distinguiendo el matrimonio **por cierto tiempo,** el matrimonio **de prueba,** el matrimonio amistoso que se atribuye todas las licencias y todos los derechos del matrimonio omitiendo empero el vínculo indisoluble y **excluyendo la prole**...

Más aún, hace posible algo que es casi inconcebible, cito el testimonio de un observador propio. Escribe el Padre Lord:

> "La mujer alegre va desapareciendo, no puede sobrellevar la competencia de la llamada **respetable señorita** o joven mujer... Los jóvenes las prefieren de su propio rango y sociedad. Tan grave es este problema que ha sido tema de discusión en las revistas. Resultado de esto será que las madres del futuro habrán sido competidoras de las mujeres de placer, habrán conocido la lujuria antes que el amor sano. Los jóvenes habrán mezclado en hórrida clasificación la mujer de la calle y la hija de sus familiares tomando como objeto de placer ahora la que luégo será madre de sus hijos" (29).

Qué extraño que ante esto, doctores en medicina como Víctor Paderson de Nueva York atestigüen "que no hay nada en este movimiento del **birth control** que no practique la vulgar mujer mala en una o en otra forma". No exageramos, vamos a traer algunos hechos graves y reconocidos aunque no demos por decencia todos los detalles. Edgar Schmiedeler asegura en la página 58 de su libro que "la nación norteamericana es poco menos que una orgía de la sexualidad. Muchas mujeres llevan los materiales del **birth control** en su cartera, allí junto al cepillo y los polvos...". Esto es sencillamente la pérdida total de la dignidad. No que-

remos extender esta mancha a todas las mujeres norteamericanas ni mucho menos. Existen como en todas partes almas puras y elevadas que tienen la valentía de enfrentarse al deber. Pero no hay duda que por estas propagandas se está fomentando una gran corriente de vicio; pasando por encima de todas las leyes, se fabrican, venden y propagan toda clase de elementos anticoncepcionales. Según investigaciones oficiales en varias poblaciones de más de 130.000 habitantes se vendían estos objetos en 503 sitios diversos. R. Cooper, delegado oficial investigador, dice en su informe:

> "La obscenidad ha tomado un auge repentino. La **Youngs Rubber Corporation** productora de drogas anticoncepcionales hizo una investigación para ver dónde se vendían sus productos y encontró que tales mercancías se expendían en estaciones de gas, garages, estaciones de gasolina, restaurantes, cafés, heladerías, barberías, tiendas de comestibles, etc., etc. Y esto por encima de todas las leyes que prohiben el expendio de tales drogas sin prescripciones médicas. El negocio en este punto es fabuloso. En las cercanías de Nueva York existen 300 industrias dedicadas exclusivamente a estas cosas. Margaret Sanger que tuvo tantas dificultades en fundar su clínica de maternidad va triunfando. Hoy existen en los Estados Unidos 2.044. La propaganda por medio de revistas, folletines etc., es muy grande. En 1940 más de 2.000 artículos en periódicos y revistas entre ellas algunas por otra parte serias como **"Life", "Time", "Harper's", "Forum"** con una circulación de más de 4 millones admitieron artículos sobre esta materia. Ciertamente se podría aplicar aquí la sentencia de Jacques Copeau: "los escritos de esta índole describen lo peor con un subconciente de inspirarnos el gusto y el deseo malvado. Nos tienen inclinados sobre el fango y la infección como si

> no tuviéramos ni la fuerza ni el derecho de contemplar otras cosas" (30).

Es este un problema tan delicado y de tanta trascendencia que se hace necesaria la intervención oficial del gobierno. La propaganda pornográfica no es solo cuestión religiosa. Es también cuestión social, de orden. El abate Louis Bethléem valiente defensor de la buena lectura, que desde el año 1908 está luchando con su **"Revue des Lectures"**, trae el testimonio acerca de la propaganda inmoral:

> "El estado, que casi totalmente tolera la propaganda pornográfica es a la vez un criminal, **suicida, hipócrita y estúpido.** Criminal, porque deja destruír o envenenar gravemente un gran número de almas y cuerpos de las cuales su deber elemental es defenderlos y preservarlos. Suicida porque una de las consecuencias principales de la propaganda pornográfica es la despoblación que disminuye así el número de soldados, de contribuyentes, de trabajadores sin los cuales el estado no puede ni defenderse ni existir. Hipócrita y estúpido, mitad por mitad, porque pone la libertad donde no existe, profanándola así y convirtiéndole en su caricatura" (31).

Existe además otro aspecto que hace a nuestra juventud sensual, egoísta e indisciplinada. En Estados Unidos el **birth control** se presenta como la más seria amenaza social. Esta propaganda ya se hace de una manera descarada. Escribe Pío XI:

> "No es ya el modo solapado ni en la oscuridad, sino que también en público, depuesto todo sentimiento de pudor, lo mismo de viva voz que por escrito, ya en la escena con representaciones de todo género, ya por medio de novelas, de cuentos amatorios y comedias, del cinematógrafo, de dis-

cursos radiados, en fin de todos los inventos de la ciencia moderna, se conculca y se pone en ridículo la santidad del matrimonio, mientras que los divorcios, los adulterios y los vicios más torpes son ensalzados o al menos vestidos de tales colores que aparecen libres de toda culpa y de toda infamia".

A esto se añade entre la juventud el problema cada vez más grave de la educación en todas sus formas. En el senado de los Estados Unidos se denunció hace pocos años un hecho que en este punto es simbólico y significativo. Existe una propaganda descarada y sistemática en pleno centro educacional de Nueva York, uno de los centros públicos universitarios mixtos mejores de los Estados Unidos. Se trata de la Universidad de George Washington High. En ella estudian 6.000 jóvenes de ambos sexos. Pues bien: en una de las esquinas del edificio existe un gran depósito de drogas patrocinada por los mismos estudiantes. Una placa colocada en la ventana anuncia la venta de contraconceptivos y también cómo y dónde se da más amplia información sobre estos problemas. Dentro del edificio folletos a $ 0.10, etc. (El informe sigue dando más datos sobre el contenido del folleto). Y esto es flagrante violación de las leyes de los Estados Unidos. Propaganda en pleno centro de Nueva York, propaganda entre universitarios, propaganda que es un crimen contra la cultura y una traición a la patria. No necesitamos insistir sobre la trascendencia que tiene este punto de la educación sexual, de la iniciación sexual tan malamente entendida y practicada en muchas partes y tan solemnemente condenada en la encíclica de Pío XI sobre la educación cristiana de la juventud.

Ante estos datos reales y que tan solo son una parte de lo que en el mundo está sucediendo, no podemos

menos de hacer nuestra la conclusión del doctor Glueck de que "todos, religiosos, maestros, padres, todos los que se interesen por la sociedad, todos los que guían a la juventud deben poner todos sus recursos y talentos al servicio de una solución del problema. La verdadera base de la vida familiar está amenazada como nunca lo estuvo y ningún esfuerzo por grande que sea debe ahorrarse a fin de salvarla".

Hemos tocado en esta primera parte problemas sumamente graves. Hechos y más hechos, estadísticas y testimonios que prueban con evidencia que el **birth control** es uno de los más angustiosos asuntos del mundo moderno. Problema religioso y social. En otra parte veremos si **las pretendidas razones** presentadas por los sostenedores de esta filosofía del placer se pueden enfrentar a los hechos anotados y a las razones contrarias. Si las razones traídas por sus defensores no pueden contrapesar estas consecuencias: despoblación progresiva de nuestra raza y peligro inminente de desaparecer como entidad civilizada, corrupción de la vida familiar y desintegración del primer núcleo social y extensión de la inmoralidad entre la juventud, entonces habrá que concluír que toda la sociedad si quiere subsistir, pues se trata del ser o no ser de nuestra cultura, debe cambiar esta ley de la vida artificial del placer por la verdadera ley de la vida que es el deber. Y al pensar así vemos cómo se realiza una vez más aquella sentencia de Paul Bourget: "La naturaleza social en su esfuerzo por subsistir viene a parar a aquellas reglas que la religión tiene como dogmas".

La Iglesia Católica ha hablado por la voz autorizada de uno de sus grandes Pontífices: Pío XI en su célebre encíclica **Casti Connubii.**

"Habiéndose, pues, algunos manifiestamente separado de la doctrina cristiana enseñada desde el principio y trasmitida en todo tiempo sin interrupción, y creyendo ahora que sobre tal modo de obrar se debía predicar **solemnemente** otra tra doctrina, la Iglesia Católica, a quien el mismo Dios ha confiado la enseñanza y defensa de la integridad y honestidad de costumbres, colocada en medio de esta ruina moral, para conservar inmune de tan ignominiosa mancha la castidad de la unión nupcial, en señal de su divina legación eleva su voz por nuestros labios y una vez más promulga: **que cualquier uso del matrimonio en cuyo ejercicio el acto, de propia industria, queda destituído de su natural fuerza procreativa, va contra la ley de Dios y contra la ley natural y los que tal cometen se hacen culpables de un grave delito".**

NOTAS:

(1) Periódico japonés "**Paigo**", octubre de 1904.

(2) Citado por Schmiedeler Edgar, O. S. B., "**25 Years of Uncontrol**", Indiana, U. S. A., marzo de 1943, pág. 22.

(3) Schmiedeler, o. c., pág. 9.

(4) Pío XI, encíclica "**Casti Connubii**".

(5) Dion Casio, cap. XLIII, 25.

(6) Citado por Gutcheneere, Raoul de, "**La limitation des Naissances**", París, 1931, pág. 59.

(7) Gutcheneere, pág. 60.

(8), (9) y (10) Margart Sanger, "**Autobiografía**", pág. 243, y "**My fight for Birth Control**", pág. 69.

(11) Margaret Sanger, "**My fight for Birth Control**", pág. 290.

(12) Schmiedeler, o. c. pág. 8.

(13) Citado por Hawthorn, "**La doctrine et le mouvement neo-malthusiens**", en "**L'Eglise et l'eugénisme**", París, 1930, pág. 8.

(14) Citado por William Shirer, "**Mi Diario en Berlín**", pág. 250.

(15), (16), (17) y (18). Datos tomados de "**La vie intellectuelle**", 10 de julio de 1939; E. Jordán, "**La dénatalité francaise**", págns. 58, 65 y Schmiedeler, págns. 9, 29, y del de F. A. Vuillermet, "**Le suicide d'une race**", en 8º, 434 págns. París, 1911.

(19) Rr. J. Bertillon, "**L'alcoolisme**", París, pág. 65

(20) Lord, Daniel, "**What Birth Control is doing to the United States**", St. Louis, 1936, pág. 21.

(21) Schmiedeler, pág. 17.

(22) "**The National Catholic Almanac**", 1944, New Jersey.

(23) Santo Tomás, "**Suplem**", q. 49, art. 6.

(24) Revista de la Medico-legal Society, julio, 1921.

(25) Daniel Lord, "**Speaking of Birth Control**", 1930, pág. 9.

(26) Lord, o. c.

(27) Schniedeler, o. c., pág. 31.

(28) Apud Schmiedeler, pág. 37.

(29) Datos tomados de Daniel Lord, "**Divorce**", passim y datos oficiales en "**The National Catholic Almanac**" y en "**Speaking of Birth Control**", pág. 27.

(30) Schmiedeler, págns. 58 y 59.

(31) Jacques Copeau, "**Les nouvelles littéraires**", París, 24 marzo 1934. Citado por el Abate Bethléem, "**Revue des Lectures**", París 1935.

RAZONES Y SINRAZONES DEL BIRTH CONTROL

Sin duda alguna uno de los problemas morales más angustiosos de nuestro tiempo es este de la limitación de la natalidad. Se trata de un punto en que no solo intervienen factores externos sociológicos, sino la misma intimidad familiar con su totalidad económica y espiritual. A primera vista parece que los eternos valores y principios sufrieran la mutación de las crisis pasajeras. Que la eternidad se viera amenazada por el tiempo. Hay un grito de angustia en muchos hogares. No podemos más. Es imposible. Cuatro factores o cabezas de motivos se coaligan para esta tremenda lucha.

Argumentos económicos. Se dice: las familias numerosas son imposibles en el estado actual de cosas. La vida es dura; cada nuevo hijo que llega es como el acortador del pan de los otros, el huésped que acerca la miseria, el mensajero de la pobreza.

Hay que limitar el número para que los pocos puedan vivir y educarse. Es mejor la calidad que la cantidad posiblemente desgraciada. El **Birth Control** traerá el bienestar económico.

Argumentos médicos. Se dice: la limitación de los nacimientos es necesaria para salvaguardiar la salud, la dignidad y la vida de la mujer, amenazada con los sucesivos embarazos. Por otra parte, una maternidad débil, será fuente de mortalidad infantil numerosa, es destinar niños a la muerte prematura.

Argumentos eugenésicos. Se dice: se impone la limitación voluntaria de la natalidad por fines sociales.

Las clases pobres, se multiplican más rápidamente que las pudientes. Es necesario guardar un cierto equilibrio social, para asegurar el porvenir de la raza y librar a la sociedad de elementos indeseables.

Argumentos morales. Se dice: el **Birth Control** acrecienta el bienestar del individuo y de la sociedad, al afianzar los lazos conyugales, al disminuír los divorcios y los abortos, al rehabilitar a la mujer.

Estos cuatro argumentos sirven como de núcleo a una campaña sentimental y vivida de ejemplos.

Unas observaciones antes de analizar sus respuestas.

Primera. Hablamos para cristianos, para seres que creen en un poder providente que está encima de sus cabezas. "Padre nuestro que estás en los cielos...". Ser, que infinito en su bondad, ve en el hombre algo superior al pajarillo que no muere en la selva, porque El lo cuida.

Segunda. Hablamos para seres que tienen un concepto sacramental de la vida, para los cuales el matrimonio no puede ser un remanso de placeres sin deberes. Seres que deben contar con el elemento sacrificio, porque sin él, la vida es egoísmo loco, carrera de exigencias imposibles.

Tercera. La Iglesia, al ser rígida en este punto, no es cruel. Hay ciertas salidas fuera de la heroica, de la continencia total, que pueden, por causas graves, ser tomadas en consideración y que hacen posible una limitación voluntaria, pero no antinatural.

Cuarta. Finalmente, aquí como en el divorcio, y tantos otros temas, lo particular, la tragedia individual, no puede servir de punto de solución, para lo general.

El hecho que haya cien, doscientos casos trágicos sin consuelo humano, no legitima la formación de una legislación universal que cobije a todos. Sería como aplicar a la sociedad total, una reglamentación de una casa de salud donde el desequilibrio es el rey.

Quinto. Querer encontrar la solución de estos tremendos problemas en las **solas fuerzas naturales,** querer hallar en el egoísmo dirigido, la clave de la vida, y querer hacer del placer la ley de la misma, es no querer solucionar el problema. Aquí como en otros enigmas de la vida, solo a la luz del que es Camino, Verdad y Vida, se puede hallar la paz.

Hay una frase, usada por los neomalthusianos, brutal en su sentido literal: "La iniquidad de los padres (para ellos la iniquidad significa no limitar los hijos) caerá sobre los hijos hasta la tercera o cuarta generación". Acaso se piensa que la verdadera iniquidad consiste precisamente en que toda la eternidad cae sobre esos seres que no nacieron?

El problema económico es difícil a veces, pero en la mayoría de los casos no es sino un pretexto. Los pobres son los que menos limitan los hijos. Hay un profundo egoísmo individual e internacional. Paradojas que claman al cielo. Mientras Europa moría de hambre, se lanzaban al mar millones de sacos de trigo en Estados Unidos y de café en Brasil; mientras el pueblo indio perece de hambre, las vacas sagradas andan por las calles y mueren en una longevidad feliz. Mientras el espanto de una familia numerosa, turba la quietud de muchas familias, se derrochan sumas fabulosas en una noche de fiesta.

No se admite al huésped ingrato que puede venir porque no se piensa en la grandeza de ver en los hijos

un regalo de Dios. En el fondo del corazón, estos dos pobres seres, tal vez oigan la voz "tu posteridad sea condenada a exterminio y en la próxima generación extíngase hasta el hombre" (1).

¿Acaso se podrá jugar con Dios, pensando que uno o dos hijos es el lote de su felicidad? Tal vez la muerte o la desgracia se cierna sobre esa porción cuidadosamente seleccionada y esto precisamente en el día en que la fecundidad ha huído de sus vidas.

Trasmitir la vida, es comunicar la mejor herencia: es el dote supremo de una potencial felicidad eterna.

"La Iglesia, ha dicho paternalmente S. S. el Papa Pío XII, sabe considerar con simpatía y comprensión las dificultades reales de la vida matrimonial en nuestros días. Tened confianza!".

ARGUMENTOS ECONOMICOS

Un día, un hijo único, increpaba a uno de familia numerosa así: "si tu padre hubiera sido como el mío, tú serías como yo, vivirías sin hacer nada, a lo cual el otro respondió: si mi padre hubiera sido como el tuyo, no **viviría** y yo prefiero vivir aunque sea trabajando".

Si los seres que quedaron en la nada, pudieran gritar, tal vez dirían a sus posibles padres egoístas: hubiera preferido vivir... aunque fuera sin millones, tú me privaste del tesoro millonario de la ley y del amor.

En la vida el don más caro de la tierra y para un cristiano, es la vida eterna. Poner trabas injustificadas es un crimen.

Un ciudadano se gloriaba ante un provinciano, padre de hijos numerosos de su bienestar. "En provincia, señor, le contestó éste, no tenemos todos los placeres de la ciudad, pero tenemos la vida y la comunicamos".

Es la razón más solicitada: no podemos tener hijos, porque no podríamos sostenerlos.

El escritor norteamericano, Daniel Lord S. J., sintetiza así esta actitud: O automóvil o un niño, o vacaciones o un niño, o viaje a Europa o un niño. . . Esta es muchas veces la terrible realidad egoísta.

Malthus, en sus viajes sociológicos, a través de las ventanillas del vehículo, veía multitudes desarrapadas, muchos mendigos, chozas europeas de las grandes ciudades, una multitud impresionante de obreros tiznados por el carbón de Gales, ateridos por el frío y la neblina londinense, y pensó: hay demasiados niños. El mundo no puede alimentar a tantos, está superpoblado. No pensó que, según Pipkin, la tierra puede alimentar a 13.000.000.000 de seres, y según Hans Oppenkeimer 200.000 millones, es decir, unas 125 veces la población mundial. La población mundial se ha doblado en 100 años y la capacidad de víveres se ha duplicado en 66 años.

No pensó que la solución no está en matar la vida, sino en que ésta pueda desarrollarse con libertad. No está aquí la enfermedad.

Hay injusta distribución de las riquezas en el mundo. Egoísmos internacionales inmigratorios. Salarios que no cobijan a las familias. Guerras que traen la miseria y desolación, con la consiguiente pérdida de brazos. Desempleos. Falta de una sistemática explotación de las riquezas naturales. Es lo que magníficamente escribió Pío XI:

> "El estado y a los que compete el bien público, no pueden abandonar las necesidades del pueblo casado y sus familias, sin que esto traiga graves daños al Estado y al bien común" (2).

Por otra parte, hay un grave error en el asunto números. Alemania, escribe M. Rossignol, "se moría de hambre cuando tenía 48 millones, fue muy rica cuando tuvo 68". No se puede pensar en esa matanza popular, en esa visión egoísta de la superabundancia de menesterosos. El mismo Marx Carlos increpaba a Malthus:

> "Su estúpida teoría tomada de antiguos escritores, de la progresión geométrica y aritmética, es una hipótesis puramente quimérica y por consiguiente el odio de la clase trabajadora inglesa contra Malthus, está plenamente justificado.

Los modernos apóstoles de la limitación de la natalidad, M. Stopes y Sanger, no se fijan tanto en este argumento de la superpoblación, en sus folletines de propaganda en forma literaria y aparato científico: Liga Americana de B. Control. En el manifiesto se lee:

> "Las familias numerosas y la pobreza son inseparables. Sólo el B. Control luchará eficazmente contra la miseria de las clases trabajadoras; al reducir la natalidad, aumentará el bienestar y les dará esa parte de felicidad a la cual tienen derecho".

Esa felicidad, paradójicamente, ¿les vendrá a esos padres de la tierra limitándoles el único poder disponible: ser trasmisores de la vida?

Chesterton, con esa su ironía suave y profunda tiene una página llena de sentido común:

> "Hé aquí lo que pasa a ciertos cerebros modernos. Se ven 10 chiquillos a los cuales hay que abastecer de sombreros. . . y sólo hay 8 disponibles. Un espíritu simplista no hallaría imposible hacer dos sombreros más, ver de qué los hace, quién los haga y protestar contra un posible retardo.

"El espíritu moderno ha encontrado una solución mejor: cortar la cabeza a dos chiquillos. Así habrá para todos y el número 8 será suficiente.

"La pretensión de que los sombreros se hacen para las cabezas y no éstas para los sombreros es considerada como un dogma anticuado".

El problema no está en ver la miseria, solamente tugurios y hambre, huelgas y obreros parados y luégo radicalmente exclamar: sobran millones de desgraciados. La solución está en otra parte. Hay que buscar lo positivo, la elevación del desgraciado por un salario justo, familiar y si se trata de clase media, mediante subvenciones familiares y si se considera la clase rica, por la supresión de un palacio más o un automóvil menos y, sobre todo, una visión sin egoísmos.

Los neomalthusianos, que empezaron su campaña en los medios socialistas, ahora se van deslizando al campo burgués, a la clase rica. En los pobres encontraron resistencias insospechadas, a veces tremendas réplicas. Es la voz brutal de M. Sanger. ¿"Por qué tener un hijo en vez de un automóvil? este resulta más barato". Es el sentimentalismo por la desgracia de un pobre ser que vendría y sería pobre... Se realiza la sentencia irónica de Sully Prudhome "aman tanto a sus hijos que prefieren no tenerlos... temen repartir el amor entre muchos, pocos pero intensos". **Pobre amor de esos padres que así agotan pronto su amor.**

Hemos desarrollado las ideas en un sentido literal natural. ¿Por qué olvidamos la Providencia? Sobre las pobres intenciones humanas, hay un Dios infinito: no queramos sustituír su Providencia por la nuestra. Perderemos.

BIRTH CONTROL Y ARGUMENTOS MEDICO-EUGENESICOS

Otro de los argumentos más socorridos, es el médico estético. Los partidarios de la limitación de la natalidad, sobre todo del moderno movimiento feminista discurren así: El Birth Control viene a remediar un crimen. Los hijos numerosos traen consigo la ruina de la salud en la mujer, comprometiendo a la vez su dignidad, su vida, su estética... son víctimas absurdas de algo que no desean. Más aún, las familias numerosas son las causantes de ese terrible flagelo de la mortalidad infantil.

El Birth Control intenta quitar el ideal maternidad, para sustituírle por el ideal placer, sin peligro sacrificado. De la categoría de madre se intenta descender a la de objeto grato del hombre, juguete que sonríe.

Los fraudes conyugales quitan a la mujer lo más preciado que tiene: su aureola de maternidad. La historia y la vida distinguen dos clases de seres: "mujeres de placer, hijas de la alegría", cuya actitud ante el sexo opuesto es clara: placer para el hombre, sus juguetes, y esto por la fuerza del dinero. Ante esta mujer venal está la madre cristiana, que tiene la dignidad de la vida, custodia sagrada de las vidas jóvenes, madres de la raza humana, cuerpos santuarios, las cuales no viven para la lujuria, sino para un amor fecundo.

La madre ama al hombre, padre de sus hijos, y a la vez compañero. Su vida sexual tiene un profundo y bello significado: traer seres dotados de almas inmortales, con destinos eternos. Querer sustituír este ideal por el egoísta y frío del placer infecundo, es transformar una vida a la cual se debe reverencia, en algo bochornoso: Cornelias o Aspasias, no hay más dilema.

Y no es cierto que la madre sea menos mujer o sufra en su feminidad. Bellamente ha escrito el Padre Richet:

> "¿Por ventura la naturaleza más sabia que los médicos y más hábil que ellos, habría hecho del cuerpo humano una maquinaria tan imperfecta que se descompusiera cada vez que ella ejecute su normal evolución?"

Marañón ha escrito:

> "El instinto de la maternidad y el cuidado directo de la prole, es innato en la mujer normal. La vida nos deja abierto el camino para mezclar el dolor fecundo con una dosis razonable de placer. En hallar esta proporción igualmente distante del goce estéril y de la creación angustiosa, estriba la felicidad verdadera.
>
> "Ser madre, es algo más complejo que formar hijos en su seno y darlos a luz. Es algo que extiende muy lejos del acto concepcional, que implica muchos deberes y muchas cualidades, hasta tal punto importantes que por sentirlos y practicarlos con amor maternal, hay mujeres que, siendo vírgenes, pueden ostentar el título de madres con más legítima razón que muchas mujeres fecundas".

Se repite el dicho orgulloso de la Teano, la esposa de Pitágoras: "por esto soy mujer, por juntar el placer con la fecundidad".

El doctor Poprenac Paul, Director General del Instituto americano de relaciones matrimoniales y profesor de biología, en su libro **"Modern Marriage"**, escribe: "dentro de un grupo ordinario, la mujer que tiene más hijos, vive más que las que no tienen ninguno". Y el doctor Walsh Janes, de la Academia de Medicina de Nueva York, en su libro **"Health"** dice:

"La maternidad es una función fisiológica natural, no una condición patológica, como muchos creen; ella desenvuelve la naturaleza de la mujer, le da vida abundante; las madres de hijos numerosos, de los antiguos tiempos, eran más sanas que las de hoy, a pesar del progreso médico y la cirugía".

Finalmente, Sutherland Halliday, secretario de la Vida Nacional de Londres, afirma: "la contraconcepción es causa de esterilidad, de neurastenia y de tumores febriles en la mujer".

Este punto de los trastornos anímicos es de suma importancia. Cuántos hogares están destrozados por el demonio de la inquietud, del dolor oculto, del desorden sicológico, porque en ellos ha entrado con el egoísmo y el temor a la fecundidad las ansias y remordimientos que son más dolorosos que todas las posibles privaciones.

El hijo único constituye para muchos, el supremo ideal. **Hijo único.** Ser generalmente adulado, mimado. Por poco que se presten las circunstancias hará expiar terriblemente a aquellos que hicieron sobre él, cálculos sonrientes. No se le han intimado obligaciones, no conocerá tampoco deberes. "Tened un hijo único y seréis su esclavo, tened seis y seréis su señor", escribió M Drumont.

Aún desde el punto de vista humano, hay una correlación maravillosa entre familias numerosas y grandes.

El doctor Huntington, hizo un estudio sobre 1.700 estudiantes de la Universidad de Yale de 1922 a 1926, según sus familias. Los más infelices, los hijos únicos; los más vigorosos, los de más de seis. La mayoría de las grandes hombres pertenecen a esta estirpe familiar.

Es el premio de la vida al esfuerzo, a la lucha, a la generosidad. Es un error, aun desde el punto de vista médico, creer que la maternidad es un peligro y que se pueden despreciar las leyes sagradas de la fecundidad.

Una vez más se hace verdad aquella frase de un filósofo de nuestros días: "todo parece un enigma en la mujer sin embarazo, todo en ella se resuelve con una palabra: maternidad".

EL BIRTH CONTROL Y LOS ARGUMENTOS MORALES

Los partidarios de la limitación voluntaria de la natalidad, han querido ir más lejos y pretenden legitimar filosóficamente, en el campo de la moral sus postulados. Ante el supremo argumento de la Iglesia: "no lo harás, porque es contra la naturaleza", la reacción es lógica. El Birth Control no es una ley de la Iglesia como no lo es el no matar; es una ley de la naturaleza. La Iglesia no la ha inventado, solo ha salido a su defensa. En el sexo se tiene el poder de cooperar con Dios en la creación de los seres humanos, poder creador, facultad espléndida; al limitar este poder con fraude, se va contra el fin primario de la facultad, se la desvía de su fin, se abusa y se pervierte una tendencia, los fines de Dios se convierten en egoísmos. Se niega a Dios la colaboración. Se cierra la puerta a los seres inmortales, ciudadanos de la eterna ciudad. Esa riqueza de millones dada por Dios, se gasta en un abalorio de placer egoísta y de lujuria.

Claramente lo afirma S. S. Pío XI:

> "Ninguna razón, por grave que parezca puede hacer que una cosa que es intrínsecamente contra la naturaleza, pueda ser conforme a ella y moralmente buena. Ahora bien: el acto conyugal es des-

> tinado primariamente por la naturaleza a la procreación de los hijos y aquellos, por tanto que en su ejercicio **deliberadamente** frustran su poder natural y fin, pecan contra la naturaleza y cometen un acto que es culpable y vicioso intrínsecamente".

A este argumento responde M. Sanger así:

> "En 10 minutos refutaré el argumento contra la naturaleza. Retuerzo las palabras de la Iglesia preguntando por qué ella corrige el defecto de la naturaleza en la visión imperfecta, poniendo gafas al cliente y por qué, sobre todo, hay celibatarios ultrajando así la primera demanda sobre la especie humana, de la naturaleza llamada a propagar su especie?".

La falacia no puede ser más clara.

Las gafas no corrigen **el decreto** de la naturaleza, ésta no quiere las malas visats, no es de la esencia del hombre el ser miope. Por otra parte, no es lo mismo **ayudar** a la naturaleza en sus fines, que frustrar esos mismos fines. A la segunda razón del ultraje del celibato, diremos que una cosa es el **no uso** y otra el **abuso** de una facultad. M. Sanger y demás partidarios, pueden limitar la natalidad, cuantas veces quieran guardando castidad, no usando de un poder que tienen. Ninguna anormalidad existe en dejar un reloj parado sobre la mesa, pero utilizarlo como martillo indicaría un gran desbarajuste mental de su propietario.

El precepto de la propagación de la especie "creced y multiplicaos", va dirigido a la especie humana, no al individuo en particular.

Descendiendo más a lo concreto, para los defensores del Malthusianismo, el Birth Control, es la receta mágica que solucionará todas esas crisis y tragedias que viven los hogares: el paraíso terrestre. Vendrá con él

"la alegría de los matrimonios, desaparecerán los divorcios, los abortos, el mundo entrará en una etapa feliz pues habrá menos niños pero mejores".

En la primera parte de este trabajo hemos dado los datos estadísticos que muestran palmariamente la inanidad de estos argumentos, aun desde el punto de vista natural. Allí donde la limitación egoísta reina, produce la ola del divorcio en gran escala. ¿Acaso no son los Estados Unidos los que tienen el mayor porcentaje y precisamente allí hay 7 millones y medio de familias sin hijos?

No es cierto que esta actitud ante la vida, traiga la felicidad. La limitación violenta y fraudulenta de la natalidad, trae sobre todo, un daño sicológico de suma gravedad. Los esposos contraen un hábito terrible de descontrol, nunca han cultivado el hábito del sacrificio, nunca han sabido lo que es contenerse, nunca han dominado sus instintos primarios. El día que por una causa u otra (enfermedad, ausencia) ocurra un sacrificio, vendrá la infidelidad, la poligamia, el adulterio y si las dificultades siguen, surgirá en los países la desunión, triste origen de todas las claudicaciones.

Sólo unos seres podrían suavizar este estado de cosas: los hijos. La no existencia de estos ocasiona la huída de la esperanza.

Una vez más aquí, nos encontramos con la armonía profunda del deber cristiano con la misma armonía natural de las cosas.

Fue Paul Bourget el que escribió: "la naturaleza social en su esfuerzo por subsistir viene a parar a aquellas normas las cuales la religión tiene como dogmas".

CONCLUSIONES

En el presente problema, como en todos los que rozan lo más profundo de la vida, hay que tener en cuenta no sólo los factores naturales, cargados con toda la ineficacia de redención, sino el elemento sobrenatural. Si la vida se considera tan solo como una lucha gigante en pro de un rendimiento total del placer, entonces el egoísmo tiene la palabra; si la vida se considera en su totalidad trascendente, entonces hay que dejar un campo al deber. De esas diversas concepciones surgirán las leyes que rigen la existencia humana: el placer como norma o el deber.

El hombre no es un ser despojado de ayuda, impotente ante las fuerzas locas que lo cercan. Hay momentos en que las fuerzas se agotan, en que surgen gritos de angustia íntima: no podemos más. Entonces, como escribe bellamente San Agustín, hay que aplicar la sentencia: "haz todo lo que puedas y pide a Dios fuerzas cuando no puedas".

A la luz de esta visión sobrenatural de la vida se suavizan muchas aristas que parecen clavarse en las almas atormentadas de hoy. "Padre nuestro que estás en los cielos...", estas palabras han iluminado más cielos sombríos y solucionado más crisis de almas que todos los tratados ampulosos de los filósofos.

No podemos negar que hoy la vida se hace difícil para el que quiera cumplir su deber sin cobardías; que habrá momentos en los cuales se necesitará coger el corazón que sangra, pero también hoy como ayer será permanente la palabra de Dios. "Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos. Pedid y se os dará".

La felicidad familiar no podrá llegar con la claudicación íntima, con la limitación de la vida, con la gradual desecación de las fuentes de la existencia. "La vida, dice Sertillanges, es ante todo un esfuerzo, un deber, un riesgo y solo a título de consecuencia ella es placer, felicidad".

Solo a título de consecuencia... no de premisa. Y aquí la naturaleza se encuentra al fin de su carrera con la gracia. La humanidad de hoy siente la angustia de una derrota física y moral humillante. Todos los caminos la han llevado al precipicio.

En el colmo de la desesperación voces de sirenas han gritado: la solución está en la misma fuente, estamos cansados de luchar por la vida, el remedio está en que ésta no siga su curso, **suspendamos la carrera loca de la natalidad humana,** pongamos un muro impasable que limite la entrada en el mundo. La tierra está ya llena, son demasiados los convidados al banquete, gocemos pocos de este mundo entristecido. Y la réplica no ha tardado mucho en llegar. Al querer el Birth Control limitar la vida egoístamente ha convertido el hogar de santuario en mal lugar, ha transformado a la mujer de reina honorable y fecunda en un juguete y objeto de placer a la altura de las paganas; al destruír el propio dominio y disciplina pasional se ha abierto el camino a la inmoralidad, el divorcio y el amor libre; se ha pervertido una noble facultad al cambiar su fin específico, ha afectado gravemente el porvenir de las naciones, se ha llegado a la aberración de querer que el fin legitime los medios y por un trocito más de bienestar económico, de belleza, de libertad, se comete el crimen del asesinato en su germen, y sobre todo el egoísmo hosco ha venido a sustituír a la maternidad y paternidad ennoblecedores y a la imagen de la madre con

el niño en los brazos viene a sustituírse la mujer dura, fría, egoísta, con la belleza artificial de la infecundidad.

Al llegar aquí tal vez alguno exclame: no se pueden pedir imposibles y Dios mismo exige del hombre que ponga de su parte todo lo que pueda para remediar sus trabajos, lo demás sería una especie de fatalismo adormecedor.

¿No habrá una solución para los casos graves, tremendos, en que la realización de este deber traiga consigo la muerte u otros graves daños? ¿Este control artificial no tiene excepciones? **No.** Si se entiende por esta palabra poner acciones que **intrínsecamente** van contra el fin natural. El fin bueno nunca podrá legitimar los medios malos. Pero si es verdad que uno no puede nunca poner un acto malo en sí, sinembargo, no siempre puedo estar obligado a hacer un acto bueno. Si tengo razones pudo abstenerme de hacerlo. Aquí se funda el llamado control natural de la natalidad. Este es un punto delicado que exige mucha cautela y tacto.

Nadie mejor que Su Santidad el Papa Pío XII ha explicado en magníficas páginas el sentido, el alcance, las limitaciones y los usos de este control natural.

EL BALANCE DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

Una de las características más desconcertantes del mundo actual podría ser esa como obsesión de la muerte que todo lo invade. Una inquietud profunda corroe los espíritus, quita la paz exterior e interior y va desde la perspectiva angustiosa de nuevos conflictos mundiales hasta eso que se ha llamado el **pánico del instinto**, inhibidor íntimo de energías vitales.

¿A dónde vamos? ¿Qué camino sigue este pobre ser, rey del universo, inquilino turbulento del planeta tierra? En lo que va de siglo ya van dos guerras mundiales, puntos culminantes de esa otra marejada continua de pequeños conflictos sangrientos, caseros, agostadores de vidas.

En la del catorce se movilizaron 70 millones de hombres; hubo 10 millones de muertos —una sola fosa en Francia recogió 300.000 cadáveres— 30 millones de heridos; 30 tronos derribados; 300 millones de seres entregados a la amargura de la derrota. Y con la paz ficticia, la inestabilidad y la fragilidad apoderada del espíritu humano.

El balance de la segunda guerra está todavía por hacer. No fueron 70, fueron más de 500 millones los movilizados y los muertos solo Dios lo sabe. Todavía caravanas de gentes famélicas recorren los campos desolados sin espigas y con trozos de metralla y ante sus ojos está el espectro de una nueva guerra. Los parques

militares están repletos, las fábricas de armas están activas noche y día y un secreto trágico cubre los oscuros sótanos donde se trabaja en energía atómica y en destructoras fuerzas bacteriológicas. Es el triunfo de la muerte.

A veces la hiperestesia llega hasta aniquilar el dolor y la sensibilidad parece embotada y no se aterra ante la fotografía —símbolo de nuestro tiempo— de un niño que muere en plena calle de Shanghai después de haber alargado en vano su mano por tres días pidiendo unos granos de arroz. El mundo parece pasmado ante dos incógnitas tremendas: la atómica y la revolución social.

Sinembargo hay algo todavía más íntimo. Estas realidades dolorosas que hemos sugerido son reflejo de otras más recónditas, más dramáticas. El hombre ha buscado y busca hoy más que nunca soluciones al caos interior recurriendo a cauces anormales de placer y egoísmo.

La muerte acecha no solo en los campos abiertos de batalla; ese perturbador factor intenta también penetrar en lo más íntimo de la vida humana. Ante el dilema de la felicidad o su desesperación una minoría de pensadores en la teoría y una avalancha de egoístas en la práctica quieren aplicar una solución paradójica: solución coloreada también de sangre.

¿UN REMEDIO MORTAL?

El origen de nuestros males —dicen— consiste en que el mundo en que vivimos es pequeño ya y el número de los comensales a este banquete de la vida es demasiado grande. ¿La solución? **Muy simple.** Hay que suprimir un término en esta lucha por la vida fe-

liz: sencillamente hay que suprimir al hombre; pero no de una manera aparatosa, sanguinaria, sino silenciosamente matar el germen de la vida.

. . . .

¿Un absurdo? Eso parece. Pero PENSADORES con mayúscula han abogado por esta solución, por el suicidio lento y voluntario de la raza (1). Estos seres pensantes son por otra parte mansos, de mirar cándido, incapaces en la vida real de asesinar un coleóptero. Su ideología es drástica. Se trata nada menos que de **interpretar nuestro tiempo** y después de altas divagaciones, de altísimos conceptos, de síntesis históricas admirables, tal vez a la luz pálida de alguna estrella lejana surgió esplendorosa, nítida, la solución, **"el remedio posible"**. Los dos mil millones de seres humanos —se ha escrito— que existen son ya suficientes para todas las aspiraciones de la vida y del espíritu. El precepto bíblico de creced y multiplicaos se cumplió hace mucho y **"ya no obliga. . ."**.

Así, ni más ni menos. Ha llegado el momento en pleno siglo XX en que **un pensador sociólogo,** de un plumazo, con los Andes por cátedra, define y pone punto final al mandato divino del paraíso. . . Y se pregunta más tarde, tal vez un poco admirado de su coraje anterior. "¿Actitud incongruente acaso? No. Ni es tan depresiva la exigencia de regular para todos lo que la mayoría de los civilizados practica hoy fácil, alegre y espontáneamente. Limitar los hijos de cada hombre a tres o cuatro, según las regiones que técnicamente se estudien es aplicar con justicia distributiva lo que ocurre naturalmente dentro del matrimonio de casi todo el mundo **civilizado**. . .".

---

(1) Hoy día hay organizaciones internacionales que con el beneplácito de los gobiernos están planificando la disminución de la natalidad. Es un crimen mundial.

La fórmula como se ve aplica al factor paternidad la misma técnica que se aplica a la procreación de los terneros de casta. Y como para calmar esa especie de malestar producido por tan estratoesférica solución, añade esta frase esponjadora, dulce, con ribetes de mística unción: "puesto esto en la práctica podremos abrir **cuenta generosa a los negocios del alma** que ya no disfrutan del espacio vital que les corresponde, arrinconados y casi proscritos por la implacable voracidad de los económicos, los sensuales y los supérfluos de mera tramitación o reglamento, en que actualmente se diluye y se consume nuestra vida".

Hedonismo lleno de egoísmo y de plenitud de utopías. Otro autor nuestro en una hora de tinieblas, felizmente esclarecidas por una honrada retractación, escribió estas líneas que reflejan también lecturas, preocupaciones y ambiente:

"Otro de los medios de evitar futuras calamidades, es reducir la población del mundo. Malthus tuvo razón. De la superpoblación salen las guerras, las pestes, el hambre y el comunismo. Porque la tendencia no es a repartir la abundancia sino la miseria. Ya en los Estados Unidos funcionan, autorizadas por el gobierno, centenares de clínicas de control de nacimientos. La norma vigente hoy en aquel país es la de las familias reducidas. En una conferencia celebrada últimamente por la Liga Americana del control de nacimientos, el doctor Walter R. Stokes, dirigiéndose a un numeroso auditorio de padres de familia, expuso las siguientes tesis:

"Ningún matrimonio debe tener hijos, mientras no haya asegurado la plena estabilidad económica y esté cierto de que la unión no acabará en pronto divorcio.

Los niños no son remedio contra la desavenencia conyugal, lo contrario es lo cierto, los problemas que traen consigo sólo un matrimonio bien avenido y con recursos suficientes puede resolver.

Sólo los hombres responsables, sanos de cuerpo y alma, deben tener hijos.

Los matrimonios demasiado jóvenes, no deben tener hijos. Es preciso esperar cierta madurez para aceptar esta responsabilidad.

De su parte, Bernard Shaw sostiene que ninguna debe prestarse a ser madre si el presunto padre no tiene en caja por lo menos ocho mil pesos por cada hijo. Crear niños pobres, sin medios para educarlos y nutrirlos adecuadamente, es un crimen. Y aun en estas condiciones, crearlos en exceso, es otro crimen, porque la tierra está ya poblada en demasía.

El continente europeo tiene más de quinientos millones de habitantes, cuando apenas puede sostener la mitad, y mejor aún la cuarta parte. Ciento veinticinco millones de europeos vivirían felices y tranquilos. Los centenares de millones de chinos e hindúes son un problema, hoy insoluble. ¿Para qué esa enorme población, que se ve afectada periódicamente por hambres que matan a millones, o por pestes de todas clases, y los sobrevivientes viven una vida miserable?

Clemenceau decía que sobraban veinte millones de alemanes. En realidad sobran trescientos millones de europeos. En el mundo no habrá paz y tranquilidad mientras las razas europeas, batalladoras, inteligentes y amorales, no queden numéricamente reducidas a lo que el viejo continente pueda asimilar".

No se vaya a pensar que estas ideas tienen una gran originalidad. Hace ya muchos siglos un célebre pensa-

dor también creyó llegado el momento de poner fin al progreso inquietante del crecimiento humano.

Siguiendo a Platón dice así Aristóteles en el cuarto libro de la **"Política"** al hablar de la ciudad perfecta: "La justa proporción para el cuerpo político es el que tenga el mayor número de ciudadanos posible que sean capaces de satisfacer las necesidades de su existencia; pero no tan numerosos que puedan sustraerse a una fácil inspección y vigilancia, y, continúa, no deben nacer hijos deformes, la ley lo debe prohibir y en cuanto al número de hijos, si las costumbres resisten al abandono completo —equivalía a la muerte— y si algunos matrimonios se hacen fecundos, traspasando los **límites formalmente impuestos** a la población será preciso **provocar el aborto** antes que el embrión haya recibido la sensibilidad y la vida. El carácter criminal o inocente de este hecho depende absolutamente sólo de esta circunstancia relativa a la vida y a la sensibilidad".

Como se ve ya hace veintitrés siglos que el totalitarismo más integral penetraba al hogar para imponer **formalmente límites** a los misterios sagrados de la paternidad...

Estamos ante uno de los problemas demográficos más apasionantes en sí y en las consecuencias que él implica.

Raza suicida llamó Teodoro Roosevelt al pueblo norteamericano (1). Hoy día más que nunca después del gran desangre es necesario revaluar conceptos y pesar responsabilidades. Unos **cuatro mil** médicos de los Estados Unidos entre los cuales figuran ginecólo-

---

(1) La reacción en los últimos años ha sido notable en los Estados Unidos, pero la campaña en otras partes del mundo se ha intensificado especialmente en Asia y América Latina precisamente por sociedades americanas.

gos, obstetras y médicos generales impartieron en marzo de este año la más rotunda aprobación al control de natalidad; los resultados de esta encuesta fueron dados a conocer por el doctor Alan F. Guttmacher de la facultad de medicina de Johns Hopkins.

Por otra parte más de tres mil trescientos ministros protestantes y rabinos judíos firmaron en la misma nación una resolución que la Federación de la Paternidad planeada de América ha hecho circular ampliamente. Su síntesis "moral acomodaticia" en concepto del gran especialista católico Edgar Schmiedeler, O. S. B. "traiciona la patria", pues añade: "En nuestras grandes ciudades hay ya más sarcófagos que cunas, más muertos que nacimientos y en nuestras poblaciones de 100.000 habitantes, poco más o menos, sólo alcanza la natalidad a los dos tercios de la mortalidad".

El mundo avanza o retrocede en un proceso paralelo a la preponderancia aun numérica de ciertas razas y de las civilizaciones que imprimen su carácter en la historia de la civilización. El mundo será, supuesto cierto grado de avance cultural, griego, romano, galo, musulmán, hispánico, sajón, eslavo, oriental, según sea el grado aplastante del factor humano que pese sobre él. Los números y las cifras hablan en la historia tanto como las grandes invasiones y las guerras más intensas.

Existe un hecho notable. La población de Europa iba aumentando lentamente. Su baja reproductividad, aparte la corriente emigratoria producida por los descubrimientos geográficos, se refleja en el hecho de que hasta 1800 no consigue Europa tener 180 millones de habitantes, es decir, que partiendo de la cifra media de 60 millones a principios de la era cristiana tuvieron que transcurrir **dieciocho siglos** para que su población se triplicara.

EL PROBLEMA

Mas llega el siglo XIX. Con la aplicación de los inventos científicos se produce un gran desarrollo de la agricultura y una organización mecánica de la industria; se intensifican los transportes y aparece el mercado mundial. Se multiplica extraordinariamente la riqueza y en menos de cien años duplica Europa su población. Los 180 millones de principios del siglo XIX se convierten al final del mismo **en 400.** Europa crece en este siglo mucho más que en los dieciocho anteriores.

La raza blanca pasa de 210 millones en 1910, a 650 un siglo más tarde; y el resto del mundo de 440 millones a 1.050 en igual período. Es decir la raza blanca en este tiempo se triplicó mientras las otras aumentaron sola una vez y media.

Actualmente ¿estamos en retroceso? ¿Las razas orientales y eslavas se impondrán en el mundo como una amenaza de otros mundos sobre las regiones desiertas y castigadas de la civilización antigua?

Podrá discutirse, escribe Ros Jimeno, como ya se ha discutido muchas veces, si es o no conveniente el aumento rápido de una población, y más concretamente, si, desde uno u otro punto de vista existe un crecimiento óptimo, al que deba tender la llamada política demográfica de un país. Consideraciones de imperio, multiplicación de la riqueza, desarrollo cultural, de una parte; fomento de la guerra, malestar económico, inestabilidad social de otra, son razones que, al examinar la cuestión planteada, pueden invocarse según el rumbo que un pueblo quiera tomar en una determinada época de su historia.

Mas lo que parece inadmisible es que una nación libre consienta su propia decadencia. Hay que restable-

cer el equilibrio perdido... Y el problema escueto es este: Una nación cuyo número de nacidos llegue a ser insuficiente para cubrir las bajas de los que van muriendo **tenderá a desaparecer,** aun en el caso en que **recurra a la inmigración,** ya que entonces la incorporación de elementos extraños puede transformarla de tal suerte que cambie su fisonomía, su constitución, **su alma.** Como la guerra, la procreación deficiente puede acabar con un pueblo.

De aquí la extrema gravedad del problema aún prescindiendo del aspecto religioso que es de suyo el fundamental, pues el hombre no está en el mundo para un destino temporal sino eterno; es un heredero de destinos inmortales.

Vamos a manejar números y cifras en esta parte de nuestro estudio; su lenguaje callado y escueto habla con más elocuencia que todos los discursos. Esos números van a reflejar un balance que **es el de la vida y el de la muerte.**

EL LENGUAJE DE LAS CIFRAS

En todo el mundo hay una minoría de lectores que sigue con apasionante interés esos libros y revistas en apariencia de tan pocos atractivos como son los de estadística, los censos, los anuarios generales. En esos números comparativos se esconden índices de profundo interés. Son reflejos de tendencias, vicios y muchas veces del mismo porvenir de la nación.

Panorama mundial de la población. Vamos a tomar como año de referencia fuéra de Colombia el 1940, pues las anormalidades de la guerra y el caos de la postguerra han impedido un balance definitivo.

EUROPA. He aquí para mayor claridad un grupo sistemático.

1) **Países de baja natalidad,** (15-19 por mil); Francia, Suiza, Bélgica, Holanda, Gran Bretaña y países escandinavos.

2) **Países de natalidad media,** (20-24 por mil) Alemania, Austria, Hungría, Portugal, Italia, España, Grecia, Bulgaria y Finlandia.

3) **Países de alta natalidad,** (25 y más por mil) Yugoeslavia, Rumania, Rusia que con su 43 en 1928 supera a toda Europa.

Algunas observaciones. A principios de siglo esos países que ahora tienen baja natalidad presentaban coeficientes que oscilaban en el 30 por mil fuéra de Francia que ya era bajo. Los de natalidad media llegaban al 35 y países como Rumania y Rusia que pasaban de los 48 por mil. El descenso general en casi todos los países ha sido verdaderamente vertiginoso.

En pocas palabras: esta carcoma que apareció primero en Francia se ha ido extendiendo en todas direcciones. Amenaza acabar con la civilización occidental.

El caso de Francia es ciertamente significativo. El mariscal Petain dijo unas palabras que por ser verdaderas molestaron a muchos: "Se ha corrido mucho tras el placer. Ha habido poca disciplina de la vida. Ha habido demasiados pocos niños. Francia al acabar la primera guerra mundial tenía tres millones de hombres más que a los comienzos de la segunda. Se habían suprimido 500.000 niños: los mismos que fueron necesarios para detener al invasor".

Efectivamente en el año 1800, Francia con 26 millones de habitantes tuvo 903.688 nacimientos; en el año 1940, con 42 millones de habitantes los nacimientos

fueron de 522.000! La natalidad había descendido desde un 22 por mil a un 7 por mil.

ASIA. El oriente sigue con una natalidad elevada que oscila entre los 35 y los 40 por mil. Sinembargo el contacto más íntimo con **cierta civilización** occidental también ha repercutido. La realidad es la siguiente: de 2.200 millones de seres más de la mitad corresponde a estos cuatro pueblos. **China** 475 millones, **India** 338 millones, **Japón** 100 millones y **Unión soviéticaeuropeo-asiática** 195 millones. Estos pueblos tienen una natalidad media de 40 a 45 mientras la del mundo occidental es de 12 a 18 por mil.

¿Cuál es el porvenir de la raza blanca?

AFRICA Y OCEANIA. Se siente también un descenso constante. De los pueblos que mayor influjo tienen en el mundo la Unión Sur-Africana pasa en el período de 30 años, del 32 al 25 por mil, y Egipto que se conserva como casi todos los pueblos musulmanes en un 43 por mil. En Oceanía, Nueva Zelandia **muy conquistada** ya, pasa de los 27 por mil en 1900 a los 17 en 1937 y Australia que baja hasta los 19 por mil.

AMERICA DEL NORTE. La prestigiosa revista neoyorquina **"América"** trae un artículo firmado por el sociólogo Clement Mihanovich **Industrialization and population** (marzo 3, 1947) que revela toda la tragedia demográfica del pueblo norteamericano.

Unos datos como muestra: en 1898 Nueva York tenía 3.272.000 habitantes y los nacimientos fueron 119.000.

En 1945 Nueva York tiene 7.730.000 habitantes y los nacimientos son 128.853, es decir con la población duplicada los nacimientos han aumentado escasamente 10.000.

El informe sigue: "de 1900 a 1940 el porcentaje de la población correspondiente a menores de 15 años ha descendido del 30.7 a 19.8; el número de los que vienen entre los 15 a los 44 años de edad desciende también del 53.4 al 52.9 por ciento y al contrario, los habitantes de 45 a 64 años ascienden del 13.1 al 21.8 y esta escala se reproduce en casi toda la nación".

Estas cifras hacen ciertamente meditar. Según Abraham Lincoln, los Estados Unidos debieran contar hoy día por sí solos independientemente de las inmigraciones con una población de 250 millones y su número es de 140 con más de 30 millones de inmigrantes.

La natalidad baja del 30 por mil en 1790 al 7.2 en 1940.

En casi todas las ciudades de más de 100.000 habitantes nacen 7 para suplir a los 10 que mueren. Nada tiene esto de extraño si se tiene en cuenta que de los **24 millones** de familias con que cuenta la nación **7 millones y medio no tienen hijos, 5 millones y medio tienen un hijo, y 4 millones y medio tienen dos.**

Paradoja tremenda la que entraña el dato escueto de la población infantil que era en 1941 de **dos millones y medio** con 133 millones de habitantes, mientras que en 1921 con una población de 106 millones los niños **ascendían a dos millones seiscientos mil.**

¡100.000 niños menos en 27 millones de habitantes más!

Y el remedio como puede parecer no está en la inmigración, pues como decimos lo menos que puede suceder con esto es que se pueda perder la fisonomía de tal manera que sea un cuerpo con alma distinta... y no se **le cambia a un organismo impunemente su alma...**

HISPANOAMERICA. El doctor Rodolfo Barón Castro, eminente sociólogo salvadoreño escribió ya hace años un ensayo sobre la población en Hispanoamérica que es todavía actual. Desde el punto de vista demográfico —que coincide con el histórico— podemos distinguir en la evolución de la parte hispánica del continente tres períodos: el preshispánico, el colonial y el nacional, independencia y contemporáneo.

¿Cuál era la población existente en el nuevo mundo el día 12 de octubre de 1492? Es uno de los problemas oscuros y llenos de niebla. Para el Padre Las Casas — padre a la vez sin quererlo de la leyenda negra— este continente estaba más poblado que la ciudad de París. Solamente los muertos por las guerras de la conquista según las cifras de Las Casas y recogidas pacientemente por el catalán Nuix y Perpiñá subirían a los 30 millones, ni uno más ni uno menos y el total de habitantes sería mayor que el de hoy día!

"Es la matemática desenfrenada" de que habla Castro o "la máquina de calcular pero máquina loca" que dice Pereyra.

Saliendo del terreno de la leyenda apasionada nos encontramos con cifras de especialistas que se pueden resumir así.

El alemán Sapper pone 40 millones; el argentino Rosenblat, 13 millones; el norteamericano Kroeber 800 millones; el salvadoreño Barón Castro de 13 a 18 millones en todo el continente y de 11 a 14 para Hispanoamérica. Vino luégo la conquista: las guerras, la estabilización y el resurgimiento, la mezcla de razas y la unificación más o menos completa del hombre americano con su población indígena remanente y su equiilbrio demográfico; el elemento blanco inmigrado;

el elemento negro; y el mestizo que representa la fusión de los conquistadores y conquistados formando en muchos lugares la zona étnica de mayor fuerza vital, lanzada a un rápido desarrollo.

Presentamos ahora un cuadro sintético y de conjunto de la América desde 1825 a 1940, cuadro a base de documentos historiales unas veces, de censos otras y hasta estos últimos tiempos bastante confuso.

Como dato comparativo tenemos la población de España en 1825 de 11.500.000 habitantes. El actual Estados Unidos tenía entonces 11.252.237 y el Brasil 4.500.000. El mundo de la América hispana formaba el bloque más nutrido del nuevo mundo.

CUADRO GENERAL DE LA POBLACION HISPANO-AMERICANA ENTRE 1825 Y 1940

PAISES	1825 Habitantes	1850 Habitantes	1900 Habitantes	1940 Habitantes
México	6.500.000	7.662.000	13.607.259	19.473.741
Centroamérica				
Guatemala	660.580	850.000	1.574.340	3.283.209
El Salvador	270.226	394.000	783.433	1.787.930
Honduras	106.926	350.000	500.000	1.107.859
Nicaragua	207.269	300.000	455.000	1.380.287
Costa Rica	65.393	125.000	303.762	656.129
Panamá	....	....	....	631.637
Totales	1.310.394	2.019.000	3.616.535	8.847.051

PAISES:	1825 Habitantes	1850 Habitantes	1900 Habitantes	1940 Habitantes
Antillas				
Cuba	704.487	1.186.000	1.572.797	4.291.000
Rep. Dominicana	100.000	200.000	700.000	1.656.219
Puerto Rico	302.672	400.000	953.243	1.869.255
Totales	1.107.150	1.786.000	3.226.040	7.816.474
Suramérica				
Colombia	1.223.598	2.243.054	4.300.000	9.206.283
Venezuela	800.000	1.490.000	2.500.000	3.847.000
Ecuador	550.000	816.000	1.400.000	3.085.871
Perú	1.400.000	1.888.000	4.609.999	7.023.111
Bolivia	979.000	1.373.996	1.744.568	3.400.000
Chile	1.100.00	1.287.000	3.128.095	5.023.539
Argentina	630.000	1.100.000	4.794.149	13.320.641
Uruguay	74.000	132.000	915.647	2.164.000
Paraguay	140.000	800.000	635.571	1.615.000
Totales	6.896.598	11.130.050	24.028.029	48.085.445
Totales de Hispanoamérica	15.814.151	22.597.050	44.477.863	84.222.711

(**La Población en Hispanoamérica** del doctor Rodolfo Barón, página 240).

Unas observaciones: Para 1825 la población de los Estados Unidos contaba con un núcleo de raza blanca que representaba el 28 por ciento del total. Los países hispanoamericanos estaban constituídos por un 38 por ciento de indios, un 27 de mestizos; un 19 por ciento de blancos y un 18 de negros. Según Humboldt las proporciones serían de un 45 por ciento de indios; mestizos un 32; blancos un 19 y negros un cuatro por ciento. En la distribución territorial iba Méjico a la cabeza, seguía la gran Colombia; federación centroamericana; Chile, Bolivia, Argentina.

Para 1850 la situación había cambiado fundamentalmente. Méjico sufre la gran desmembración —pasan a los Estados Unidos 2.323.547 km^2—. La confederación centroamericana se disgrega, la gran Colombia ya lo había sido en 1830. Toma gran auge la situación demográfica de las Antillas subiendo su población a millón y medio. El bloque del sur: Argentina, Uruguay, Paraguay empieza su ascensión. Para esta fecha de 1850 la situación con respecto a los Estados Unidos ha variado totalmente: mientras estos han duplicado su población —23.191.876 habitantes en 1850— todo el conjunto hispanoamericano no alcanza sino la cifra de 22.597.050 es decir, sólo ha crecido en un 70 por ciento. El equilibrio entre la América de habla inglesa y la de lengua castellana ha comenzado a romperse. El Brasil por su parte va más lento que la misma América hispana —7.670.000, es decir un incremento del 58 por ciento tan sólo.

1900. En los cincuenta años transcurridos suceden importantes acontecimientos. Las Antillas se han independizado. Brasil ha incorporado extensos territorios del Perú, Bolivia y Paraguay. Y el hecho más saliente —el crecimiento impetuoso de los países del Plata—

Argentina pasa del 1.100.000 habitantes en 1850 a los 4.794.149 en 1900 para ocupar el segundo lugar de las naciones hispanas. Algo parecido pasa en los Estados Unidos.

Otro hecho muy significativo: los países de población criolla, por sus propios medios, sin inmigración especial sensible sufren un incremento notable. Chile pasa de los 270.000 a los 3.128.095. Perú y El Salvador duplican su población. Colombia aumenta en un 1.9. Venezuela en 1.7. Ecuador, Nicaragua en un 1.5 Santo Domingo y Puerto Rico se triplican. Sólo Paraguay desciende a causa de las guerras en varios miles de habitantes.

1940. En lo que va de siglo Hispanoamérica se ha multiplicado por 1.9. A los países del Plata siguen llegando inmigrantes en un 90 por ciento latinos. Méjico sufre un retroceso en 1921 y un conjunto de causas hace que no pudiera alcanzar la cifra pronosticada de 11 millones de habitantes. Hoy día podemos mirar más bien con ojos optimistas el panorama del crecimiento y la natalidad americana. Y podemos ver también a través de las brumas europeas un ejemplo que no se debe imitar so pena de la vida.

Muchos miles de personas dirigen sus miradas a estas regiones del porvenir. Los cien millones de hispanoamericanos están a la vista... estas tierras ubérrimas pueden mirar al futuro sin egoísmos, la vida no debe ser aquí mendigada. Sería un crimen contra las patrias jóvenes y contra el Creador del Universo.

Hacemos nuéstra la conclusión de tantas veces citado Barón Castro. La realidad presente es garantía de un porvenir espléndido. Los números tienen su magia... Mientras guardemos la unidad que nos brinda

nuestra sustancial herencia —sangre, idioma, religión— no tenemos por qué temer a los tiempos venideros. Las etapas duras y difíciles han sido superadas y la América hispana, orgullosa de este materno apellido, tiene ancho espacio y largo tiempo para cumplir su destino. Ya una voz genial plasmó la síntesis propicia: "Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda. . ."

¿Y COLOMBIA?

Según el censo de 1938 contaba con 8.701.816 habitantes repartidos por sus 1.139.000 kilómetros. Según los cálculos más acertados para diciembre de 1946 la población ascendía a los 10 millones. . . La más vasta división territorial de Colombia es la comisaría del Vaupés con sus 149.850 kilómetros, mayor que algunos estados europeos y con una población de 8.000 habitantes es decir 0,5 por kilómetro. El lugar donde la población es más densa corresponde a la intendencia de San Andrés, atolones con una extensión de 55 kilómetros y una densidad de población de 122.

La densidad de población media del país es de 7.6 kilómetros lo cual coloca a Colombia en tercer lugar en las repúblicas suramericanas. Si se tiene en cuenta sólo la población departamental la densidad sería de 18.2 por kilómetro lo cual nos colocaría en el primer puesto en todo el continente, pues los Estados Unidos apenas alcanzan al 16.5.

Los últimos datos sobre natalidad y mortalidad son más bien alentadores. He aquí un cuadro general.

Año	Natalidad	Mortalidad	Diferencia
1938	279.973	150.670	129.313
1939	280.577	156.309	124.272
1940	292.553	136.453	156.100
1941	304.012	144.095	159.917
1942	314.628	151.809	162.819
1943	316.091	161.748	150.343
1944	310.724	162.323	157.401

Como se ve la natalidad de 1944 sobre el último censo de 1938 sube a casi cuarenta mil más, lo cual indica un aumento rápido y una cifra consoladora en el renglón de los nacimientos.

Sinembargo la mortalidad también nos da un dato grave. El número de muertes de niños menores de un año sube en 1944 a 31.547 cifra demasiado elevada para el conjunto.

Tomemos ahora unos datos del penúltimo censo (1). He aquí una comparación internacional de densidades de población.

PAISES	Area en miles de Km^2.	Habitantes en miles	Densidad relativa
Argentina	2.793	12.762	4.6
Bolivia	1.313	3.000	2.3
Brasil	8.511	42.395	5.0
Chile	742	4.597	4.0
Ecuador	455	3.000	6.6
México	1.969	19.154	9.7
Paraguay	458	950	2.1

---

(1) Los censos son de 1937 y 1938 fuéra del Perú que es de 1940. Compárense estos datos con la población de Francia (densidad 76), Suiza (102) y Alemania (134). **Censo general de la República**, cuadro 4

PAISES	Area en miles de Km2.	Habitantes en miles	Densidad relativa
Perú	1.249	7.000	5.6
Uruguay	187	2.093	11.2
Venezuela	912	3.428	3.8
Estados Unidos	7.839	129.257	16.5
Colombia	1.139	8.701	7.6

POBLACION HISTORICA DE COLOMBIA 1770 - 1945

1770	808.641	0.4
1778	828.775	0.4
1782	1.046.641	0.5
1803	2.000.000	—
1810	1.400.000	0.9
1825	1.223.598	0.4
1835	1.686.038	1.1
1843	1.955.264	—
1851	2.243.730	—
1864	2.694.487	—
1905	4.355.477	2.7
1912	5.072.604	—
1918	5.855.777	—
1928	7.851.110	6.9
1938	8.701.816	7.6
1945	10.097.940	7.9 ?

La rata de crecimiento geométrico anual es de **20.3** por mil.

Un análisis somero de los cuadros del **Anuario General de Estadística** de 1945 nos da:

Matrimonios en 1938: 42.603 y en 1945: 52.298.

Nacimientos en 1935: 247.049, en 1941: 304.012 y en 1945: 321.654. De ellos legítimos en 1945, total 230.059 e ilegítimos 91.595.

Se nota un retroceso considerable de nacimientos en los departamentos de Boyacá, Nariño, Santander del Sur y Tolima y aumento en Antioquia y las intendencias y en Caldas, Huila, Valle.

Defunciones en 1938: fueron 150.670 y en 1945, 159.159. Como se ve, la mortalidad es más baja.

De ese número corresponde —es un dato que hace pensar— un alto porcentaje a la mortalidad infantil: así de los de 1945, menores de un mes murieron 17.850, menores de un año 30.664, menores de 10 años 33.874; lo que arroja un total de mortalidad infantil de 82.388 más de la mitad del total.

RESUMEN DEL MOVIMIENTO DE LA POBLACION EN COLOMBIA 1838 - 1945

Años	Población	Matrimonios	Nacimientos	Defunciones
1938	8.701.816	42.603	279.983	150.670
1939	8.886.430	44.291	280.577	156.309
1940	9.075.795	43.682	292.553	136.453
1941	9.269.915	49.170	304.012	144.095
1942	9.469.070	51.079	314.628	151.809
1943	9.673.325	51.239	316.091	165.749
1944	9.882.865	53.264	319.724	162.323
1945	10.097.940	52.298	321.654	159.159

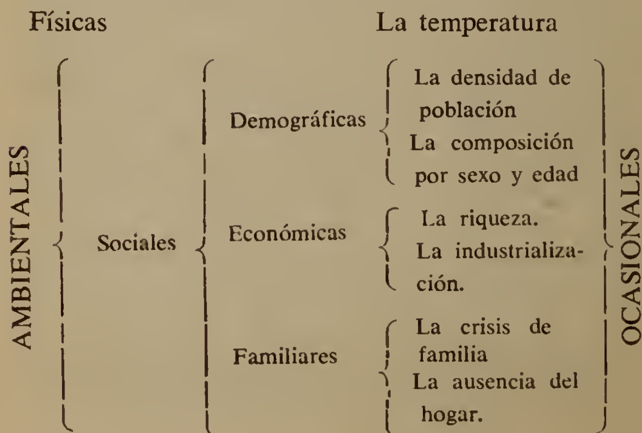
Como se ve la estadística del último año es alentadora: más nacimientos con menos muertes en un aumento rápido de la población total.

En este balance significativo de la vida y de la muerte debemos estar alerta, esas cifras austeras reflejan mejor que muchos discursos todo el ritmo vital de una raza y toda la esperanza de un pueblo en mejores destinos. Ante la vida que surge se puede pensar en el trabajo que es progreso y en el porvenir que es inmortalidad.

QUIEBRA DE LA NATALIDAD EN EL MUNDO. ¿CAUSAS?

Es una realidad que muchos países se sienten amenazados en sus cimientos por el factor natalidad. En algunas partes los nacimientos no cubren las bajas producidas por la muerte; en las ciudades es más considerable este decrecimiento. En este fenómeno tan complejo como todo problema verdaderamente humano los factores son muchos e inaprensibles la mayoría de las veces. José Ros Jimeno, en el trabajo citado, pone un esquema general de causas que sintetiza los diferentes factores y sistemas aducidos.

Físicas — La temperatura



- INDIVIDUALES
  - Biológicas
    - Generales
      - La excesiva alimentación.
      - El progreso individual.
      - El debilitamiento del instinto sexual.
      - El pánico del instinto.
    - Especiales
      - Las enfermedades.
      - Los defectos físicos.
      - Los abortos naturales.
  - Psíquicas
    - Mediatas
      - El racionalismo.
      - La irreligiosidad.
      - La renuncia o retraso del matrimonio.
    - Inmediatas
      - La limitación voluntaria de la fecundidad.
      - Los abortos provocados.
    - Proyectivas
      - Elevación o mantenimiento de la vida.
        - Tenor de vida.
        - Posición económica.
        - Rango social.

EFICIENTES: Generales, Especiales, Mediatas e Inmediatas (desde "La excesiva alimentación" hasta "Los abortos provocados").

FINALES: Tenor de vida. Posición económica. Rango social.

De todas estas causas vimos en otro capítulo la fundamental —limitación de la natalidad voluntaria con sus implicaciones económicas, eugenésicas, morales y secuelas anormales como son el aborto y la esterilización— que los abarca casi todos. Esta aberración de nuestros tiempos amenaza la civilización en sus raíces más profundas y es el flagelo de

la tierra víctima del egoísmo del hombre, que quiere estar sólo en lo que él llama el banquete de la existencia.

Todas las causas aducidas bien examinadas se reducen al factor crisis de la familia. Crisis que tiene su origen en el factor religioso debilitado. Se han relegado al olvido y hasta se han llegado a escarnecer los principios de la civilización cristiana; los hombres han perdido la fe en la vida futura y han dado al traste con las tradiciones de nuestra familia tan netamente cristiana; los pueblos han dejado de creer en una felicidad ultraterrena y ávidos y sedientos de gozar, buscan su dicha en esta vida, haciendo del egoísmo la norma de sus actos y creándose una moral hedonista, racionalista, individualista, sin móviles trascendentes y caritativos, sin espíritu de sacrificio.

Y es evidente que las solas fuerzas e intereses naturales; el llamamiento más o menos oficial para que los ciudadanos den hijos al Estado que sean carne de cañón o trabajadores de los socavones de las minas de carbón, no puede tener repercusión en los individuos agobiados por otra parte por el peso económico y la dificultad de abrirse paso en la vida.

El mismo factor patria no hará vibrar a mucha gente cuando este sentimiento grande choque con los tangibles intereses de su propia felicidad y comodidad.

Escrita las anteriores líneas recibimos datos complementarios sobre el movimiento demográfico en la Europa de la postguerra. Según el **Monthly Digest of Statistics** (noviembre 1946) **Gran Bretaña** ha descendido de 1939 a 1946 en medio millón. Su población

en 1939 era de 47.761.000 a fines del 1946 sólo contaba con 47.175.000 habitantes.

Francia según datos del **Diario Oficial** del 31 de diciembre de 1946 ha perdido millón y medio; cuenta según este censo con 40.571.923 habitantes, de ellos millón y medio extranjeros y en 1936 contaba con 41.900.000.

Alemania según declaraciones hechas por el gobierno militar norteamericano basadas en el censo último alemán ha perdido **13 millones.** Su población actual es de 65.910.000 habitantes y la de 1936 era de 79.-375.281.

La población **soviética** por su parte ha tenido un aumento de **34 millones;** en 1937 se calculaba su población en 171 millones y hoy día cuenta con una población de 203 millones y este cálculo basado en la natalidad no tiene en cuenta las regiones anexadas bálticas y ucranianas que suben a 13 millones más. La URSS para 1970 contará siguiendo el curso de su crecimiento actual con una población de 251 millones. Es decir, un potencial humano cinco veces mayor que Francia, cuatro veces superior al de la Gran Bretaña, más de tres veces mayor que el de Alemania y aproximadamente ocho veces mayor que España. Es uno de los pueblos más prolíficos del mundo.

M. Churchill escribía en noviembre del 1946 estas palabras: En Francia se ha creado un ministerio demográfico en el Gabinete; el promedio de los nacimientos que deben aumentar es de 350.000 si se quiere la supervivencia de la nación: "lo mismo ocurre en casi todos los países del mundo occidental... a menos de ocurrir algo que cambie la situación, muchos de estos

países acabarán por convertirse en naciones **de ancianos pensionados**... los pueblos del Oriente verán aumentar su superioridad numérica hasta llegar a un punto en que toda la superioridad **técnica** de la civilización sucumbiría ante el enorme peso de la mayoría...

"El problema es de urgencia tan inminente como el de la bomba atómica o como las perspectivas de la Asamblea General de la ONU...".

Si se quiere dar una base estable a este problema angustioso hay que recurrir al factor religión, al elemento sobrenatural de la vida que ilumina y pone proyecciones de inmortalidad en la maternidad y la paternidad.

El matrimonio sacramento dignifica, levanta las miradas del hombre y hace sentir la grandiosa responsabilidad de formar reyes de la creación y herederos inmortales.

Cuando el padre o la madre cristianos tienen en sus brazos a su pequeñuelo ven algo más en él que al guerriero y al mecánico turbulento de un mundo mecanizado: ven en sus miradas el amor dignificado por el Creador y la alegría de ser los colaboradores de Dios en la gran obra de la fecundidad humana.

Un médico ilustre, el doctor Marañón, ha escrito estas bellas palabras: "el día en que los hombres no se maten los unos a los otros, el instinto paternal, más fuerte que todos los egoísmos, volverá a florecer como en el tiempo antiguo; y el hombre se maravillará de que en otros tiempos, en estos que vivimos, se hubieran necesitado miserables recompensas —un puñado de plata— para cumplir el divino goce de sentirnos en nuestros hijos inmortales".

DEL MONO AL SUPERHOMBRE PASANDO POR EL PITHECANTHROPUS

I

HOMBRES Y SISTEMAS

El problema del evolucionismo se asemeja al mito de Proteo: su esencia es cambiar, tomar posiciones audaces y luego retroceder. Desde el grito alborozado de Darwin, que intentó penetrar en el abismo del tiempo para descubrir allí al pobre hombre acurrucado en un árbol con la mirada estúpida del simio en trance de pensar, hasta las modernas teorías de Weissmann, H. Morgan, Alsberg, Oparim, Osborne, Broom, William Howells, este perturbador tema ha inquietado a la humanidad.

Hoy día, proclama un decidido evolucionista, Alfonso Labbe: "el transformismo no es ni puede ser el que profesaron nuestros mayores Lamarck y Darwin, actualmente hay una crisis del transformismo que obliga a los evolucionistas a contarse y a apretar filas, ya que las explicaciones que han sido clásicas en las doctrinas transformistas **son claramente erróneas e ineptas** para defender la evolución... Es preciso echar abajo esos sistemas... **El Darwinismo ha muerto,** y nadie se interesará ya por la idea de la evolución si una teoría más útil no aparece" (1).

---

(1) Alfonso Labbe. **Le Conflict Transformiste,** París, 1929.

Sinembargo, entre nosotros todavía este muerto vive y la sombra de Darwin juguetea en varias cátedras y secciones de divulgación científica, más aún, en revistas serias (?) como **"Life"**.

En la actualidad se ha retrocedido mucho en las vanguardias evolucionistas del mundo científico, Lamarck y Darwin abrirían sus ojos desmesuradamente ante los neos **—neolamarckismo y neodarwinismo—** formas aéreas y diluídas de un mundo que pasó, y los ingenuos escritores de la enciclopedia francesa verían con estupor cómo Paul Lemoine, René Geanel y Alborge, especialistas del tomo IV (edición 1937) consagrado a los seres vivientes, aseguran que: **"este dogma** de la evolución que mereció nuestras ilusiones juveniles. . . **está en vísperas de ser abandonado"** (2).

A pesar de los continuos desengaños, entre muchos hombres de ciencia hay una secreta esperanza: cuentan con dos argumentos formidables: el argumento **espacio** y el argumento **tiempo.** De los estratos terciarios, de las excavaciones antes europeas, luego asiáticas y ahora africanas, puede surgir un fémur, una mandíbula, talvez un esqueleto completo de aquella humanidad presentida, espléndida, anterior al **Homo Sapiens** intermedia con el bruto: el hombre simio. . . hay tanto espacio todavía inexplorado. Por otra parte, y es la última carta, si ahora no suceden ciertas cosas, ¿quién sabe lo que pasaría hace millones de años? Entonces la vida pudo surgir en la naturaleza virgen y el animal ir perdiendo sus feroces atavíos para mirar al cielo y crearse su mundo intelectual. Es el factor **tiempo** tabla de salvación de biólogos y paleontólogos.

---

(2) Paul Lemoine. **Encyclopédie Francaise, Conclusions Générales. ¿Que valent les théories de l'evolution?** 5.82. 3-8. Ed. 1937.

A. Caballero anota en su libro **"La evolución de los seres vivientes"**, que los darwinistas y evolucionistas son los Homeros y Miltons de la moderna biología. El poder irresistible de su brillante imaginación hipnotiza a los lectores, los huesos desnudos son algo que les repugna y parece tienen irresistible tendencia a cubrirlos de piel y carne imaginarias: ellos se gozan en las reconstrucciones entre paisajes fantásticos y gigantescos monstruos.

Mascré y Mcgregor son los grandes artistas de los hombres monos y sobre sus rostros montaraces derraman tristezas y brutales anhelos como Velásquez o Rembrandt pudieran esparcir cielos y sombras.

Desde ciertos libros de texto, a los museos de historia natural de París y Nueva York, corren reconstrucciones ingeniosas y tendenciosas. ¡El museo del hombre!

El asunto que vamos a tratar sumariamente es de sumo interés. Todo lo que se relaciona con este gran desconocido, que es el hombre, tiene gran trascendencia. Si se tocan interrogaciones tan fundamentales como: ¿de dónde venimos? y ¿a dónde vamos?, el asunto de pintoresco pasa a la categoría de fundamental.

Aquí nos interesa sobre todo el hombre. La ciencia despliega a su lado problemas tan complejos como la evolución vegetal y animal, el fascinador del origen de la vida y los trascendentales de la eternidad del mundo y el monismo. Muchos son filosóficos estrictamente, otros pertenecen al campo de la teología.

En los orígenes del hombre están implicadas cuestiones fundamentales que desde el principio hay que distinguir nítidamente para no desorientarse. Existe el monismo integral, que hace del hombre completo un

producto mecánico de una serie de evoluciones que van desde la materia eterna hasta las místicas elucubraciones de los superhombres teosóficos, pasando por los estadios vegetal y animal en una serie transformativa y gradual.

El hombre sería la síntesis terminal del átomo, la mónera primitiva que el acaso hizo rodar; vendría luego esa fuerza íntima y misteriosa que se introduce en lo anorgánico, y en un impulso gigantesco llevó a la materia inerte a las maravillas del vegetal —con sus almas dormidas— al instinto con su conciencia impersonal y al instinto purificado que se hace inteligencia en el **Homo Sapiens.**

Es evidente que este proceso desconoce las causas finales y una fuerza creadora, y por tanto es ciego fatalismo. Teoría ajena de suyo a Lamarck y Darwin, producto de Haeckel en su extremismo apasionado.

No hay que confundir esta posición extrema con el evolucionismo mitigado, que en los campos de la botánica y la zoología se mantiene en los predios estrictamente científicos, y al llegar al hombre admite la existencia del alma espiritual, investigando solo el origen animal del cuerpo. Si fué el ser creado de repente a quien se le infundió un alma —alma nueva en cuerpo nuevo— o más bien fue el término de lentas evoluciones que lo llevaron a las cimas de la perfección animal y le dispusieron así para su elevación al mundo de la inteligencia.

En esta teoría habría que salvar la discontinuidad metafísica, no la física, con respecto al mundo animal, y por supuesto admitiendo siempre la acción especial de Dios.

En 1937 se proclamaba desde la Torre Eiffel por radio "que la descendencia simiesca del hombre era una verdad adquirida por la ciencia", y el célebre Boule glosaba así la afirmación: "la preeminencia del hombre, de orden puramente intelectual, ha sido adquirida gradualmente en el curso de una lenta evolución. Entre el hombre y el animal no hay sino diferencias graduales. La razón no es una creación especial, brusca; ella se constituye poco a poco. Su cerebro, agrega, fue forjado por fuerzas naturales **misteriosas.** Llevado por él mismo a la suprema dignidad zoológica, el hombre no es sino el más antiguo de los venidos hasta ahora (3).

Estamos ante el materialismo, con su monismo integral. "El evolucionismo, tanto o más que el fixismo, es capaz de dar al universo la grandeza, la profundidad, la unidad, que son la atmósfera de la fe cristiana". Estas palabras son de un católico: el Padre Theilhard de Chardin, palabras que hacen suyas otros católicos como Breuiel, Bardon, Boussonie, Mivart, Perier...

Evidentemente estos autores defienden el evolucionismo mitigado que se restringe al cambio accidental de las especies, y que de una manera sin duda avanzada, consideran el limo de la tierra de que nos habla la Biblia, no como materia inorgánica, arcilla terrestre, sino materia evolucionada hasta la vida animal, y que por una acción especial de Dios se convirtió en el cuerpo del primer hombre (4).

---

(3) Marcellin Boule. **Les hommes fossiles,** París, 1935, pág. 464

(4) Citado por A. Verriele. P. P. S. **Le surnaturel en nous et le péché originel,** pág. 8.

TRES REVOLUCIONARIOS

En el mundo moderno son dignos de mención tres grandes revolucionarios: Darwin, Freud y Marx.

Darwin, al remover con violencia el origen de las especies primero, y más tarde el origen del hombre; al introducir en el mundo científico, y poner sobre el tapete el magno problema de la creación o la evolución eterna monista sin causalidad inteligente y dejada al libre juego de las energías de la naturaleza; al lanzar al mercado la teoría del hombre-mono, produjo un desgarrón tremendo en la concepción humana; al colocar al hombre primitivo en la región de la animalidad pura desató toda una literatura materialista de consecuencias imprevisibles en todo el pensamiento contemporáneo.

Como suele suceder en estos casos, al lado de investigadores de la ciencia pura como Weissmann, Wasman, Pujiula, O'Hertwig, Virchow y tantos otros sabios verdaderos, apasionados con la ciencia del hombre, aparecen segundones al estilo de Haeckel y Flammarión, que unen al despropósito la **falsificación de hechos.**

Darwin, talvez sin pretenderlo, fue el padre del moderno materialismo; **Freud** vino a completar la estructura de este pobre ser cuyo origen tan angustioso había preconizado Darwin. El hombre para el médico judío será un haz de fibras y tendencias manejadas fatalmente por una fuerza oscura y turbia, común al hombre y a la bestia: **la líbido,** fuerza que hace estragos desde la niñez, creadora de desastres, de subterfugios, de tragedias morales, operando como en el teatro de muñecos allá desde el subconciente, sin atreverse a salir a las tablas, produciendo esa serie de represiones y de sublimaciones que hacen del hombre el ser más terriblemen-

te inmoral, a la vez que le rodea de un ambiente fingido de ideas sin contenido acerca del más allá.

Es la revolución de los fondos bajos del hombre, el triunfo del cieno que se instala en las regiones más nobles de la vida.

Como Darwin, también Freud desencadenó, junto con autores serios preocupados por los secretos abismos del corazón humano, toda una avalancha de pornografía disfrazada de medicina y, lo que es peor, un sentimiento en la pobre humanidad de su incapacidad fundamental para resistir los peores instintos de la bestia.

Marx en la teoría, y **Lenín** en la práctica, vienen a completar el cuadro de los destructores. El ambiente estaba preparado. Del hombre animal al egoísta, con la garra afilada por la lucha inmisericorde por la vida, y del hombre placer, cuyo ideal es el goce de estas cosas de abajo, Marx construye el hombre social, máquina organizada.

Es la sistematización de la materia en su aspecto de relación, es la lucha por la vida aplicada al campo del trabajo, donde al hombre libre y consciente de su destino individual y responsable, debe suceder el hombre tuerca de esa gigantesca maquinaria del Dios-estado. En esta monstruosa concepción, el rodaje obligado hará desaparecer las diferencias de clases, los llamados prejuicios morales, "opios del pueblo burgués", para llegar al ideal cumbre: el hombre socialista férreo con el tranquilo anhelo del animal que duerme al sol y gira en un círculo determinado por su tutor.

Lenín y sus sucesores pardos o rojos, al llevar a la práctica estas ideas contenidas en el mamotreto pesado de Marx: **El Capital,** han desencadenado la orgía de sangre y terror cuyo fin no se vislumbra.

Es la tercera revolución: la del odio... la lucha ya no es la del hombre por la vida, sino la gigantesca de pueblos y razas; es la frialdad de Lenín al contemplar impávido la desaparición del 90% del género humano con tal de que el otro 10% sea partícipe del paraíso rojo.

El hombre sin alma, injertado en bestia, sin relaciones morales, con el ojo turbio de la lucha por la vida... el hombre placer, con la mirada pasional... el hombre que mata y odia fríamente. Tres filosofías, tres revoluciones, con plena interdependencia en el fondo, y cuyas raíces profundas tocan solo al animal en el hombre.

EVOLUCION Y TRANSFORMISMO

Para muchos, evolución es lo mismo que transformismo. Pujiula, el eminente investigador español, distingue en la palabra evolución dos significados. La evolución embriológica u **ontogénica** y la **filogenética,** según se trate de normal desarrollo hacia su forma definida o se refiera a la formación de las especies en cuanto por producción evolutiva se deriven de una **sola especie o varias** (5). Siwek, profesor polaco, aplica el término **evolucionismo** a las mutaciones que tienden a formar formas más **perfectas,** y **trasformismo** en general a la doctrina que establece la mutación de las formas o especies vivientes (6). Finalmente, el célebre autor francés Vialleton, autor del libro **"El origen de los**

---

(5) Pujiula Jaime, S. J. **Estudios críticos sobre la teoría de la evolución.** Barcelona, 1910. **Seis conferencias,** 140 págs. **El origen de la vida y su evolución,** pág. 155.

(6) Pablo Siwek. **Psychologia Metaphysica.** Roma, 1939, pág. 476.

seres vivientes", establece una diferencia radical entre evolución y trasformismo: la primera es indeterminada, mientras que el segundo es siempre mecanicista. Tratándose del hombre, hay que distinguir el trasformismo radical monista, que hace venir al hombre —cuerpo y alma— de la bestia, y el moderado, si solo limita sus afirmaciones al cuerpo.

Hay gran confusión entre los autores en la precisión de sus ideas; de aquí la tendencia a mezclarlo todo, y la necesidad de distinguir lo que hay de literario, de científico o de hipotético.

VISION LITERARIA DEL EVOLUCIONISMO

Hoy día existe un género de literatura que tiende como a desligarse de la pura creación artística, y se pone los guantes del médico o se sienta en el trípode de las sibilas para lanzar ayes sociológicos trascendentales. Muy leídos, sobre todo los sajones y anglos: A. Huxley, Bertrand Rusell, Ellis, Steinberg, Zweig... y como prototipo de todos ellos el inefable Wells, van mezclando en dosis anormales fantasía, lodo, historia filosófica y consideraciones evolucionistas. Wells, el viejo monarca incrédulo, se acercó a las fronteras de la eternidad, sin sentir el rumor del más allá. Estuvo tres años "bajo la tutela del gran Huxley, el amigo de Darwin, años **los más excitantes de mi vida,** escribe en su autobiografía, porque el mundo se abrió para mí...se evaporaron los dogmas de la creación, caída del hombre y para siempre".

Y en su lugar ¿qué le quedó? Una visión. "Veía un universo sin límites, donde las estrellas y las nebulosas estaban esparcidas como polvo. Veía asímismo, en cier-

to modo, la **ascensión de la vida desde la nada hacia las estrellas**" (7).

Un hombre que vio todo esto, no puede menos de escribir algo de biología. En tres obras trata el asunto. Como historiador, en su bosquejo de **Historia y Breve Historia del Mundo;** como sociólogo-biólogo, en **El Destino del Homo Sapiens,** y como profeta en **El mundo se liberta.** El historiador literario nos cuenta familiarmente, en el capítulo titulado: **Micos, monos e infrahombres,** que allá en los tiempos de los glaciales "aparecieron varios micos cuasi-humanos. . . y que el célebre **Pithecanthropus erectus** era el hombre-mono que caminaba" (pág. 33). Al hombre de Heidelberg lo ve Wells "sin barbilla, y naturalmente no podía hablar, porque no podía mover la lengua". Llega por fin el capítulo titulado: **El primer hombre verdadero,** ya bajadito de los árboles, inventándose su lenguaje, sus dioses, todavía un poco celoso y fiero, pero que emprende su carrera de adaptación para encontrarse al cabo de siglos con dos guerras tremendas, y aquí Wells le deja en su edición última, en el capítulo LXX significativamente rotulado: **La crisis de la adaptación humana;** es la tragedia del pobre mono que está "al borde del abismo de donde salió". Así Mr. Wells no solo nos hace descender del mono de una manera total, sino que nos profetiza que estamos a punto de volver a tomar la forma primitiva.

Por estas pequeñas citas se podría creer que este libro de historia es algo así como la narración novelada

---

(7) H. G. Wells, **The Pocket History of the World,** en 8º, 440 págs., 1941. Edic. castellana, 1941. **El destino del Homo Sapiens.** Ed. Sur, Buenos Aires, 1941. **El mundo se liberta.** Ed. Nuevo Mundo, Santiago, 1937.

de los Robinsones, pero no hay tal, en varios colegios es el libro de texto oficial...

¡Si Wells es en historia pintoresco y atrevido, en sociología literaria es inenarrable!

El destino del homo sapiens es su obra seria, no es continuación de la **Dama del Mar o Los Marcianos,** es "su visión del universo, como veo yo el mundo".

Leemos: "en lo que a historia se refiere, nuestras ideas abarcan millones de años, vemos a la humanidad emergiendo de la vida que llevaban **ciertos monos relativamente solitarios** hace un cuarto de millón de años..." (pág. 29).

"Dando por sentadas **ciertas suposiciones,** la historia geológica es una gran progresión". Y ahora el biólogo divulgador literario:

"**Todos sabemos** que para el biólogo un mono común no es otra cosa que un mono común, pero un hombre es un hombre natural **más** una gran acumulación cerebral de ideas directrices, prejuicios, antagonismos, tolerancias y conceptos de lo que debe o no debe hacer, que lo envuelven totalmente. El crecimiento de esta superestructura mental, en el antropoide primitivo del último período terciario, **puede ahora distinguirse** en sus líneas generales **sin gran dificultad"** (pág. 39).

Wells es incorregible —el mono es el mono, y el hombre es el mono más una carga de cosas más— algo así como si dijéramos —el burro es el burro, y el caballo es el burro con silla y jinete.

Nadie ha negado a Wells sus cualidades de futurista; allí campa por sus respetos, deja los humos de historiador-sociólogo y salta a la palestra caballero andante

reluciente de utopías. Aquí será donde Wells escribe en broma o más bien los libros serios, ¿son bromas pesadas? No ha escrito nada de esto en su autobiografía.

Del libro **"El hombre se liberta"**, con un subtítulo inquietante y humilde: **una historia de la humanidad,** nos permitimos para esta antología literaria del evolucionismo, entresacar dos frases: "gracias a los utensilios y al fuego, el hombre logró superar al mono su hermano... eso sí vivía en las concavidades de las rocas, asesinado por el más joven, el torpe era eliminado, prevaleciendo el tipo de **mano más fina,** de cerebro mayor y de cuerpo mejor equilibrado" (página 6). ¿Por qué el de mano más fina en la lucha salvaje? ¡Quién sabe!

Así las cosas, llegó un día solemne y magnífico: "las horas de ocio **permitieron al hombre pensar** —y prosigue con melancolía— hay aún reminiscencias de mono en nosotros, pero llegará un día— visión apocalíptica del libro— en que ambos sexos se integrarán en la inteligencia universal de la raza"... luégo sigue el marciano.

Este es un escritor muy representativo, y que como tantos otros sirve de libro de texto a muchas tertulias de café, y desgraciadamente, en su afán literario, es fuente de erudición y desorientación para muchos lectores despreocupados.

VISION CIENTIFICA DEL EVOLUCIONISMO

Si ciertas divulgaciones literarias dejan en el ánimo profundo vacío por su vaguedad —juego de edificar castillos con las mil variantes de un crepúsculo— habrá que buscar en la ciencia algo más sólido. En este campo de la antropología y estudios biológicos, la in-

vestigación apasiona, la vida parece tener una atracción irresistible. Hay sabios verdaderos y otros que tienen sus salidas intempestivas. Nadie puede negar a Virchow, W. Schmidt, director de la revista **"Anthropos"**, de Viena; Sergi, en Italia; Wasman, etc.... una consagración y profundidad admirables. Pero también aquí nos encontramos con espíritus parciales, al estilo de Haeckel, que ponen una tesis y luego buscan argumentos para probarla. Y, claro está, los argumentos aparecen.

A. I. Oparin es un sabio ruso, codirector del instituto bioquímico de la URSS y académico de ciencias. Su libro, **"El origen de la vida"**, constituye uno de los esfuerzos más poderosos en pro de la síntesis orgánica; es el trabajo de 15 años con su ideal definido. ¿Cómo apareció la vida **en la evolución gradual** de las substancias orgánicas? (8).

Oparim es hombre de laboratorio y monista. Busca al hombre en último análisis, pero para llegar allí es necesario ir a los últimos componentes, a las reacciones primarias de los compuestos del carbono y del nitrógeno, seguir en el estudio de las proteínas, los coloidales, para terminar en el estudio de los primeros organismos primarios y su ulterior evolución. Aquí sólo nos interesa este último proceso. Oparin rechaza la autogeneración por caótica, sinembargo es anticreacionista: "nada se opone a la generación **de la vida en otra época** o en otras circunstancias". Estamos ante el famoso argumento tiempo...

---

(8) A. I. Oparim. **"El origen de la vida"**. Colección Ciencia y Vida. Ed. Losada, Buenos Aires, 1940.

¿Cómo explicar la vida? Si no hay generación espontánea, ni vida venida de otros mundos, las materias primarias "**deben tener** esa fuerza".

Ahora en nuestros días esta materia orgánica no podría formar un organismo vivo, pues sería destruída por los millones de microorganismos que pueblan el suelo y el aire, "pero en la tierra despoblada **podrían evolucionar** de modos diferentes". Para esto hay que demostrar la formación primaria de la materia orgánica y su ulterior evolución. A esto se enderezan su razonamiento y sus hipótesis ingeniosas.

Este sabio recurre a "**gotillas condensadas,** a fragmentos coacervados, a geles coloidales semilíquidos que al separarse adquirirían cierta personalidad e individualidad. La evolución ulterior de esas gotillas seguiría luego diferentes rumbos" (página 205).

El autor dedica doscientas páginas para explicar estos rumbos llegando **a la selección natural** en la hidroesfera: "entonces una nueva fuerza fue desplazando la competición en la velocidad de crecimiento y un **nuevo factor** estrictamente biológico entró en escena —¡qué misterios en todo esto!—este factor **sorprendió** a los coloides en período de evolución avanzada... vinieron luego combinaciones y coordinaciones químicas y **surgió** el sistema de **orden más elevado: el organismo primario.**

Así quiere explicar la vida y los primeros vivientes Oparim. Nos parece que hay mucha abundancia de palabras inocuas, de hipotéticas construcciones, de factores nuevos que surgen sin ton ni son. El abismo está en la huída de la causa primera y la perplejidad en no poder encontrar el puente que atraviese ese abismo.

Oparim, una vez explicado el origen de la vida, avanza sin dificultad "con la aparición de la vida y los organismos primarios queda cerrado el problema. Luego vendrá la **evolución de los seres vivos** que pasa por una sucesión de estados desde el origen de las células, formación luego de organismos celulares y finalmente aparición de **los seres pensantes;** lo principal es el primer peldaño".

Ciertamente, el primer peldaño es difícil de explicar, pero los siguientes tampoco son tan claros como se imagina Oparim.

Otros científicos serios, como Virchow, aseguran que "es necesario optar entre la generación espontánea o la creación, no existe una tercera alternativa".

¿Generación espontánea? Pasteur nos asegura: "yo he buscado durante 20 años la generación espontánea; mi conclusión ha sido que esta doctrina es quimérica". ¿Recurso al factor tiempo? Es Reinke J., célebre botánico alemán, quien contesta: "querer así cambiar la inmutabilidad de las leyes de la naturaleza, es como si se quisiese admitir la hipótesis de que dentro de un millón de años había de salir el agua de sus cauces y subirse a los montes".

No dejan de tener interés las palabras del famoso histólogo español Ramón y Cajal, hablando de los peligros de los especialistas:

"Confinado al tubo del microscopio, especie de pozo abierto hacia el abismo de lo infinitesimal, vuelta la espalda al espectáculo del mundo, todas sus fuerzas mentales se concentran en el minúsculo trozo de realidad iluminado por el espejo. El hábito de escudriñar los misterios de lo menudo, ha desenvuelto quizás sus cualidades analíticas, pero ha **atrofiado** sus facultades filo-

sóficas, y al convertir su mirada hacia el conjunto de la ciencia, queda como deslumbrado. Cúmplese aquí en él la conocida frase: "el árbol impide ver el bosque' ".

"El minúsculo objeto de su análisis, magnificado por las lentes y exagerado por la sobreexcitada sensibilidad, parece cubrir y anular las demás realidades. La misma vida, que es integración y síntesis, aparece al histólogo fragmentada, desarticulada, y por tanto muerta. Polos opuestos de la actividad mental: el micrógrafo y el pensador suelen excluírse, como se excluye la visión miope del insecto y la visión telescópica del águila" (9).

Estas palabras parecen esculturales en su verdad cuando se ven las notables conclusiones de un Haeckel, de Dubois, de Ameghino, de H. Osborne, con sus respectivos embriones, fémures y piedras.

VISION FILOSOFICA DEL EVOLUCIONISMO

La filosofía pura no podría desentenderse de este magno asunto. Ya entre los pensadores griegos, Anaximandro de Mileto opinaba que el hombre y los animales terrestres venían de los peces. El estado pisciforme de los modernos ya tiene sus antecesores.

Empédocles, como muchos deterministas actuales, creía que el choque fortuito de los miembros daba origen a los animales. Y en los oscuros tiempos medioevales se discutieron con lujo de detalles estos temas. En el renacimiento, Bacon enseñó con brío la evolución de las especies. Pero es Herbert Spencer (1820-1903) el

(9) Ramón y Cajal. **Discurso inaugural del Congreso de Medicina** Madrid, 1913. En Rev. Asoc. para el Progreso de las ciencias, pág. 8.

que puso como base de su filosofía la teoría de la evolución. Su libro, **"Creación y Evolución"**, es clásico (10).

Para Spencer no existen creaciones especiales: "hipótesis primitivas". Hace suya, sin más, la teoría de Darwin, pues escribe, "**Tenemos pruebas indudables** de que en los tiempos pasados el inferior ha sido víctima del superior, y el débil derrotado". ¿Argumentos? Esta teoría: "nació en la época de las **luces,** y además la evolución procede según leyes constantes". Eso es todo.

Pero se pregunta: ¿dónde estaban las leyes de la materia antes de la creación? ¿Quién puso esas leyes tan constantes?

Spencer contesta con una palabra mágica: **la evolución es la gran ley.**

¿Por qué? Porque hay evolución en la tierra, en la filosofía política, en religión. Estas partes ocupan la mayor parte de su obra.

Pero explicar la evolución porque hay evolución, parece algo raro. Spencer es monista integral. Se pregunta: "si una célula **única,** puesta en condiciones apropiadas, al cabo de algunos años se convierte en un hombre. ¿Por qué todo el género humano no podrá surgir así?"

En el fondo, como en casi todos los monistas, debajo de los argumentos se esconde algo que perturba. "La evolución, concluye, no suscita ninguno de los problemas contradictorios relativos a la **causa desconocida**".

Esta es la preocupación: procurar, suprimir esta causa que no por ser desconocida es menos inquietante. ¿Qué poner en su lugar?

---

(10) Herbert Spencer. **"Creación y Evolución".**

Algo oculto, vago, como la savia del mundo, la voluntad que se hace poder, el élan **vital** o fuerzas oscuras que tiendan al progreso indefinido. En todos los casos, será una especie de divinidad atea que va ordenándolo todo, fuerza fecunda en vida.

¿Y el hombre? Para De La Mettrie, en su obra **"L'Homme machine"**, el hombre es una máquina, "y en el universo nada más que una substancia diversamente modificada".

Para Comte, la negación de Dios y adoración de la humanidad personifican la última etapa, la más perfecta y definitiva de la evolución de nuestra historia.

Para Nietzsche, en **"Así hablaba Zarathustra"**, "el mundo es un caos, una pura multiplicidad. La existencia es una vulgar actualidad. Esta expansión de la voluntad de poder en el superhombre, es **lo único absoluto**".

Para Marx, el gran elemento de la evolución, es el factor económico, material. Siempre la palabra mágica y salvadora —evolución— respuesta de la esfinge a los problemas más angustiosos: la materia, la vida, el hombre, ese ser sombrío unas veces, y riente otras, que en su pequeñez tiene debilidades de gusano, y en su grandeza domina el universo.

Los grandes fundadores del evolucionismo fueron una mezcla de naturalistas y filósofos, grandes viajeros que acumularon mucho dato y observaciones, y que talvez en los entusiasmos posteriores extendieron las conclusiones más de lo que naturalmente daban las premisas.

Lamarck, Darwin, Haeckel, Hugo de Vries, Wallace, Weissmann formaron la sistematización de las ideas

antiguas y modernas, y las redujeron a un todo orgánico.

Lamarck, y no Darwin, es el padre del transformismo evolucionista; él puso las bases de esta doctrina.

Su teoría se reduce a los siguientes puntos:

Adaptación de los seres al medio ambiente.

Desarrollo o atrofia de los órganos por el uso o desuso de los mismos.

Transmisión por medio de la herencia, y sin finalidad previa de los caracteres adquiridos (11).

Este es el lamarkismo puro o adaptación activa y directa en contraposición a la pasiva, de la que es autor Geoffroy Saint-Hilaire.

Según Lamarck, las especies orgánicas se habrían acomodado o adaptado por su constitución íntima al modo de ser y de vivir que tienen, ayudadas también por el medio ambiente. A nadie se le escapa la importancia de esta teoría en el caso del hombre, aunque el mismo Lamarck no pretendiera tal cosa, y se reconociera creyente.

Nadie puede negar ciertas adaptaciones, pero la ciencia nos dice que éstas son muy pequeñas, y dentro de ciertos límites.

Ni la ballena se ha creado agallas después de tantos siglos, que le serían muy útiles para la respiración sub-

---

(11) Lamarck J. **"Philosophie Zoologique"**, París, 1909. Anal. en A. Caballero: **"Evolución de los seres vivientes"**. Habana, 1927, en 8º, 320 págs. **"Enciclopedia Francesa"**. T. V. Ed. de 1937, París.

marina, lo mismo que al hipopótamo. Nunca se ha visto el cambio de una especie natural en otra. Por otra parte, la atrofia de los órganos o su desarrollo por el uso, es cosa muy discutida. Ni el corazón con el uso llena el tórax, ni la lengua se alarga, ni las niñas de la China nacen con los pies más pequeños, ni los buhos pierden sus hermosos ojos apesar de buscar siempre las tinieblas.

Si es cierto que algunos órganos desaparecen al cesar sus funciones como las agallas del renacuajo, propiamente aquí no hay tal evolución, sino cierta involucración y absorción rápida del organismo inútil.

En cuanto a la transmisión por herencia, las perturbaciones morbosas pueden modificar las células germinales, produciendo anormalidades, pero nunca especies diversas. Ningún viviente adquiere o pierde por el ejercicio o atrofia caracteres específicos, sino solo accidentes sociales y morbosos. Ninguna dificultad hay en admitir ciertos cambios y modificaciones accidentales: es una cuestión científica libre. Lo que no prueba esta teoría es la mutación substancial, y mucho menos el origen total del hombre o del animal.

Darwin Carlos Roberto es uno de los hombres que más han influído en el mundo científico. Fue un afortunado; la teoría de la evolución no fue de él; sinembargo, él logró que el medio científico la aceptase. Darwin, sin quererlo, pasó al campo del evolucionismo radical. Al principio no quiso extender al hombre sus teorías, como se puede ver en su libro **"El origen de las especies"**. Más tarde, incitado por el éxito y sus amigos, lanzó al mercado **"El origen del hombre"**, donde se pretende explicarlo todo por la selección natural y sexual.

Luego veremos sus argumentos; por ahora, cuatro observaciones que arrojan mucha luz sobre su personalidad.

Drwin fue mediocre en ingenio —fue creyente— —fue crédulo— fue audaz. En su autobiografía hallamos las pruebas (12). "Yo no tengo, escribe él mismo, gran rapidez de ingenio. Soy, pues, mediocre como crítico. La facultad que permite seguir una larga y abstracta serie de pensamientos, es en **mí extremadamente limitada**...".

Sus libros confirman esta acertada autocrítica: "**jamás fui ateo,** jamás negué la existencia de Dios. Creo que la teoría de la evolución es enteramente compatible con la creencia en Dios'". Esta afirmación debe hacer pensar mucho a sus discípulos monistas.

Darwin fue mediocre en ingenio —fue creyente— trar afinidades entre el hombre y el mono, recoge el testimonio de Brehm, quien asegura: "que el modo de cazar mandriles era dejarles sus buenos vasos llenos de cerveza fuerte que les embriaga, luego se cogen la cabeza con lastimera expresión **y, claro,** se dejan en esta posición atrapar fácilmente".

Testimonios tan curiosos llenan muchas páginas.

Darwin intentó explicar la evolución, ante todo por la selección natural ejercida por la naturaleza, mediante la lucha por la existencia.

Esta manoseada frase de Darwin no hay que entenderla como se hace de ordinario, como si las especies estuvieran en un duelo continuo de unas contra otras,

---

(12) Varigny. "**Vie de Charles Darwin,** París. Darwin C. The descent of Man and selection in relation to Sex. Ed. N. York, 1909.

sino que se trata de la necesidad de medios de subsistencia; si estos faltan, el débil sucumbe, y los supervivientes transmitirán a los descendientes aquellas buenas cualidades adquiridas, que al ir mejorando, darán por resultado la transformación de las especies.

Esta lucha ya había sido preconizada por el viejo Heráclito, y J. J. Rousseau, Malthus y Wallace la enunciaron en formas semejantes.

Unas observaciones a esta famosa ley.

La selección no crea órganos nuevos, así que difícilmente podrá transmitirlos. La selección se limita a suprimir las variaciones nocivas, a mantener la especie en su ser natural, y en este sentido es un factor más bien de estabilidad que de variabilidad. Mendel dio el golpe de gracia a estas hipótesis arbitrarias.

La lucha por la vida no ocurre sino raras veces y al azar, entonces mueren no los más débiles, sino los cercanos; por ejemplo: si la ballena abre su boca, atrapa no al pez menos apto, sino al que está junto a ella.

En cuanto al ejemplo traído por Darwin del cuello de la jirafa que supone haberse estirado por la escasez de hojas... todo lo más probaría que las primeras jirafas en perecer serían las crías de cuello pequeñito, con la consiguiente desaparición de la especie.

La teoría de Darwin va desapareciendo aun más rápidamente que la de Lamarck. En cuanto al hombre, Darwin al fin fue audaz. En el siguiente capítulo veremos los argumentos morfológicos, biológicos y paleontológicos en que se funda el célebre autor.

Su conclusión es esta: "así llegamos a saber que el hombre desciende de un **mamífero peludo,** provisto de cola y de **orejas puntiagudas** y que **probablemente** vivía en los árboles y habitaba en el antiguo mundo".

Por este camino, no duda en afirmar que las diferencias entre el hombre y los animales no son sino graduales, etc.... El mismo reconoció que no tenía gran rapidez de ingenio... y como si esto no bastara, nos dice:

"He emitido muchas ideas de orden especulativo. Se acabará por reconocer que muchas de ellas son inexactas..., pero las opiniones **erróneas** cuando reposan **en ciertas pruebas** apenas hacen mal...".

¡Bella confesión para un inventor y padre de toda una orientación de la vida!

Cuando analicemos los argumentos, veremos las teorías de Haeckel, ese magnífico malabarista y fundador del monismo, como solución integral del problema humano, quien no dudó en falsificar embriones para probar sus ideas preconcebidas, y que definitivamente quiso entrar en el problema filosófico.

Hemos presentado como una visión panorámica de afirmaciones en los diferentes campos del conocimiento humano, en torno a este problema del evolucionismo. Hombres y sistemas han tomado posiciones.

En el fondo de esa encrucijada, llena de colorido, se esconde toda la vida personal y responsable de la humanidad: por eso es interesante.

De su solución depende la orientación final del hombre. Irá un abismo entre la manera de comportarse el hombre que se considera término fatal de la materia, sin prolongaciones trascendentales, y la del que piense en su grandeza total sobre el que cae un tremendo destino de supervivencia.

Recorridos estos estadios tan variados, cabe preguntar:

¿De dónde viene el hombre? ¿Quién es ese ser? ¿Es el simio que usa vestidos, como lo define William Howells? ¿Es el gorila que en los ratos de ocio se dedicó a pensar, según Wells? ¿Es el sucesor de los pequeños homínidas silenciosos y tímidos, pequeños animaluchos del terciario, como opina H. Osborne? ¿Es el feroz superviviente de la lucha por la vida, que tras esfuerzos milenarios pulió su garra y se puso guantes, como afirma Darwin? ¿Es la mónera primitiva ya crecidita y con participación de la inteligencia universal: ideal para Haeckel y los teósofos modernos? ¿O es el ser creado a imagen de Dios, síntesis del universo en su microcosmos —el gran desconocido— misterioso depositario de realidades espirituales y sobrenaturales, como afirma el cristianismo?

Merece la pena investigar los argumentos.

II

ARGUMENTOS Y CONCLUSIONES

El célebre paleontólogo norteamericano Henry Fairfield Osborn, director por 25 años del museo de Nueva York, muerto en 1935, hace suya en un artículo de resonancia mundial la comparación de Textut el anatomista francés acerca del organismo del hombre. Para él el cuerpo humano es como el esclavo que seguía la carroza de los Césares romanos en aquella época en que estos se llamaban divinos. El senado comisionaba a un esclavo para que fuera detrás del divino César y le repitiera constantemente al oído: **meminisce te hominem esse:** acuérdate de que eres sólo hombre, no Dios...

Osborn aplica el ejemplo a los **ortodoxos científicos** que han hecho del hombre la imagen de Dios... y **que sinembargo** la anatomía va repitiendo: eres solamente hombre.

Hé aquí sus palabras: "eres solamente hombre, estás lleno de reminiscencias de tu gran pasado geológico, tu existencia diaria depende de tus diversos sistemas: nervioso, muscular, vascular y glandular que no fueron creados en pocos días, sino en **muchos millones de años.** Tu propia estructura y desarrollo celular, desde el germen y embrión hasta la edad madura, son un abreviado epítome de tu historia pasada... cada latido de tu corazón, las emociones de tu oratoria, son reacciones físico-químicas, mecanismos enormemente complicados que la **naturaleza** ha ido formando a través de millones de siglos. Tus emociones más nobles, tus simpatías más profundas, algunos de tus ideales más elevados, no brotaron en un instante: representan la obra de las edades; la anatomía moderna no deja una sombra, ni siquiera la **posibilidad de duda** respecto a que el hombre ha ascendido de un estado inferior a otro superior (1).

Ante seguridad tan asombrosa se piensa en algo definitivamente adquirido en el campo científico. Sinembargo no nos engañemos prematuramente. Sabios de renombre universal como Sergi aseguran al mismo tiempo que Osborn dogmatizaba que "el hombre es un ramo conspicuo y separado, y de ninguna manera un descendiente de un primate inferior" (2). R. Broom,

---

(1) H. Osborne. **"El proceso del mono"** en **"Rev. Inter-Americana"**, Set. 1935 cit. por José M. Blanco, **"La antigüedad del hombre y su evolución"**. Buenos Aires.

(2) Giuseppe Sergi. **"Il posto dell'Uomo nella natura"**, Roma, 1929.

rabioso transformista, aboga por nuevos rumbos, pues "la evolución integral presupone poderes espirituales superiores". Para Labbé, "el darwinismo está muerto". Y Virchow en pleno congreso zoológico de Munich, confiesa con franqueza: "Tenemos que reconocer que falta **todo tipo** de hombre-fósil menos perfecto que nosotros", y agrega: "**No podemos enseñar como conquista de la ciencia que el hombre viene del mono o de otro cualquier animal**" (3).

Las pruebas de la ciencia son muy débiles; no sólo hay sombras, sino que autores serios como William Scott en su libro: **"La teoría de la evolución y las pruebas en que se funda"**, tiene que admitir: "las pruebas en favor de la evolución orgánica **evidentemente** han de ser indirectas, pues la demostración directa es **inasequible**. . .", y luégo escribe audazmente: "**la probabilidad** ha de ser la guía siempre que no pueda alcanzarse la certeza y ésta se alcanza rara vez, tal vez nunca... nuestras pruebas serán pues generales, indirectas, a veces más bien vagas que precisas" (4).

Esta confesión nos pone en el plano verdadero del asunto: no se puede avanzar mucho sin peligro, pues faltan datos y ella constituye por sí sola **el verdadero epitafio del evolucionismo,** pues escribir un libro para piobar y en el mismo preámbulo decir que no hay pruebas, es lo mismo que decir que la ciencia se quedó a la entrada del libro.

¿Cuáles son estas teorías que intentan esclarecer el origen del hombre? ¿En qué argumentos se funda la teoría de la evolución humana?

---

(3) Virchow, Freih d. Wiss.; pág. 30, Pesch, **"Die grossen Weltr".,** pág. 5.

(4) W. Scott, **"La teoría de la evolución y las pruebas en que se funda".** Trad. Antonio de Zuleta, Madrid, 1920, pág. 41.

EVOLUCION Y HOMBRES

Todas las teorías, tántos esfuerzos para encontrar enlaces del mundo orgánico con el anorgánico, de la nada al ser, tienen una finalidad suprema: el magno problema del hombre.

Darwin avanzó con cautela en su obra **"El origen de las especies"**; tan solo limita sus apreciaciones al reino vegetal, y del animal excluye positivamente al hombre. En una carta a Hooker, le dice: "es simplemente una necedad pensar ahora en el origen de la vida; de igual manera se podría pensar en el origen de la materia".

No excluye la intervención de Dios en el mundo, ni aun en el plan mismo de la evolución de las especies: "Hay grandeza, afirma, en esta opinión de que la vida con sus facultades fue infundida en su origen por el Creador en unas pocas formas o en una sola quizás".

En la primitiva concepción darwiniana no hay ateísmo y se reconocen las dos grandes barreras misteriosas que el mismo Darwin no puede ni quiere traspasar: el origen de la vida y el origen del hombre.

Más tarde, en su libro **"El origen del hombre"**, impulsado por las alabanzas de sus amigos y su radicalismo de fundador, hace entrar al mismo hombre en la evolución radical; escribe con claridad: "Los simios se dividen en dos grandes troncos: los monos del nuevo mundo y los monos del antiguo mundo, y de estos últimos, en un período remoto, descendió **el hombre**, portento y gloria del universo" (5).

---

(5) Darwin, **"Descent of man"**. Cap. VI, pág. 220 y 212.

Y el contradictorio Darwin que había dicho antes: "la gran ruptura en la cadena orgánica entre el hombre y sus cercanos congéneres no se puede unir con puente alguno, por ningún animal extinguido o viviente"; ese mismo Darwin poco después asegura: "El hombre descendió de un peludo cuadrúpedo, provisto de cola y puntiagudas orejas, de costumbres **probablemente arbóreas** y habitante del antiguo mundo" (6).

Ahora bien, dada la supervivencia del más apto —teoría fundamental del naturalista inglés— ¿cómo se explica la desaparición de aquellos monos poderosos, avanzados, semihombres, generadores de bellos monos sapientes y la supervivencia de esos monos y monas antropomorfos de ínfima categoría, que aún hoy día saltan en la selva y en los palos de los parques zoológicos?

Misterios de las teorías y de los hechos. . .

El transformismo evolucionista puede ser radical o moderado. Darwin, en sus últimos tiempos, luégo Haeckel y Huxley, hacen venir al hombre con todas sus facultades anímicas del bruto como secreciones naturales de la materia. G. Mivart y otros católicos tienen como probable la sentencia de que Dios infundió el alma espiritual, intelectiva, a un bruto que ya estaba preparado de antemano por una lenta evolución.

El monismo naturalista va contra todos los principios filosóficos por la sencilla razón de que es imposible que una cosa inferior dé algo que no tiene: la materia nunca podrá dar el espíritu, y el hombre tiene operaciones evidentemente inmateriales, espirituales, que están por encima de los componentes químicos.

---

(6) Darwin, o. cit., VI, pág. 213.

El problema del origen del hombre, en cuanto al cuerpo la clase de animal afortunado, que fue nuestro antecesor, es muy antiguo.

Para los sabios avanzados del siglo XVIII, un Burnett por ejemplo, el chimpancé, gorila, gibbon y sobre todo el orangután, fueron los padres de los nigritas, de los cuales más tarde vinieron los europeos (!). De la misma opinión es Doornik en el siglo XIX. Vienen luégo Kruger, Huxley, Vogt, Darwin y Haeckel que hacen suya con calor la misma teoría simiesca.

Pero esto traía muchas dificultades; se fue abandonando terreno y los modernos ponen a la edad terciaria como escenario; hubo allí, aseguran, una especie animal diversa del mono y del hombre, intermedia entre los dos; de ella proceden como de tronco común aunque en líneas divergentes, los monos y el hombre: así Klaatsch, Alsberg, Stratz.

Sinembargo, en esto la unanimidad no es completa —hay gustos para todo—; para Tornier sería el oso el padre del hombre; G. E. Mattei con un gusto bastante original opina que hay que voltear la tortilla y en vez de injuriar al hombre, arremete con los monos, al decir que éstos son hombres degenerados. . .

Finalmente, en los tiempos nuéstros, contemporáneos, H. Osborn pone dos ramas: la de los Símidas y la de los Homínidas; de los primeros vendrían los antropoides presentes y los extintos; éstos nada tienen que ver con los hombres. Los verdaderos parientes serían los Homínidas, seres lejanos —1.500.000 años atrás—; estos seres, como las razas de Pildown y Trinil, desaparecieron sin dejar rastro. . . Eran bastante brutos y arbolícolas, su único mérito está en haber tenido la fortuna de procrear a los verdaderos hombres

de hoy día... a los reyes de la creación, de la banca y de la música. Veamos ahora los tres argumentos clásicos en que se intenta sostener el edificio de la evolución; argumentos morfológico, biológico y paleontológico.

MORFOLOGIA Y EVOLUCION

Es evidente que el hombre se parece algo al mono. Al analizar a simple vista los esqueletos del hombre y del glorila, impresiona cierta semejanza. Fundados en estos datos, los transformistas pasan de la semejanza al origen.

Kingsley formula así el argumento en forma de ley: "el interior del animal nos dice lo que él es en realidad, pues lleva consigo el carácter de la herencia. Su exterior nos dice dónde han estado sus antepasados, pues lleva el sello de las concesiones hechas al medio ambiente. La semejanza en la estructura esencial se llama homología. Dondequiera que hay homología, hay consanguinidad".

Tenemos la famosa ley morfológica: hay entre el mono y el hombre semejanza en los principales órganos y estructura general, luego hay identidad de especie.

Juan Ranke, antropólogo alemán, profesor de la universidad de Munich, en su gran obra **"El Hombre", "Der Mensch",** ha estudiado como ninguno este punto concreto. Ahora bien, es evidente que el antropomorfo come, bebe, digiere, crece y envejece: tiene semejanzas; sobre esto se insiste, descuidando las desemejanzas. Ya Berthelot, fundado en la semejanza de la leche de burra con la humana, concluía el parentesco con el **"Homo Sapiens"**; y puestos en este plano de anatomía comparada como causa genética, tendríamos que de la

semejanza de metabolismo entre el hombre y el marrano, se originarían derechos de paternidad entre estos y el orgulloso rey de la creación.

La ley: la semejanza interna indica solamente que los individuos han sido formados bajo un mismo plan general y por tanto deben desarrollarse en ambiente semejante. La herencia sólo puede probarse por la identidad de caracteres, no por la sola semejanza. En cuanto a la homología y consanguinidad prueban demasiado como vimos: según ellas la jirafa y el ratón serían consanguíneos, pues tienen la misma estructura esencial. Como anota Vialleton: "un motor de explosión y un motor a vapor constan fundamentalmente de las mismas piezas; y ¿quién ha pensado jamás en idear un motor de tipo intermedio que venga a ser algo así como una forma de transición entre el uno y el otro? Cada uno tiene su forma, sus proporciones, cada uno responde al diverso funcionamiento que le caracteriza" (7).

Por otra parte —y esto es sustancial, como observa William Turner— no son las semejanzas las que se deben ponderar, sino las desemejanzas; y aquí las diferencias orgánicas, al comparar órgano con órgano y parte con parte, son profundas. Veamos algunas.

ESQUELETO DEL HOMBRE Y DEL GORILA EN GENERAL

El agujero occipital en medio de la base del cráneo, con débiles ligamentos que le sujetan a la columna vertebral, nos dice que el cráneo del hombre no se hizo para colgarse de aquella como en los antropomorfos. Las extremidades cortas, delgadas, esbeltas, termina-

(7) Vialleton, **"L'Origine des étres vivants"**, París, 1930, página 94.

dos en dos pies, base de sustentación característica del hombre, aptos para la marcha bípeda. La forma abultada del gorila, las extremidades superiores enormemente largas —hasta la rodilla— gruesas, destinadas a la marcha cuadrumana y las inferiores cortas, gruesas, arqueadas, terminadas en manos aptas para agarrarse en los troncos y árboles.

En particular veamos la calavera. La cara del hombre es pequeña, más o menos un cuarto de la cabeza, y cae en la parte anteroposterior del cráneo como apéndice de este, de tal manera que el hueco frontal constitutivo del cráneo, forma parte esencial del aspecto o vista anterior del hombre. En los monos al contrario. La cara supera con mucho al cráneo, casi en la misma proporción que en el hombre supera el cráneo a la cara. El cráneo en los monos es como un apéndice no antero-interior sino supero-posterior de la cara; esta tiene de 2 a 4 veces más volumen que el cráneo. Esto obedece a la capacidad y desarrollo de la masa encefálica.

CEREBRO

La masa cerebral es importante. Pues bien, por término medio según Muckermann (8), en el hombre es de los 1.400 gramos hacia los 30 años con diferencias notables en algunos casos; v. gr., el cerebro de Byron alcanzó los 2.238 gramos. Keith cita casos de razas inferiores como los bosquimanos y hotentotes cuyo peso en algunos es de 900 gramos y en otras igualmente degradadas como los fueguinos que suben a 1.400 gramos.

¿Cuál es el peso de la masa craneana en los monos? Por término medio es de 425 gramos en el gorila —el

(8) Muckermann, Cath. Encyclop. v. **"Evolution"**.

que mayor volumen tiene—; 384 en el chimpancé, 3 o 4 veces menos que el hombre; y el del gibbón, con 110 gramos, 13 veces menos que la del hombre.

Ahora bien, considerando relativamente el asunto, tendremos en el hombre una relación de 1 por 46 con respecto al peso; mientras que en el orangután por ejemplo es de 1 por 172 del peso total.

Las diferencias no pueden ser más notables... No podemos tratar aquí en resumen las diferencias esenciales en cuanto a la misma constitución íntima del cerebro; circunvoluciones lisas o surcadas; constitución del ángulo facial; histología del hueso; desarrollo de los dientes y colocación —en los monos irregulares y con paso del maxilar—; diferencias en las vértebras, en número y desarrollo y diversa configuración de las manos y pies adaptadas en unos para garras de presión y en el hombre para base de sustentación con el juego maravilloso de los huesos del carpo, metacarpo y falanges. Es un mecanismo diverso: cresta craneal; mandíbulas bestiales; brazos desmesurados; piernas cortas; manos en vez de pies; todo nos habla de anatomías diversas. El uno nacido para trepar, para ir en cuatro manos, inclinado, mientras el hombre se yergue vertical con la mirada en la lejanía y en los ojos el resplandor de la inteligencia, en contraste con la mirada apagada, opaca, del mono. El abismo morfológico es inmenso.

El mismo Huxley tuvo que confesar: "cada hueso del gorila tiene un sello por el cual se le puede distinguir del correspondiente del hombre y de todos modos en la presente creación no hay puente que salve el abismo entre el hombre y el troglodita" (9). Es el retroceso a los siglos antiguos; es la vuelta a otro argumento: el paleontológico.

(9) Huxley, **"La place de l'homme"**, préf., pág. VII.

ORGANOS RUDIMENTARIOS

Para muchos transformistas los órganos rudimentarios, imperfectos por situación y estructura actual y que corresponderían a otros más perfectos e indispensables en los animales, carecen de finalidad, de función determinada; son recuerdos atávicos de antepasados desaparecidos. En un tiempo este fue "el argumento más poderoso en favor del origen animal del hombre".

Entre estos órganos ocupa lugar preferente el apéndice vermiforme del intestino ciego, en cuya colocación los transformistas ven al antepasado herbívoro que debía tener este órgano mucho más largo que el actual degenerado; otros rudimentarios serían la pica del ojo, los cabellos, el cuerpo tiroides, el timo, etc.

En primer lugar se puede decir que órganos rudimentarios que han perdido sus funciones, no por eso son órganos sin finalidad, pues la tuvo perfecta y tal vez ahora es innecesaria.

Por otra parte hubo mucha ligereza en la asignación de órgano inútil. Los médicos de hoy día tendrán una sonrisa de lástima para los científicos de ayer que ponían al timo, al cuerpo tiroides y la glándula pineal y aun el apéndice como órganos inútiles.

Existe el misterio de las hormonas y las glándulas de secreción interna que desempeñan cada día un papel más importante en la medicina.

Muchos de estos órganos no son rudimentarios sino en el sentido de ser rudimentario el conocimiento que de ellos se tiene.

Pero aún admitiendo verdaderos órganos de esta índole, esto se puede perfectamente explicar sin recurrir

a extremismos, por el principio de correlación entre órgano y función. Si por alguna causa cesa o se perturba el funcionamiento de algún órgano, parece natural que este se atrofie y si esto continúa pasará a ser hereditario.

Ahora bien, ¿qué órganos de esta clase pueden invocar los transformistas que prueben la descendencia animal del hombre? Ninguno. La aparición v. gr., en casos aislados, de la cola en el hombre, no es sino uno de tantos casos teratológicos del vicioso desarrollo de la vaina conjuntiva del notocardio o desviación del coxis; nunca se han encontrado mayor número de vértebras de las normales en esta región.

Por tanto el argumento no parece probar gran cosa. La ignorancia de una función no prueba ser órgano rudimentario. Hay razones para pensar según va la ciencia, que todos estos órganos tienen su función propia. Y para concluír este argumento, se pregunta; si la evolución es algo movible, difuso, ¿por qué razón estos órganos rudimentarios presentan ese estado de estabilidad, ese mismo grado de inmutabilidad?

Boule pensó un día que estos órganos eran el argumento más poderoso de la anatomía comparada y Darwin creyó con ellos, "que el hombre todavía lleva en el armazón de su cuerpo el sello indeleble de su bajo origen". (10).

Más tarde ambos tuvieron que reconocer desengañados que "es preciso confesar que nada hay de definitivo en esto mientras no aparezca la prueba material de una filiación auténtica y sin discusión".

---

(10) Darwin, o. cit., pág. 70.

ARGUMENTOS BIOLOGICOS

Haeckel en esto de la evolución fue el mago que supo presentar con todas las luces disponibles el encanto de mundos fantásticos. Simple en sus explicaciones, es decir, cortó nudos y utilizó con generosidad trampas científicas. Haeckel es el tipo del aventurero científico.

Profesor de zoología en Jena quiso fundar una escuela filosófica. Federico Paulsen le llama "filósofo ignorante" y Chewolson, profesor ruso de física, le da un consejo —el duodécimo mandamiento—; "no escribirás sobre lo que tú no entiendas". Haeckel mismo confiesa que tuvo que quebrantar mucho este mandamiento "al querer forjar una teoría completa del mundo".

Haeckel llegó a falsificar hechos científicos. Quiso ser el apóstol de la ley biogenética fundamental; necesitaba ciertas bases biológicas, y para ello falsifica de cien embriones, ocho! El doctor Brass de Godesberg en un libro de resonancia mundial: **"El problema de los simios. La recentísima falsificación de figuras de embriones por el profesor Ernesto Haeckel"**, muestra cómo en los tres embriones de murciélago, gibbon y hombre —estado pisciforme según Haeckel— no había tales parecidos en realidad. En el primer embrión sencillamente lo inventó; el segundo no era de gibbon sino de macaco tomado de Salenka y recortado el pedazo de arriba y suprimido un pedazo de la izquierda. El tercero fue también inventado...

¿Qué actitud asumió ante esta refutación Haeckel? Con cinismo responde: "que en el mismo escaño del acusador ve a centenares de observadores y biólogos reos del mismo delito...".

Confesión formidable del padre del monismo y que bastaría por sí sola para refutar sus teorías.

La ley de Fritmüller que hizo suya Haeckel, en resumen dice: "la ontogénesis es una recapitulación de la filogénesis", es decir, que v. gr., un mamífero durante su estado embrionario pasa sucesivamente por todas las formas inferiores que se supone le precedieron. Haeckel pone en el óvulo humano 30 estadios, algunos reales, otros ficticios. De suyo empezó con 22; más tarde, en 1899, subió a 30; y al último le dio el pomposo nombre de **progonotaxis del hombre.** Empieza con la etapa mónera y sigue con las de amiba, mórula, blástula, gastreada, gusanos inferiores, gusanos blandos, cordatas —estos estados pertenecen al subreino de los invertebrados—. Luégo, acraneada, monorrina, peces primitivos, pez de lodo, anfibios con agallas, anfibios con cola, v. gr., la salamandra, amniotos, mamíferos primitivos, marsúpiales, prosimios o semimonos, monos con cola, monos antropomorfos; número 21: **Hombre-mono o Pithecanthropus erectus,** y número 22: **Homo sapiens** o actual.

Todo esto lo escribió Haeckel, no Julio Verne o Wells. Por todos los estadios hace pasar al pobre hombre en su carrera accidentada, Haeckel inventó palabra y realidad de la llamada —gastreada— y del hombre mono dice "que era una raza desconocida cuyos representantes más cercanos son los cretinos y los idiotas".

¿Qué pensar de esta famosa ley biogenética fundamental?

El Padre Pujiula avezado al microscopio la llama "arbitraria y destituída de todo fundamento verdadero en los hechos científicos"; pues si la ley fuera verdadera todos los óvulos o gérmenes serían iguales. Habría un gran parecido entre gérmenes próximos y tenemos,

v. gr., que los holotúridos o cohombros de mar tienen un parecido asombroso con los del hombre, al paso que entre el huevo humano y el de la rana, perteneciendo al mismo tipo, existen diferencias enormes.

Es evidente que debe existir en el desarrollo ontogénico remota semejanza con el filogénico pues el embrión empezará pareciéndose a los unicelulares, y cuando empiece a formar la cuerda dorsal tendrá semejanza pisciforme. ¿Pero de dónde se deduce la recapitulación histórica? El embrión humano no tiene de los estados invertebrados sino mórula, blástula y gástrula, luégo se separa de repente. ¿De dónde sacó Haeckel la gastreada, la cordata y las dos clases de anfibios, lo mismo que los marsupiales y el famoso hombre-mono? Haeckel dice que en las primeras etapas de su desarrollo, los embriones del hombre y los animales no se pueden distinguir; a esto responde el sabio Lieberkum: "si queréis, podéis mezclar en un frasco toda clase de embriones y yo estoy dispuesto a deciros el origen y parentesco de cada uno de ellos". Morgan dice que las explicaciones de Haeckel han desacreditado la ley a los ojos de los embriologistas. Finalmente el testimonio autorizado de Oskar Hertwig: "en cada período embrionario el individuo no hace sino recorrer su propio ciclo ontogénico conservando **invariablemente** su propia individualidad" (11).

De este argumento dijo un agudo crítico que era querer con él sentar una pirámide no sobre la base, sino por el vértice.

---

(11) Oskar Hertwig, **"Rev. Quest. Scient."** (1907). Tom. 61, página 217.

REACCION QUIMICA DE LA SANGRE

Friedenthal en el año 1900 intentó probar por la reacción química de la sangre no solo que el hombre descendía del mono sino que era un mono actualmente. El argumento causó sensación. Se dedicó a hacer transfusiones de sangre en diversos animales y encontró que inoculando sangre humana en la del chimpancé u otro antropomorfo no había acción globulicida del suero de la sangre; es decir, la sangre humana destruía los glóbulos rojos de la sangre de los monos inferiores pero no los de la sangre de los monos antropomorfos, por lo tanto deducía parentesco, consanguinidad entre el hombre y el mono superior.

Es cosa sabida que si se mezcla sangre de mamífero en la sangre de otro, éste manifiesta síntomas patológicos por la acción globulicida que ejerce el suero de la sangre ajena.

El argumento es especioso a primera vista, pero de suyo no prueba nada. Aun suponiendo la tal reacción, no se seguiría de aquí sino que la sangre del hombre es química y fisiológicamente considerada, muy parecida a la de los simios como es muy parecida su constitución corporal. Todo lo más probaría que las especies en cuanto al cuerpo están menos distantes en la escala de los seres, nada diría en buena ciencia del parentesco real. Pero hay algo más: las tales reacciones son dudosas. La acción de los sueros no es científicamente específica. Wasmann trae las experiencias realizadas con sangre de cangrejo que permaneció inerte en la gaviota y en cambio sangre de feto de cobaya inoculada en la sangre de su misma madre y que la produjo la muerte. El suero de la sangre de **Macacus Sinicus,** mono inferior, a veces destruye los corpúsculos de la

sangre humana a veces no. La sangre de un gusano, el **arenícola piscatorum,** no produce ninguna reacción en una rata.

Por tanto la universalidad del argumento cae por tierra. Una cosa es semejanza de sangre y otra parentesco. Del origen común de dos seres puede concluírse la unidad de sangre pero no viceversa. Según experimentos del doctor Raehlnan en la misma estructura ultramicroscópica de los corpúsculos rojos existen profundas diferencias.

Como conclusión de este argumento podemos traer las palabras de Wasmann: "aun cuando estuviera probado que la sangre humana tiene propiedades físico-químicas comunes a las de la sangre de los monos antropomorfos ello no probaría la identidad de origen filogenético; solo probaría que nuestra sangre es realmente sangre animal lo mismo que nuestro cuerpo es cuerpo animal".

PALEONTOLOGIA Y EVOLUCIONISMO

La prueba directa ha defraudado a los transformistas; por más que se insista en la morfología y en la biología, todos los autores vienen a buscar al fin sus armas en la paleontología.

Sea que el hombre venga directamente del mono, sea que ambos tengan un origen común, sea que lleven vidas paralelas, el mundo de los fósiles debe decir una de las palabras últimas. Y tenemos que los terrenos terciarios no revelan huellas de estos seres, que se encuentran 30 géneros de prosimios y 18 de simios fósiles y en cuanto al hombre siempre el mismo.

Branca, el célebre evolucionista, decía ya en el congreso internacional de Berlín en 1901: "desde el punto

de vista paleontológico el hombre cuaternario se nos presenta como un aparecido sin antecedentes, aparece solitario como un verdadero **homo sapiens.** Sigue faltando el eslabón perdido...".

A cada resto nuevo surge una esperanza. Nombres como el Cromagnon, Neanderthal, Pildown, Heidelberg, Trinil o Pithecanthropus, Eolitos del terciario, **Homo pekinensis, homo africanus, homo chinensis, Foxhall:** han sido otras tantas banderas y otras tantas batallas en el mundo científico. De los primeros actualmente nadie piensa en ellos, el Cro-magnon, como dijo alguien, muestra más inteligencia que los que viven en las cercanías de la Opera de París... Del Neanderthal con su frente un poco huída, mandíbula inferior vigorosa, barbilla algo rudimentaria, cráneo grande, autores como Sergi y Ranke le reconocen como pariente de las actuales razas negras. Ya con el hombre de Pildown la oscuridad y las hipótesis se multiplican. En 1911 Dawson halla en el distrito del mismo nombre en Inglaterra un fragmento de hueso parietal, más tarde se halló un hueso frontal y posteriormente a tres kilómetros se encontró una mandíbula. El Padre Teilhard en 1912 encuentra un colmillo entre otros fósiles de animales.

No hizo falta más, con estos elementos —naturalmente se les supuso de un mismo individuo...— científicos como Arturo Smith, Keith, y los norteamericanos McGregor y H. Osborne construyeron el famoso hombre de Pildown. ¿Mono? ¿Hombre? En el museo de Nueva York se puede ver esa efigie ante la cual el gran Boule se quedó estupefacto.

Restos distantes unos de otros de 10 a 12 metros, capacidad craneal de 1.500 cm., algunos a 3 kilómetros

de distancia, caninos de chimpancé con restos humanos, eso es todo.

Ciertamente, para decir lo menos, en justicia poco se puede deducir de este célebre eslabón (*).

Pero lleguemos al más famoso de todos los fósiles con carta de ciudadanía en todos los manuales de historia y como socarronamente anota Chesterton, "con los restos de un cráneo más estrecho que el nuestro, con un fémur distante y varios dientes dispersos que no eran humanos, se fabricó un personaje completo y hasta complejo terminado de pies a cabeza sin que carezca de los más mínimos detalles y que recibió un nombre propio como todo personaje histórico que se respete. El público habló del pithecanthropus como de Richelieu, Fox o Napoleón. Las enciclopedias ilustradas publicaron su efigie entre los retratos de Carlos I y Jorge IV y nosotros tenemos de él un excelente dibujo de un realismo tan minucioso, que uno puede dudar de que le contaron los cabellos. Quién sospecharía al ver esos rasgos fisonómicos poderosamente acentuados y esa mirada meditabunda que son el retrato **de un fémur o de un pedazo de bóveda craneana y de un puñado de dientes**" (12).

No exagera el formidable humorista inglés que dijo en otra parte que la imaginación científica puede convertir un cráneo o un fémur o un fragmento de diente en todo un valle de Josafat y que más de un sabio de estos superaría a más de un perro en el arte de enseñar los dientes para defender su hueso. . .

(*) Acaba de descubrirse la falsedad de estos restos. Un escándalo del 1956.

(12) Chesterton, **"El hombre eterno"**. Trad. Fernando de la Milla, Edt. Poblet, Buenos Aires. 1942, pág. 46.

Los hechos: Dubois E., médico librepensador holandés, descubre en Trinil (Java) en 1891 la calota o parte superior del cráneo, un hueso femoral y dos muelas... estas a 50 metros de aquel. Fue el hallazgo que hizo exclamar a Haeckel que tenía más trascendencia para la antropología que los rayos Roentgen para la física.

Dubois se presenta con el hallazgo al congreso internacional de Zoología celebrado en Leyden en 1895, expone por varias horas sus puntos de vista, bautiza a su retoño con el nombre de **Pithecanthropus erectus** en honor de Haeckel que le había **profetizado** en su grado 21 de la serie biológica y sostiene que por fin había encontrado el eslabón perdido.

¿Sus razones? La capacidad craneal es intermedia entre el mono y el hombre. El fémur y las muelas en su tamaño parecen también intermedios, luego es el **missing link,** el eslabón perdido.

Pero allí mismo la fiesta se aguaba. Virchow, el sabio de más autoridad en estas materias, presidente del congreso, a quien Haeckel irritado llama "papa científico dotado de infalibilidad que le permite fallar sin recurso y por consiguiente derribar la **teoría simia**" con su vigoroso y frío espíritu científico después de oír las poéticas elucubraciones de Dubois contestó diciendo: "que él creía que nada se podía afirmar mientras no se hallase un esqueleto completo; que no podía probarse que los restos pertenecieran al mismo individuo; que los únicos testigos del hallazgo fueron unos simples obreros testigos y actores del hallazgo y a quienes Dubois **creyó todo;** que el tal **pithecanthropus** con el análisis iba perdiendo su forma erecta y convirtiéndose en un simio hilobátido. En fin que el hombre mono, con

todo el respeto debido a Dubois, era **una fábula, un sueño**" (13).

Schwalde agrega por su parte: "El **pithecanthropus** no tiene lugar en la línea recta directa genealógica de los antecesores del hombre". Y Branca, director del Instituto Geológico y Palentológico de la Universidad de Berlín, se expresa así: "en la historia de nuestro planeta el hombre aparece como genuino **homo sapiens.** Podemos trazar los antecesores de casi todos los actuales mamíferos entre los fósiles del terciario. Pero el hombre aparece súbitamente en el cuaternario y no tiene progenitores terciarios que sepamos" (14).

En 1921 el doctor Maier especialista en más de 2.000 cráneos sostiene que el del **pithecanthropus** es ordinario y parecido al de Aurignac.

En resumen: Virchow sostiene que es un antropoide. Maier que un hombre completo y conocido en otras partes. Schwalde que una combinación, pues hay restos de los dos. Los últimos investigadores se inclinan a considerar los dientes como humanos lo mismo que el fémur con abultamientos patológicos; la cubierta craneana de Chimpancé con un volumen de 1.000 cm^3; en cuanto al fémur que es el que ofrece mayor dificultad, se carecen de datos pues puede ser o no de mono o de hombre.

Una cosa es cierta y es que en la época de este pretendido eslabón y de los estratos geológicos ya existían otros hombres hechos y derechos... así que difícilmente podría ser este el lazo de unión. Desde enton-

---

(13) Virchow, Rodolfo. "**Rev. Scient.**", Nov. 1892.

(14) Branca, cit. por De la Vessiére, "**Le transformisme**", pág. 239.

ces poco se ha avanzado en hallazgos de importancia, pues ni el teraprothemo de Ameghino, ni los eolitos de Thenay, ni los últimos de China y Australia dan mucha luz sobre el asunto.

Sigue faltando el eslabón... Los últimos investigadores tienden a abandonar posiciones en el asunto de la descendencia directa del mono y les agrada más imaginar líneas colaterales más o menos degeneradas.

Henry F. Osborne, en los últimos años, representa toda una corriente. Este célebre paleontólogo americano, director del museo de Nueva York, y profesor de ciencias naturales, autor de numerosas obras tales como **"De los griegos a Darwin", "Los hombres de la edad de piedra",** escribió un célebre artículo en el **"New York Times"** acerca del proceso del mono. Para él existen dos familias definidas: **los homínidas** —parientes del hombre actual y a los que pertenecieron las ramas de Pildown, Trinil y sobre todo los de la raza de Foxhall—. Este fue el invento de Osborne; cerca de Bristol se encontraron unos pedernales en Foxhall. Osborne asegura que son del hombre terciario, que vivió en el plioceno unos 500.000 años atrás, pues él dice que para investigar el origen del hombre hay que retroceder millones de siglos.

De esta raza (?), cuyos huesos no se han encontrado todavía, da el autor toda una representación y la considera como la de transición. La segunda familia sería la de los **Símidas** de la cual vendrían los antropoides presentes y extintos, distinta de las razas humanas y los homínidas.

En resumen: para Osborne, los monos, aunque no lo diga, son los antecesores, pues presenta al **drypithecus,** primer mono, como antecesor del primer homínida.

El primer ascendiente directo propiamente sería el homínida estilo Foxhall cuyas cualidades serían (téngase presente que no hay fósiles...) pulgares oponibles y poderosos para coger pequeños trozos de pedernal; cerebro de potencia considerable, podía ya cazar y encender fuego; caminaba erecto, de otro modo no **pudiera cazar;** tendría piernas largas, brazos cortos, pulgares desarrollados; ya vivía en las cavernas pues había pasado la época arborícora. Esta es la síntesis de lo que Osborne llama "el epítome de la evolución del hombre según lo que se ha allegado en los años recientes". Síntesis de la cual dice un comentarista: "creo que nadie ha puesto más en ridículo la teoría de la descendencia como los fantaseadores que edificacn sobre unos guijarros todos los caracteres de una raza" (15).

CONCLUSIONES

Chesterton decía que cuanto más consideraba al hombre como animal, menos animal le parecía.

Virchow reconoce que falta todo tipo de hombre fósil menos perfecto que nosotros y que no podemos enseñar como conquista de la ciencia que el hombre desciende del mono o de cualquier otro animal.

Los autores de la última edición de la enciclopedia francesa confiesan: "este tomo quinto de la enciclopedia que parecía deber consagrar el triunfo de las ideas evolucionistas, nos hace por el contrario asistir a su entierro. Esta teoría está en vísperas de ser abandonada" (16).

---

(15) Blanco, o. cit.

(16) **"Encyclopédie Francaise".** Paul Lemoine, etc. 1937. Introd. 5.06 - 4.

Y finalmente el transformista Labbé escribe: "el darwinismo ha muerto y nadie se interesa ya por la idea de la evolución si una teoría más útil no aparece. Otro ejemplo: la ley biogenética de Haeckel, el famoso paralelismo de la ontogénesis y la filogénesis, es algo que ya nadie admite: y es increíble que se encuentren gentes que aún pretendan ponerla como base de evolucionismo" (17).

Esto dicen los más altos exponentes de la ciencia moderna y que por otra parte no son católicos.

¿Y LA IGLESIA?

Monseñor D'Hulst en el congreso católico de París en 1891, dijo: "la ortodoxia rigurosa no impone otros límites a las hipótesis transformativas que el dogma de la creación inmediata de cada alma por Dios; fuera de esto si **hay temeridad** en esas hipótesis, con argumentos científicos habrá que combatirlas" (18).

Los enemigos de la religión han tomado este punto como bandera de lucha. Yves Delage es explícito: "El mérito inmortal de Darwin está en haber dado una explicación basada en las solas fuerzas de la naturaleza, sin exigir ninguna intervención divina, ni hipótesis finalistas" (19). La religión no tiene por qué preocuparse mucho ni poco del desarrollo de la **Oenocera La-**

(17) Alphonse Labbé, **"Le conflict transformiste".** París, 1929.

(18) Monseñor D'Hulst, **"Comptes rendus"**; 1891, secc. antropología, pág. 213.

(19) Yves Delage: en de Sinety: **"Un demi-siécle de Darwinisme"**, pág. 511.

marckiana. La generación espontánea contra lo que muchos creen, supuesta la causa final, no va contra ningún postulado religioso; algunos Santos Padres la defendieron y un católico, Pasteur, la sepultó. La Iglesia no puede admitir que la geología sea **la única** ciencia del hombre. No va contra ningún credo religioso la variabilidad de los seres, más aún no repugna el que puedan proceder de organismos unicelulares. Más aún, la Iglesia no condena a los que admitan de una manera puramente especulativa y teórica la "posibilidad absoluta" de la filiación animal del hombre en cuanto al cuerpo. Si hubiera pruebas apodícticas —hemos visto cuán débiles son— la Iglesia está dispuesta a aceptarlas. En cuanto al alma espiritual no puede haber discusión; es un dogma de la Iglesia la existencia del alma espiritual e inmortal.

En la práctica la Iglesia ha llamado al orden a los católicos que han tratado de defender el origen animal del hombre como doctrina católicamente admisible. J. A. Zahm y M. Leroy fueron obligados a retractarse.

La Iglesia cree que el pasaje del **"Génesis"** donde se narra la creación de los primeros padres es histórico y no alegórico (20).

La comisión bíblica niega que sea lícito poner en duda el sentido literal histórico de la creación peculiar del hombre y de la formación del cuerpo de la primera mujer. Pío X en **"Motu Proprio"** de 18 de noviembre de 1907 establece que estas decisiones obligan en conciencia a los fieles; por tanto el que defienda lo contrario incurre en desobediencia y temeridad haciéndose reo de falta grave; y así, si un católico de pa-

---

(20) Comisión Bíblica; 30 junio 1909; **"Act. Apost. Sedis"**, 1909, vol. I, pág. 567.

labra o por escrito pone en duda que el hombre **"de hecho"** haya sido creado directamente por Dios "con creación peculiar" se le llama al orden.

En el campo de la fe caen: los que aseguran la eternidad de la materia y la energía sin causa primera. Los que niegan un Dios personal. Los que identifican cuerpo y alma humanos con la materia en su evolución ciega. Los que hacen proceder del bruto el alma y la inteligencia con la consiguiente negación de la libertad.

Son filosóficamente inadmisibles por la debilidad de sus pruebas: las sentencias que proclaman la generación espontánea y parecen oponerse a las palabras de la **Escritura.**

Los que sostienen la no diferencia esencial y separación de los mundos inorgánicos y de la vida entre estos y el hombre.

No se ha podido probar la verdadera transformación de una especie natural en otra, de aquí que el origen de los especies por evolución sea una simple hipótesis científica.

La ciencia, pues, nada tiene que temer de la religión. El mundo de la investigación está abierto. Lo único que se pide es la exclusión de apriorismos sectarios. "Muchos se declaran transformistas no por razones sacadas de la historia natural... sino porque esta teoría puede dar armas para acabar con Dios"; esto escribió Delage y sigue siendo el lema de muchos hombres de ciencia.

En todos los terrenos debe haber un profundo respeto por la verdad; pero al llegar a los problemas vitales del hombre esa respetuosa deferencia se debe convertir en sagrada y profunda sinceridad.

ULTIMA ETAPA

Hoy el cuerpo es el término de la generación. Cuando apareció el primer cuerpo humano el cual no podía venir de la unión del hombre y la mujer ¿quién lo produjo?

¿Venía de un animal que llegó a la cumbre del orden sensible?

El problema del evolucionismo ha entrado en los últimos tiempos en sus relaciones con la Iglesia en una nueva luz. Su Santidad Pío XII ha hablado en varios documentos con gran claridad.

Hay que distinguir claramente varios sentidos en la palabra evolución.

El alma, espiritual, inmortal, no es término de evolución alguna, ella es creada inmediatamente por Dios. La Iglesia condenó el emanatismo panteísta (D. 20, 31, 348, 1809), el llamado traducianismo material (D. 170) y el espiritual (D. 384) y definió que las almas son creadas por Dios y de la nada.

Así que este componente del hombre, el alma humana, no puede ser, ni es, fruto de la evolución.

¿Y el cuerpo humano?

. . . . . .

En un documento de Su Santidad Pío XII el 7 de septiembre de 1953 dice dirigiéndose al primer congreso Internacional de genética médica: "en lo que concierne a la teoría de la descendencia, la cuestión esencial es aquí la del origen **del organismo físico del hombre** (no de su alma espiritual). Si vuestras ciencias se ocupan con diligencia de ese problema, la teología, ciencia que tiene por objeto la revelación, le ha conce-

dido también una atención vivísima. Nosotros mismos por dos veces en 1941 a la Academia de Ciencias y en 1950 en otra encíclica, hemos invitado a llevar adelante las investigaciones con la esperanza de registrar tal vez un día resultados seguros, porque hasta el presente, no se ha obtenido nada definitivo. Hemos exhortado a tratar estas cuestiones con la prudencia y la madurez de juicio que exige su gran importancia".

Esta advertencia del Papa contra las afirmaciones apresuradas se confirma una vez más en el ruidoso escándalo científico del Hombre de Pildown. Durante 40 años se tuvieron a esos restos por documentos de gran valor y hoy día el doctor K. P. Oakley del Museo Británico y dos profesores de la Universidad de Oxford J. E. Weiner y W. E. Le Gros Clark prueban que con ensayos químicos se ha podido demostrar que el hueso mandibular y el diente son farsas deliberadas, pues una y otra provienen de un mono moderno. Ahora bien en vista de que no hay monos en Sussex significa que fue "deliberadamente preparado el hallazgo".

La Iglesia no teme a la ciencia sana, solo exige seriedad.

INQUIETUD RELIGIOSA Y CONVERSION

Alfredo de Musset el poeta que sintió hondamente en su ser "el mal del siglo" ante la lucha revuelta de su alma, en un arrojo de desesperación torturante escribió un verso célebre:

Quisiera mirar al cielo sin inquietarme de él.

Y sinembargo tiene que confesar a continuación:

No puedo! a pesar mío me angustia el infinito,
sin temor y esperanza no puedo en él pensar:
y aun digan lo que digan, mi razón se estremece,
al ver que no lo entiende y lo puede mirar. (Dileme).

Aquí está el hombre, ser caído que no puede menos de añorar entre el lodo, el cielo muy azul de su Padre Dios. En la antigüedad, Lucrecio ya sentía allá en el fondo de la copa del placer, algo amargo que enturbiaba su vida. Más tarde San Agustín analizó ese grito del alma profunda al decirnos "que nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en aquel que le hizo: hasta que descanse en Dios".

Pasaron los siglos, y un día moderno, Goethe, el escritor enigmáticamente pagano pone en boca de Fausto, el personaje síntesis de la humanidad inquieta estas palabras:

No calma la sed del alma un árido pergamino,
pues en su fondo lleva un manantial divino.

Y el mundo de hoy en medio de la agitación mecánica de su progreso aparatoso, con sus luces intensas y el ruido ensordecedor del tráfico industrial, no ha podido tampoco apagar esa voz intensamente insinuante de su ser más íntimo. Hay incredulidad y hay fe. Hay espíritu y lucha.

Un día los judíos ante las palabras divinas de Jesús dijeron "quién será capaz de escuchar estas palabras" (Jo. VI). Es la incredulidad del hombre que no acepta el misterio de Cristo o no quiere comprender, huye de la luz y mueve la cabeza socarronamente como los griegos del Areópago delante de San Pablo. **Es el orgullo de la inteligencia.**

Otro día Jesucristo explicó a un joven rico judío el camino de la vida y el joven, añade el evangelio, "se alejó, pues tenía muchas posesiones". Ante la renuncia claudica. **Es el orgullo de la vida.**

Misterio terrible el de la incredulidad, fondo oscuro del hombre, iluminado por las luces de otros dos misterios, el de la encarnación y el de la libertad humana. Ante una exigencia sobrenatural de lo divino que no quiere imponerse con toda la majestad de su poder, puede levantarse la libertad humana y negarse a la entrega de su ser.

Negación velada unas veces con razones científicas, otras con argumentos históricos, otras con luces filosóficas, siempre el hombre dueño de su destino que juega con la eternidad de su vida futura, como el niño caprichoso juega con un arma peligrosa. En ese mundo revuelto de la incredulidad vaga el tipo del indiferente, para él, aparentemente no existe el tormento del absoluto, "ese bello mal incurable" que dijo alguno. Ante ese deseo de Dios que brota del fondo del alma, el **in-**

diferente quiere sonreír, apagar ese movimiento ascendente; sinembargo cuántas veces allá en el fondo de la noche, en ciertos momentos oscuros de la vida, ante otro hombre creyente sembrador de inquietudes, siente el indiferente turbarse la quietud de su ser tranquilo y tiene que reprimir con enojo ese perturbador inoportuno.

Existe otro personaje en ese mundo de la negación: **el incrédulo.** Hay mucho intelectualismo en su personalidad, ha superado aparentemente la inquietud religiosa. Está más allá del problema, aunque siempre tiene latente el enigma de su posición. De aquí que trate de justificar más y más su estado. Porque también al incrédulo mejor reforzado en sus ideas le ronda algo terrible. Su yo y el más allá.

Entre estos dos personajes se arrastra un tercero, repugnante como todas las medianías. La indecisión es su estigma, **el diletante religioso,** ser dotado de sensibilidad muchas veces morbosa por todo lo que llama la atención. Ante un Cristo gótico se sentirá lleno de "emoción religiosa, mística" y ante una blasfemia sentirá toda la grandeza del libre pensamiento. Seres inestables, incapaces de enfrentarse con la realidad cruda de la verdad con toda la franqueza de una entrega.

Y allá en la vanguardia hay un grupo escaso, avanzada de la incredulidad, seres que llevan en sus almas amargadas, el menosprecio profundo por la religión. Seres como Nietzsche para quienes la fe cristiana es una cobardía ante la vida, una claudicación ante la muerte. La soledad impresionante de sus almas tiene algo de satánica. Es el vértigo del grano de polvo, átomo de un día, enfrentado a lo eterno, al Creador del universo. **Son los ateos.**

Y en todos estos campos de la incredulidad, corre algo salobre, es el descontento de la vida que presienten más bella y más iluminada. Hay algunos que desean sinceramente la luz, aunque muchas veces son seres débiles en quienes el diálogo de la carne ahoga la llamada interior de sus espíritus, pero que otras veces se levantan y van como el pródigo al padre...

CONVERSION

Porque es necesario tomar una actitud ante el problema religioso. "Ante la faz del cielo o creer o negar".

Realidad asombrosa de afirmación espiritualista es la conversión. Hoy día tiene una orientación definida. Asistimos al fenómeno de la conversión al catolicismo, hecho significativo apologéticamente y revelador de un ansia de verdad sustancial en medio del mundo que se paganiza.

El número de estas almas selectas crece cada día. Palacio Valdés, el novelista español, viajero él también torturado por la duda y que logró arribar felizmente al país de la luz integral cristiana, ya en el crepúsculo de su vida escribió: "Desde el famoso símil de la caverna de Platón, hasta la hora presente, no hay hombre que bucee en las profundidades de su alma que no se pregunte con espanto: ¿Qué soy yo? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?

"Ciertamente muchos viven satisfechos con su cigarro y sus cartas, son ejemplares fabricados en serie por la naturaleza. Pero hay otros hechos a mano por el Divino Artista y a estos tales se les revela el infinto por el terror, por la esperanza o por el amor. El cielo fulgura sobre sus cabezas y les descubre la eterna sustancia de las cosas" (1)).

---

(1) **"Pensamientos del Crepúsculo"**, p. 256-257.

Estos seres de elección de que habla Valdés son por excelencia los convertidos. Almas que supieron enfrentarse sinceramente con la verdad clara, esté donde esté, almas que no se dejaron invadir por los temblores sentimentales de exigencias ulteriores, seres que no pusieron limitaciones a la luz, diciendo con el esteta Rémy de Gourmont "no busco la verdad pues se corre el peligro de encontrarla". Los convertidos corrieron este riesgo que respondía esencialmente a las aspiraciones de su ser. Y ante el misterio de la existencia de que nos habla Joergensen: "caminaron casi a tientas con paso inseguro entre las tinieblas de un inmenso palacio cuyas salas estuviesen llenas de sombras, con una lucecilla en la mano, ansiosamente, protegiendo la llama vacilante que les permite entrever los muros y escaleras del abismo" (2).

Y hallaron al Dios que buscaban con dolor sus almas torturadas; su dolor era una plegaria pues ¿no podrían decir con Paul Bourget, "cuando creemos que Dios nos falta es que lo tenemos a nuestro lado"? (3).

El catolicismo contemporáneo tiene una sección en su literatura religiosa sugestiva y bella aun desde el punto de vista humano. Son narraciones autobiográficas de luchas y triunfos, vidas sangrantes, escritas por hijos suyos que van llegando de las regiones de la duda, allá donde o reinaba la oscuridad absoluta, pues eran ateos militantes, o donde al menos sólo existían reflejos mitigados de la eterna luz.

A través de toda la historia de la Iglesia católica han ido apareciendo estos relatos conmovedores. San Juan

---

(2) **"Viaje a Tierra Santa"**, t. I, p. 27-28.
(3) **"Sentido de la muerte"**, p. 233.

nos cuenta que un día Jesucristo preguntó a un ciego de nacimiento a quien acababa de curar: "¿Y tú crees en el Hijo de Dios? ¿Quién es el Señor para que crea en él? Y dijo Jesús. Aquél mismo es que habla contigo. Y dijo el ciego. Creo señor" (Jo. IX). Es uno de los convertidos por el mismo Cristo; más tarde ya resucitado, en medio de los arenales cercanos a Damasco ocurrió algo sorprendente con un fogoso judío. Saulo, el perseguidor famoso de la Iglesia naciente oyó una voz dulce y severa "Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Muy duro te será golpear contra el aguijón".

Y en el alma de Pablo hubo una transformación, vio la figura de Cristo su Salvador... sintió toda la perfidia de su pobre ser y cayó desplomado después de suplicar "Señor, ¿qué queréis que haga?".

Y Saulo el perseguidor será el apóstol San Pablo.

El cristianismo siguió avanzando... hubo luchas y hubo victorias. El imperio romano sintió palpitar en su organismo cansado algo vigoroso que iba creando células rejuvenecidas. Hubo resistencias y martirios. Pero en el fondo de ese nuevo mundo coronado con la cruz de Constantino, el paganismo no había desaparecido del todo.

Un día en la ardorosa Africa, un númida moreno, ardiente como la arena del desierto, de talento genial, sintió que esa fuerza del cristianismo le atraía como un imán poderoso... forcejeó, su naturaleza sensual se batió rudamente, su entendimiento sutil quiso deslizarse por el declive del sofisma, todo su ser quiso rebelarse ante la verdad, pero lágrimas maternas inclinaron al Todopoderoso y Agustín dejó a su alma la libertad de su impulso generoso: "nos hiciste Señor para ti e in-

quieto está nuestro corazón hasta que descanse en ti" (4).

La Iglesia católica cuenta entre sus hijos a San Agustín, uno de los genios más poderosos de la tierra, que dejó el libro maravilloso de sus **"Confesiones"**, breviario de psicología, autobiografía de un alma riquísima, trayectoria divina que tiene todos los estremecimientos de la carne reacia y todas las elevaciones de un espíritu sincero. La historia de las conversiones tiene en Agustín al "primer hombre moderno" como se le ha llamado.

La edad media que a pesar de sus cronistas se podría decir que fue pródiga en "facellas y parca en contallas" vio entre otras transformaciones la conversión de reyes con sus pueblos, de jefes bárbaros y rudos "que vinieron a quemar lo que habían adorado y adoraron lo que habían quemado".

Los ojos sencillos de misioneros como San Bonifacio, Columbano, Remigio, Cirilo, y Metodio, vieron muchas frentes bárbaras inclinarse pensativas ante las verdades puras del evangelio y anchos pechos que se abrían a la esperanza dulcificadora del perdón. ¡Cuántas conversiones transformadoras han dejado los anales de la época con unas sencillas palabras!

Más tarde, aquí y allá en los escritos de un San Bernardo, de un San Francisco de Asís, aparecen análisis psicológicos de esos estados de almas en que a la turbación y la duda sigue la bonanza de una mística floración en Dios.

Con la seudo-reforma protestante se abre en la Iglesia una época de crisis religiosa profunda. Las almas sinceras encuentran en el mismo cristianismo dos cami-

---

(4) **"Confesiones"**, c. I.

nos y con esto el hallazgo de la verdad se hace más difícil. Ese residuo de cristianismo que permanece aún en las sectas separadas amortigua con su retazo de verdad muchas almas sencillas y se requerirá todo un movimiento como el de Oxford, revolucionario y revisionista; personalidades vigorosas como la de Newman, que cargados con la tragedia de una herencia familiar, se levanten ante la duda que surgió en su corazón, investiguen entre dolores angustiosos toda la trayectoria de su fe, los fundamentos de sus creencias, y fieles siempre a la verdad den el paso definitivo, paso que entre los protestantes lleva consigo ruptura de todo un mundo emocional, ideológico y social e ingreso en otro mundo nuevo, lleno de visiones desconocidas.

El libro de Newman **"Apología de su vida"**, historia de su conversión, es el itinerario nítido de un pensador. Agustín moderno se le ha llamado. Su obra es una de las creaciones más geniales del espíritu humano al mismo tiempo que es una joya de la literatura inglesa.

Ya en el siglo XVII nos encontramos con otra obra que sin ser estrictamente autobiográfica tiene todos los datos para la reconstrucción sistemática de una vida, llena de misterios y contrastes. **"Los pensamientos de Pascal"**, apología trunca del cristianismo, tiene trazos sobre la miseria del hombre, sobre la busca de la verdad, sobre los abismos de la nada y el ser, de la inteligencia y del corazón que serán en todos los tiempos como faros poderosos en esos problemas interiores, que componen el intrincado fenómeno de la conversión, colaboración de la naturaleza y de la gracia en donde es difícil precisar los límites de ambas.

Es en el siglo XIX cuando el análisis psicológico se hace más consciente, las diferentes etapas se estudian con el interés de un drama.

El egotismo de Rousseau y Stendhal invade el campo literario, el movimiento romántico acentúa la confidencia morosa en su mundo interior que si en el terreno profano tuvo sus excesos, en el religioso produjo obras de gran contenido documental humano. Un verso de Sully Prudhome parece recoger estos sentimientos:

Frecuentemente me digo a mí mismo, ¿de qué raza eres?
Pues tu corazón nada encuentra que le encadene o le arrebate:
nada llena tus sentidos y tu pensamiento:
pareciera que un infinito bienestar te fuera debido.
Escucho en mi llorar un extranjero sublime:
que me ha escondido siempre su nombre y su patria (5).

Este extranjero sublime que persigue a los hombres y encuentran los convertidos es Jesucristo. "El camino, la verdad y la vida".

Esta vida la encontró en el siglo XIX Schlegel, Brentano y Hurter en Alemania. Los príncipes Miguel y condesa Tolstoi en Rusia. Silvio Pellico, autor de "**Mis Prisiones**", en Italia. Donoso Cortés en España. Lacordaire, Ratisbona, Veuillot en Francia. Newman, Faber, Manning en Inglaterra... Galería magnífica de luchadores que con la luz fecundaron sus mentalidades vigorosas.

Y con esto llegamos al siglo XX, siglo de guerras y revoluciones, y sinembargo parece que en sus dolores experimentara más cruelmente su pesadumbre, siente en frase de León Velade "un temblor delante de la inmensidad como de pájaro cautivo que siente palpitar sus alas" **(l'ínfini).**

---

(5) S. P., "**L'Etranger**".

Se acentúa el hastío de una sociedad que se materializa en su naturalismo brutal o se diluye en sentimentalismos religiosos sin realidades concretas y dogmas permanentes como sucede en el modernismo; esa inquietud religiosa hace converger hacia la Iglesia católica de todos los campos una multitud vigorosa, decidida, entusiasta; operarios de última hora que avanzan con la cabeza erguida y el anhelo de conquista en su mirada iluminada por su fe nueva.

Avanzan marciales soldados como Psicari el nieto de Renán y Foucould que allá en el desierto del Sahara hallan la fe perdida de sus mayores. Artistas como Huymans y Verkade que del ateísmo y las misas negras pasan a la visión elevadora de la catedral cristiana con todo su contenido divino. Polemistas como Papini y Chesterton, ambos inquietos en la vorágine de la filosofía moderna, y ambos alegres luégo en la fe que tiene la profundidad inmensa del Verbo y la serena paz de Belén.

Novelistas como P. Valdés, Paul Feval, Lagerlöf, Paul Bourget, Henry Bordeaux, Luis Bertrand, Blasco Ibáñez, que después de haber penetrado en los paisajes más sórdidos de la naturaleza humana allí donde reina el placer de la bestia y el orgullo de la vida, vuelven a la serena región del arte, apasionado sí, pero lleno de optimismo doloroso que irradia la cruz sobre la tragedia del hombre caído. Así por ejemplo Blasco Ibáñez, después de una vida rota y desangrada, negadora de valores, muere fijos sus ojos en el Corazón de su Salvador. Vienen poetas como Claudel y James, que encuentran su inspiración fecundada en el mismo momento que su fe vuelve a brillar. Se acercan a la Iglesia filósofos como Maritain, Joergensen, Ramiro de Maeztu, Bergson, Del Vecchio, que tras la búsqueda

febril en la región de las últimas causas llegan al evangelio y descansan en su admirable unidad. Llegan oradores como Lacordaire y Manning, socialistas como Matorras, Levy y Cammelli. Ateos como Retté; protestantes como Benson, Knox y Reville; judíos como Ratisbona, Schwob, Loewengard y Leon Bloy; cismáticos como Solovief; paganos sencillos como los miles de catecúmenos de nuestras misiones y paganos cultos al estilo de Aminanta, Ló-Pajon y Yamamoto, que traen en sus pupilas el cansancio del politeísmo milenario y caen a los pies de Cristo "Hijo de Dios vivo".

Legión inmensa de convertidos de todas las razas y de todas las latitudes, que han escrito muchos de ellos páginas ardientes, relatos vívidos que en estos tiempos modernos elevan el nivel cultural al terreno trascendente de las realidades espirituales más intensas (*).

En este itinerario espiritual del hombre a Dios existen tantos caminos como viajeros. Existe la conversión relámpago al estilo de San Pablo en el camino de Damasco, de Alfonso de Ratisbona que sintió, nos dice, "desaparecer la iglesia donde se hallaba y luégo no vio nada, mejor dicho, vi una sola cosa, era ella, la Virgen radiante de gracia. Cayó la venda de mis ojos; mis prejuicios se deshicieron como se deshace el hielo bajo la acción del sol brillante". Al estilo de Paul Claudel que vivió, son sus palabras, "desde los 18 años en una ignorancia salvaje, en donde sólo Arturo Rimbaud había abierto una rendija en su costra materialista. Pero llegó un día en Notre Dame de París. Y en un instante mi corazón fue tocado y yo creo, y creo con tal fuerza de adhesión y firmeza que todas las pesadumbres de mi vida agitada no han podido tocar mi fe".

(*) Véase Severin Lamping. "Hombres que vuelven a la Iglesia". John O'Brien "Los prodigios de la gracia".

Huysmans, el célebre convertido, les clasifica gráficamente en tres grupos y utiliza para ello una imagen.

"Existe, dice, el terremoto súbito y violento del alma. La fe que explota al fin en un terreno minado a la larga sabiamente. Y otro, el más ordinario y que fue mío, que consiste en un no se qué..., algo análogo a la digestión de un estómago sano que trabaja sin dejarse sentir. Se puede uno acordar de sensaciones olvidadas, de ciertos caminos subterráneos en las ideas, pero no reconstruír el hilo; formar un manojo, explicar esa repentina y silenciosa explosión de luz" (6).

Estamos ante el misterio al fin y al cabo, en donde la naturaleza y la gracia se implican y entrecruzan en una serie de influencias y llamamientos, de correspondencias y acciones sutiles; solo Dios puede seguir ese proceso que termina en la espléndida floración de un cambio total en la vida. Hay un hecho fundamental en esta transformación, es el cambio, del replegamiento egoísta sobre sí mismo se ha pasado a la orientación hacia Dios, del egocentrismo ha venido el convertido al teocentrismo.

A este resultado se llega por preparaciones muy complejas de que ni el mismo convertido se da plena cuenta. Ya Fenelón las había descrito magistralmente: "Surge en el hombre, escribe, una lejana preparación del corazón, sentimiento confuso de nuestra impotencia, deseo de algo que nos falta, una inclinación a buscar en nosotros eso que en vano buscamos fuera de nosotros, una tristeza sobre el vacío de nuestro corazón; hambre y sed de verdad; una disposición sincera para suponer que uno fácilmente se engaña, a la vez que se siente la necesidad de un socorro para no engañarse" (7).

---

(6) **"Pages Catholiques. En Route"**, 41-42.

(7) Apud Huby, **"La Conversión"**, p. 88.

Palabras que son confirmadas plenamente por otras de un convertido moderno. Escribe así Meer de Walcheren: "¿por qué gimes, alma mía, deseas la pureza, la nobleza, cosas bellas y altas? No te preocupes. Es la herencia, son prejuicios atávicos, que debo arrancar, pues no responden a ninguna realidad y **sinembargo** en lo más profundo de mi alma vibra un sentimiento vago y muy impreciso de que todo eso es verdad, que algo existe fuera de mí que me aplana con su silencio; me dice que no somos animales sino sublimes desterrados que verdaderamente han olvidado demasiado su patria" (8).

Todos los convertidos sienten algo de eso; Psicari experimenta "esa mortal inquietud de un corazón que sabe entenderse; alguna cosa inmensamente imprecisa: buscas a Dios en ese disgusto de ti mismo que te viene, en esa pesadez de tu alma cautiva y hasta en esa pesadilla afrentosa de tus pecados". Es la "nostalgia de paz lejana, el vacío en el alma", que sentía Camelli. Es el Dios dulce y misericordioso que va dejando en el alma esas pequeñas tristezas, esos toques de ausencias paternas.

En toda conversión hay lucha, crisis íntimas. Se ha acusado a los convertidos de sensiblería, de dejarse arrastrar de emociones presentidas en una vida nueva; para Freud y su escuela ese proceso no es sino líbido sublimada, amor sexual transformado en amor sagrado. Es una calumnia. No es lo mismo el amor con que el cristiano ama a su Dios y a su amada. No es la religión una sexualidad vagamente espiritualizada, al contrario, la religión espiritualiza a la sexualidad.

---

(8) Huby, **ob. cit.**, p. 90.

En nuestros convertidos hay lucha. "Intelectualmente estaba convertido pero mi corazón no se adhería todavía", anota el convertido Puel de Lobel. Y Joergensen nos dice que su repugnancia para creer "no tenía su fundamento en el pensamiento sino en el corazón que resueltamente se apartaba del bien". Pero también existe el caso contrario. "Mi corazón y mi imaginación, escribe de la Rive, estaban convertidos. Faltaba mi razón".

Es casi imposible la exclusión del factor sentimiento, no se agita aquí un problema de matemáticas sino un problema vital, integral.

Qué arguumento tan poderoso para la Iglesia católica. Esas almas vigorosas en medio de estremecimientos terribles abrazan una fe que les impele. "Los días pasaban para mí, escribe Mme. de Arras, llenos de tristeza indecible, me decía a mí misma, no tenéis permiso para haceros católica. Al mismo tiempo se libraban en mí combates terribles".

Y el mismo Newman, esa mentalidad que vino al catolicismo impulsada por una necesidad imperiosa de orden mental, alma vigorosamente intelectualista, confiesa: "sabía que la Iglesia católica era la verdadera, pero temblaba"; luchas, dificultades, pero adelante, porque todos ellos tendrán delante la frase del convertido inglés: "Diez mil dificultades no hacen una duda".

Dios y el alma que se atraen. Medio ambiente, patria, amistades, temperamento, emociones, arte religioso, consejos, ideas, todo ello forma una preparación misteriosa en esas transformaciones. Y por encima de todo el triunfo definitivo opuesto a la orgullosa independencia del librepensador tan bien retratada por Taine: "yo, dice, estimaba demasiado mi razón para creer

en otra autoridad distinta de la mía. El orgullo y el amor de mi libertad me habían libertado" (9). Es el gran obstáculo "pues no entregarse, ser avaro de sí, es el mayor obstáculo para la conversión".

Hemos visto algo de ese proceso misterioso de la conversión, mundo que tiene algo de terreno y mucho de divino. En esa corriente han hallado la paz y la hallan cada día mayor número de almas selectas. Estudiando sus vidas se siente la palpitación de lo divino en este mundo de hoy que parece querer desterrarlo.

En otros capítulos veremos la conversión de una alma compleja y generosa, alma de soldado y de intelectual; proceso donde se mezclan influencias de herencia y de patria, de paisajes y de místicas añoranzas, alma de soldado que se eleva de la fidelidad humana militar a la fidelidad divina, que sintiendo en la sangre todo el fuego escéptico de su abuelo Renán, supo reaccionar y morir en los campos de batalla con el crucifijo de sus mayores en el pecho.

Tema actual en nuestros días, cuando la espada quiere de nuevo brillar en los campos de batalla, cuando la muerte ilumina la vida, cuando los valores eternos no iluminan nuestro desgraciado mundo.

---

(9) **"La Conscience Religieuse"**, M. T. L. Penido, p. 116.

INDICE

NIHIL OBSTAT
Félix Restrepo, S. J.
Censor ordinis
*

IMPRIMI POTEST
Emilio Arango, S. J.
Praep. Prov. Colomb.
*

IMPRIMATUR
Ludovicus Pérez Hernández
Episc. Aux., Vic. Gen.
*

Bogotá, abril de 1956.

EDITORIAL SANTAFE
BOGOTA, D. E.